

*Sophie Saint Rose*



*Lucharé  
por los dos*

# **Lucharé por los dos**

Sophie Saint Rose

Tabby está dispuesta a mudarse de la ciudad, pero la atropellaron cambiando su vida drásticamente. Sin trabajo y hecha polvo, lo que menos esperaba era enamorarse a primera vista del hombre que la atropelló. Era tan perfecto lo que sentía a su lado, que estaba segura que era el hombre de su vida. Estaba dispuesta a luchar por él, pero Banner tenía su vida.

## Capítulo 1

Tabby se puso el periódico bajo el brazo y continuó caminando mientras bebía de su café pensando en todo lo que tenía que hacer. Todavía tenía que vender su piso y preparar la mudanza. Se incorporaría a su nuevo trabajo en un mes y no tenía mucho tiempo. Le llegó un mensaje al móvil y lo sacó a toda prisa del bolsillo de su abrigo negro por si era su agente inmobiliario. Apartando su pelo rubio metiéndoselo detrás de la oreja, miró el mensaje y bufó al ver que era de la compañía de la luz. Llegó al semáforo y cruzó marcando el número que venía en el mensaje, para decir que ya había enviado al cheque, cuando un fuerte impacto la hizo gritar de dolor mientras se oía un fuerte frenazo. Ni se dio cuenta que caía sobre el parabrisas y rodaba sobre el techo del coche para caer sobre el maletero. Atontada y con la vista nublada, levantó la vista para ver como la rodeaba la gente. Un hombre moreno no hacía más que gritar que alguien llamara a una ambulancia. Acercó su cara a la suya— ¿Me oye? ¡No se mueva! ¡Enseguida la atenderán!

Tabby no lo comprendía y gimiendo movió la mano sobre el maletero buscando su móvil para seguir con la llamada— ¡No se mueva! — le cogió la mano y ella le miró a los ojos de un bonito color azul — ¿Me oye?

Un policía se puso a su lado— ¿Cómo se encuentra?

— ¿Dónde está la ambulancia? — preguntó el moreno muy nervioso.

—Está de camino.

En ese momento escucharon una sirena y Tabby se preocupó — ¿Qué ocurre? — preguntó ella intentando moverse, pero le dolía todo.

El moreno la miró torturado— La he atropellado. ¿No lo recuerda?

— ¿Qué?

—No se preocupe. — dijo el policía forzando una sonrisa— Enseguida la atienden.

—Dios mío. — susurró una mujer a otra que estaba a su lado— ¿Has visto sus piernas?

Tabby se asustó— ¿Qué me pasa?

— ¡Despejen la zona! —gritó el policía enfadado girándose hacia los que observaban.

El moreno se acercó —No pasa nada. Enseguida te atienden y ya verás que no va a ser nada.

Le miró con sus ojos ambarinos y sonrió con esfuerzo sintiéndose cada vez más cansada—Tengo sueño.

— ¿Cómo te llamas? — preguntó más alto apartándole un mechón de pelo de la cara.

—Tabby. — susurró cerrando los ojos.

—Yo soy Banner. No te duermas. Necesito que estés despierta. ¿Entiendes?

—Me voy a mudar. —susurró sin saber que los sanitarios llegaban corriendo y rodeándola—Tengo mucho que hacer.

— ¿Hola? ¿Me oyes? — preguntó una voz muy cerca de ella.

Abrió los ojos y vio a una mujer de color con el pelo recogido en una coleta— Muy bien, así me gusta. Sigue con nosotros. —la mujer levantó la vista gritando — ¡Collarín!

Le colocaron el collarín rodeándole el cuello y sintió una presión en el brazo sin darse cuenta que le habían cortado la manga. Tabby gritó de dolor cuando le tocaron la pierna al

intentar moverla.

— ¿Cómo te llamas?

— Me ha dicho que se llama Tabby.

— Bien, Tabby. Tienes las piernas rotas. Vamos a moverte. Intentaremos hacerlo lo más rápido posible, pero te va a doler.

No supo si perdió el sentido, pero cuando abrió los ojos estaba en una camilla y el hombre moreno tenía las manos en la cabeza y parecía desesperado— Lo siento. — susurró mirando sus ojos.

Le dolía todo y gimió abriendo los ojos viendo un techo blanco. Mierda, era cierto que la habían atropellado. Estupendo, eso era justo lo que necesitaba en ese momento. Miró hacia abajo intentando levantar la cabeza, pero algo se lo impedía. Suspiró dejando caer la cabeza sobre la almohada y frunció el ceño al ver que algo le rodeaba la cabeza. Intentó levantar la mano, pero algo rodeaba sus muñecas. ¿Estaba atada a la cama? ¿Qué coño pasaba allí?

— ¿Estás despierta? — sorprendida al escuchar la voz de su madre, giró la cabeza lo que pudo y la vio acercándose a la cama.

— ¿Mamá? — sin salir de su asombro vio que estaba pálida y despeinada— ¿Qué haces aquí?

— ¿Qué hago aquí? ¡Te han atropellado! ¡Me ha llamado la policía!

— ¡Joder, qué exagerados! Tampoco será para tanto.

— ¿Qué no es para tanto? — gritó excitadísima— ¡Mira, no te digo todo lo que tienes porque ni lo sé!

La puerta se abrió y una enfermera sonrió al verla despierta— ¿Cómo nos encontramos hoy?

— Usted no sé, ¿pero me pueden explicar por qué estoy atada a la cama?

— ¡Tabby, intentaste quitarte las vías! ¿Han tenido que ponértelas tres veces?

— ¿En serio? — atónita miró a la enfermera— ¿Qué es lo que me pusieron?

La enfermera se echó a reír — Como veo que ya está bien, se las quitaré.

— Me duele todo. ¿Qué tengo?

— El médico pasará enseguida y se lo explicará todo.

Una idea se le pasó por la cabeza y palideció— ¿No me quedaré invalida o algo así?

La enfermera negó con la cabeza— Espere a que llegue el médico.

— No, hija. Me ha dicho que hay que hacerte pruebas todavía, pero que al parecer tenías sensibilidad y no sé qué. Volverás a caminar.

— Uff, menos mal. — aliviada movió las manos y llevó la que tenía libre hacia la cabeza— ¿Llevo una venda en la cabeza?

— Tenías una brecha considerable. — su madre miró a la enfermera— ¿Tardará mucho el doctor?

— No, señora. Enseguida hará la ronda.

— ¿Qué más tengo? — preguntó impaciente.

— ¡Para eso quiero que venga el doctor! ¡Para que te lo diga! — gritó su madre histérica.

Tabby la miró suspirando— Ven y dame un beso.

Su madre apartando un mechón de pelo rubio platino de sus labios rojos, negó con la cabeza— Todavía estoy enfadada contigo. — entrecerró los ojos— ¡Y ahora más aún!

La enfermera la miró con los ojos como platos, pero sin decir nada salió de la

habitación— ¿Todavía estás enfadada por tener que mudarme? ¿Es una oportunidad única!

— ¡Irte a otro estado para cuidar ancianos, no es una oportunidad única! ¿Puedes cuidarlos aquí!

—Ya te he dicho mil veces que es un programa experimental del Alzheimer y que me hará una especialista en ese campo. ¡Después podré trabajar donde quiera de cuidadora! ¡Es una suerte que me hayan ofrecido el trabajo!

— ¡Y yo ya te he dicho mil veces que en Nueva York te pagan mucho más sin necesidad de esa especialidad! ¡Lo que pasa es que te quieres ir! ¡Si hasta quieres vender tu piso!

La puerta se abrió y un hombre con bata blanca seguido de otro que estaba buenísimo vestido con traje gris entraron en la habitación —Soy el doctor Williams. ¿Cómo se encuentra hoy?

—Me duele. — dijo mirando al moreno que no le quitaba la vista de encima. Supuso que era otro médico y sonrió sin darse cuenta— Hola.

—Hola Tabby.

— ¿Ya le han dicho lo que tiene? — preguntó el doctor Williams mirando su historial. Chasqueó la lengua y fue hasta el gotero moviendo la ruedita— Ahora se encontrará mejor. — apuntó algo en su tablilla y la miró con una sonrisa. Tampoco estaba mal. Era de la edad de su madre y le recordó a George Clooney.

— ¿Conoce a mi madre? Es soltera y está disponible.

Su madre jadeó indignada mientras que el doctor reprimía una sonrisa— Sí que la conozco. Clare y yo hemos mantenido alguna conversación.

—Qué bien. — miró maliciosa a su madre que estaba como un tomate—Y dígame doctor, ¿le ha dicho que es muy flexible? Hace yoga, ¿sabe?

— ¡Por Dios, cuando pueda pegarte una paliza, prepárate!

—Va, es muy gritona, pero usted no le haga caso. — el doctor Williams se echó a reír sin poder evitarlo, mientras que el moreno se cruzaba de brazos divertido —Bueno, ¿qué tengo? Me tengo que mudar, ¿sabe? Así que sea algo rapidito.

—Rapidito no va a poder ser — dijo intentando controlar la risa. — Tienes rota la tibia izquierda y el fémur derecho. Eso por no hablar de la conmoción cerebral y que te hemos operado de una hemorragia interna.

—Vaya, tengo de todo. — entrecerró los ojos— ¿Cuánto tiempo tardaré en recuperarme? ¿Dos, tres semanas?

—Dos meses.

Abrió la boca asombrada— ¿Está de broma? ¿Si estamos en el siglo veintiuno! ¿Hay robots y esas cosas, que te dejan como nueva en nada de tiempo! ¿Si te trasplantan el corazón y estás en la calle en una semana corriendo maratones!

—Ya, pero tú vas a tener que hacer rehabilitación. Un mes de escayolas y un mes más o menos de ejercicios para quedar como nueva.

— ¡No puedo estar de baja dos meses! ¿En un mes tengo que estar en Arizona!

—Pues como no vaya con muletas. — el doctor miró a su madre divertido— Es de armas tomar, ¿verdad?

—No lo sabes bien, Bill. Me ha dado una guerra...

— ¡Eh, que estoy aquí! ¿Bill Williams? Menuda mala leche que tenían tus padres. — dijo tuteándole sin cortarse y mientras el doctor se reía miró al moreno— ¿Y tú qué eres? ¿Un especialista? Porque si es así, quiero el mejor tratamiento para salir de aquí cuanto antes. Mi seguro es muy bueno y trabajo en sanidad, ¿sabes? ¿Qué tengo que hacer para irme en tres

semanas?

— ¿No te acuerdas de mí? —preguntó entre sorprendido y preocupado.

— ¿Te conozco? Perdona, pero en el trabajo conozco a mucha gente y...

—Tabby, es el hombre que te atropelló. — dijo su madre preocupada—Bill, ¿no habrá perdido la memoria?

—Es normal que ese momento lo haya borrado de su memoria. De todas maneras tenemos todavía que hacer pruebas. No te preocupes, Clare.

—Soy Banner. —dijo el moreno dando un paso hacia la cama.

Ella entrecerró los ojos— ¿Y fue culpa tuya o mía? ¿No me irás a demandar?

—Por Dios, Tabby. —dijo su madre exasperada mientras Banner sonreía.

—No, no te voy a demandar, aunque sí fue culpa tuya. Cruzaste sin mirar.

—Menos mal. Aunque de todas maneras no tengo un pavo. —se encogió de hombros y les miró a los tres— ¿Alguien tiene por ahí una chocolatina?

Clare la miró cada vez más preocupada— Cielo, ¿estás bien?

—Claro. —entrecerró los ojos— ¿No me ves bien?

—En este momento pareces una momia, pero no tienes mal color.

—Vaya, gracias. —tomó aire e inexplicablemente se le cerraron los ojos. Se quedó dormida ante los tres y Bill se adelantó preocupado tocándole el pulso.

—No, está bien. Se duerme así.

— ¿Se duerme cuando está en medio de una conversación? — preguntó Banner asombrado.

—Cuando era pequeña no dejaba de hablar y se dormía así. Incluso había veces que hablaba dormida.

—Le harán unas pruebas inmediatamente. — dijo Bill.

—Por eso es tan buena en su trabajo y en la clínica la adoran los ancianos. Siempre tiene algo que contarles.

— ¿Trabaja con ancianos? — preguntó Banner mirando a Tabby y su madre entrecerró los ojos.

—Sí. Cuida ancianos en una clínica especializada en Alzheimer, pero también atienden a todo tipo de personas mayores. Aunque ahora se ha empeñado en mudarse a Arizona para especializarse, porque le han ofrecido un trabajo que ella dice que es buenísimo. — hizo una mueca— Espero que la rechacen por esto. Me has venido de perlas.

Bill se echó a reír —Serás mala.

—Ya, cuando tu hija quiera largarse de la ciudad, me lo cuentas.

Banner sonrió cruzándose de brazos mirando a Clare— Así que quieres que se quede.

—Claro. ¡Es mi única hija! ¡Y la he criado sola! —levantó la barbilla— Cualquier madre haría lo mismo. Además, Tabby es especial. No es porque sea hija mía, pero es una joya. No quiero que se vaya.

—Interesante. — Banner miró a Tabby durante unos segundos y sonrió antes de salir de la habitación dejándolos atónitos.

— ¿Interesante? — le preguntó a Bill.

Bill se encogió de hombros— Voy a pedir las pruebas.

—Sí, pero no te des prisa.

Cuatro días después Tabby estaba sentada en su cama de muy mala leche mientras comía ese pudín de arroz asqueroso que le habían dado. Su madre levantó una ceja al verla

comer tan rápido — ¿Está bueno?

—Por Dios, tráeme comida de verdad o me tiraré por la ventana. —dijo con la boca llena.

—No puedes levantarte de la cama ni para ir al baño, así que no llegarías.

—Me arrastraría. Te lo aseguro.

—Me encantaría verlo.

—No lo dudo.

Se abrió la puerta cuando se metía la última cuchara en la boca y vio al morenazo que la había atropellado entrar con un ramo de rosas blancas— ¿Te vas de boda? —preguntó al verle con un traje azul oscuro y una corbata del mismo color sobre su camisa blanca.

La miró confundido antes de sonreír— Vengo del trabajo.

— ¿Y qué eres? ¿Abogado? — frunció el ceño al ver que le ofrecía las flores— ¿Son para mí?

—Cuando se visita a alguien en el hospital, se lleva algo. — dijo indiferente mirando su comida. Asintió al comprobar que se lo había comido todo.

—Si hay una próxima vez, tráeme una hamburguesa. — dijo mirando las rosas. Nunca le habían regalado flores y acarició sus pétalos. Acercó su naricilla a los capullos y aspiró frunciendo el ceño un segundo después— No huelen.

— ¿De veras? — él se acercó y aspiró poniéndole los pelos de punta a Tabby al tenerlo tan cerca. La miró a los ojos sin apartarse— ¿Has perdido olfato con el golpe?

Jadeó volviendo a aspirar una y otra vez. No le olían demasiado a rosas. Banner se echó a reír— No huelen, tienes razón.

—Qué gracioso. — le entregó las flores a su madre que sonreía encantada— ¿Hay alguna razón para que hayas venido? Aparte de reírte de mí, claro.

—Tenía un par de horas libres y decidí echarte un ojo. — le miró las piernas escayoladas—Esos deditos necesitan algo de esmalte. ¿Quieres que te firme la escayola?

—Sí que debes aburrirte. Claro, puedes escribir lo que quieras. —miró a su madre y levantó las cejas. Banner sacó un bolígrafo del bolsillo interior de la chaqueta—Ah, no. Nada de boli. Busca un rotulador o algo. Con boli queda fatal.

Clare soltó una risita y le vio salir de la habitación—Es muy guapo.

— ¿A que sí? Este no se me escapa. — sonrieron las dos de oreja a oreja al verle entrar y las miró con desconfianza.

— ¿Ocurre algo?

—No nos has dicho en qué trabajas. —dijo Tabby desviando el tema.

Él se acercó y quitó el tapón de un rotulador rojo— Es muy aburrido.

—Vamos, no tengo nada que hacer que escuchar a mi madre en todo el día.

—Vaya, gracias.

Él sonrió escribiendo algo en la escayola— Soy dentista.

Lo miró asombrada— ¿De veras? No tienes pinta.

—Pues sí. —levantó la vista de lo que estaba haciendo.

— ¿Y al trabajo vas así vestido?

—Es que hoy tenía una reunión importante.

— ¿No sería con tu abogado para demandarme o algo así?

—Tiene que ver con un contrato, no tienes nada que ver. —se incorporó sonriendo—

¡Ya está!

Ella miró por encima de la mesa donde tenía la comida y vio lo que le había escrito — ¿Espero que te recuperes pronto? —levantó una ceja y le miró— Lo de escribir no es lo tuyo,



¿verdad?

Hizo una mueca —Pues no. Pero lo que importa es la intención, ¿no te lo habían dicho?

—Pues no.

Asombrado miró a Clare— Va, eso son tonterías. Yo he criado a mi hija con realidades como puños.

—Ya. — reprimió una sonrisa y dejó el rotulador sobre la mesa de la comida— ¿Qué tal lo llevas?

—Pues la verdad es que estoy empezando a cabrearme. — se cruzó de brazos—La comida es horrible y estoy aquí tirada todo el día y...

—Vale, lo pilló. Te aburres.

—Sí, eso también. ¿No tendrás una chocolatina por ahí?

—Le pirra el dulce. —dijo su madre exasperada.

—Soy dentista, así que no te las recomiendo.

Gruñó apoyando la espalda en las almohadas — Ya tengo dentista.

—Y le echa unas broncas que no veas.

— ¡Mamá!

—Seguirás la dieta del hospital. —dijo él mirando a su alrededor y viendo su bolso sobre una silla— Veo que te han devuelto tu bolso.

—Sí y hasta el móvil. Todavía hay gente buena por el mundo, aunque más valía que me hubieran robado el móvil.

— ¿Y eso?

—Estoy en el paro.

— ¿Te han echado?

—Me quedaba una semana de trabajo pues me mudaba y en el nuevo trabajo no pueden esperarme hasta que me recupere, así que estoy en el paro. — sonrió radiante— ¿Qué? ¿Qué te parece?

—Pues una putada. — dijo con el ceño fruncido.

—Y eso no es todo. El seguro médico sólo la cubre hasta mañana.

—Por eso no hay problema. Mi seguro del coche cubrirá todo lo que haga falta.

Ambas se miraron asombradas —Gracias. — dijo Tabby sintiendo algo en el corazón que la puso nerviosa— Pero no tienes que hacerlo. Nos arreglaremos y...

—No te preocupes por eso. Para eso pago un seguro a todo riesgo. Yo me encargo.

—Gracias. —Clare le miró emocionada— Gracias de verdad.

— ¿Necesitáis algo más?

—No. — susurró Tabby todavía impresionada. Sólo se lo había comentado y nunca hubiera esperado que un desconocido se molestara por ella de esa manera. No se le podía escapar un tío así— ¿Estás casado?

— ¡Tabby! — exclamó su madre sonrojada— No seas indiscreta.

— ¡Es para invitar a su esposa a cenar a casa cuando esté mejor! — dijo mintiendo descaradamente—A los dos, quiero decir.

Banner se echó a reír— No estoy casado. Pero tengo novia.

— ¡Novia! — miró a su madre que frunció el ceño— ¿Novia, novia? —él sonrió— Me refiero a si es formal y esas cosas.

—Formal. Le voy a pedir que se case conmigo.

Mierda, pensó ella sin perder la sonrisa— ¿Y cómo es?

— ¿Qué cómo es?

—Sí, es rubia, morena, ojos azules... ¿Cómo es?

—Es morena y tiene los ojos negros. — una bruja, pensó ella sonriendo— Es visitadora médico. — una bruja con carrera. — Y es encantadora.

—Sí, tiene una pinta estupenda. ¿Y cómo se llama?

—Caroline.

Genial, hasta el nombre era bonito —Pues espero que le guste el chili porque mi madre lo hace de muerte— gimió al recordar cómo cocinaba su madre y la miró— ¿Un taper?

—Ni hablar.

Él se echó a reír— Bueno, yo me voy.

— ¿Volverás? Sólo me visitan ancianos y únicamente me hablan de su problema de próstata. — él asintió sin dejar de reír y ella sintió que se le iluminaba el corazón.

—Vendré otra vez. —la miró desde la puerta— Cuídate, Tabby.

—Claro, estaré como nueva en nada de tiempo.

En cuanto cerró la puerta se miraron —Mamá...

—Lo sé, lo sé. Déjame pensar... — se llevó una mano a la frente cerrando los ojos.

— ¡No es momento de meditar!

— ¡Vale! — la miró a los ojos— Tenemos tiempo hasta la próxima vez que venga. Será en unos dos o tres días. —miró las flores— Y encima detallista.

— ¿A que sí? Pero esa Caroline...

—No te preocupes. Esa ya lo ha perdido.

—Ya, claro. Seguro que mide uno ochenta y tiene un cuerpo de infarto. ¿Le has visto? ¡Es guapísimo!

—Perdón.

A Tabby se le cortó el aliento poniéndose como un tomate al oír la voz de Banner. Como si nada entró en la habitación y dejó una tarjeta sobre la mesa ante ella — Por si necesitáis algo. Llámame sin problemas.

—Gracias. — dijo su madre con un gallito al final.

Banner le guiñó un ojo haciendo que se derritiera y cuando cerró la puerta tras él gimió tapándose la cara de la vergüenza—Tierra, trágame.

—No nos ha oído. — dijo su madre intentando consolarla.

—Ya, claro. Como es sordo.

—Vale, sí que nos ha oído. Pero no parecía disgustado en absoluto.

Apartó las manos y miró la tarjeta— Banner Mckensie. —suspiró mirando su nombre. Pero entrecerró los ojos al seguir leyendo y abrió los ojos como platos— ¡Dentista! ¡Ja!

Su madre le quitó la tarjeta— ¿Qué es MMC?

— ¡Mamá, acaba de estar en esta habitación el rey de Dental Smile entre otras cosas!

Su madre parecía no entender— ¿Hablas de esas clínicas que salen en la tele donde te ponen implantes dentales?

— ¡Sí! ¡Esa que tiene esas ofertas tan buenas y tiene clínicas por todo el país!

—Vaya. — dijo su madre decepcionada.

—Lo sé. — deprimida apartó la mesa — No me mirará dos veces. Tendrá mujeres a patadas tras él. Ya era difícil siendo guapo y con novia. Rico es imposible.

—Bueno, lo de la novia no era problema. Todavía no están comprometidos y si os enamoráis...

—Ya...— cogió el mando de la tele y gimió — ¡Encima me ha escuchado!

— ¡No se ha enterado de nada! ¡Deja de torturarte!

Tabby asintió y miró a su madre fijamente— Por cierto, ¿cómo vamos con Bill?

—Me ha invitado a cenar— sonrió como una colegiala.

— ¿Te has depilado las ingles?  
— ¡Niña!

## Capítulo 2

Dos días después cogió un rotulador rojo para pintar el techo de la casita que se había dibujado en la escayola cuando se abrió la puerta— Clorette, como no me traigas una hamburguesa, no pienso ni mirarte.

Una risa masculina la hizo levantar la vista de golpe y se enderezó metiendo la bata entre sus piernas. ¡Sólo faltaba que le viera el chirri! — Hola. — forzó una sonrisa comiéndose con los ojos a Banner, que cerraba la puerta vestido en vaqueros y con un jersey azul que le quedaba de muerte.

— ¿Estás sola?

—Mamá quería ir a la peluquería. Esta noche tiene su tercera cita con Bill. — le miró con picardía— Ya sabes lo que pasa en la tercera cita.

—No, ¿qué pasa? — se acercó a ella y le quitó el rotulador continuando su trabajo con el techo de la casa.

—Pues ya sabes... en la primera el beso de despedida, en la segunda besuqueo general y en la tercera... — él sonrió terminando de pintar el tejado. Ella le entregó el rotulador marrón para que pintara la puerta — ¿Tú no lo haces así?

Él la miró a los ojos un segundo antes de seguir pintando— No, yo no lo hago así. Sobre todo si me gusta la chica.

Tabby sintió que le daba un vuelco el estómago y preguntó con la boca seca — ¿Y qué haces?

—Pues si me gusta... la llevo a cenar y antes de llegar a su casa o a la mía ya sé cómo me va a responder si me lanzo.

—Si te lanzas. — se pasó la lengua por el labio inferior— ¿Y qué haces? La besas y ya está. ¿Al lío?

Banner se echó a reír asintiendo— Sí, al lío. — terminó de pintar la casita y asintió— Ha quedado bien.

Ella miró su escayola izquierda que estaba totalmente pintada con decoración navideña —Se nota que se acercan las fiestas, ¿no?

Él miró sus uñas pintadas de rojo asintiendo — ¿Y qué vas a hacer en estas fiestas?

—Me iré a casa de mi madre hasta que me encuentre mejor. Las celebraremos juntas como todos estos años.

— ¿Siempre habéis estado solas?

Tabby apretó los labios— Mi madre se quedó embarazada de su novio y la dejó cuando se enteró.

—Vaya, lo siento.

—Yo no. — levantó la barbilla— Si no nos quería, mejor que se haya alejado. Hemos sido felices juntas.

Banner se sentó en la cama a su lado— Sí, pero ha tenido que ser duro para ella y para ti.

—No. — se cruzó de brazos — Mi madre ha salido con otros hombres y no se deja deprimir con facilidad. Acepta las cosas como son.

— ¿Y tú?

Le miró sorprendida— ¿Yo? Yo no he vivido otra cosa, así que no tengo con qué comparar.

Banner asintió— Seguro que te casas enseguida y la familia aumenta.

— ¡Eh, que tengo veinticinco años! ¡Todavía me queda mucha guerra que dar!

— ¿Y por qué te querías ir? Si estáis tan unidas...

Dejó caer los hombros perdiendo la sonrisa— A veces tengo la sensación que debo volar sola. No sé si me entiendes, porque no lo entiendo ni yo. Era como una prueba.

— ¿Para comprobar si eres lo bastante fuerte?

— ¡Sí!

—Te aseguro que eres fuerte. Después de haberte visto sobre mi coche y cómo reaccionaste, no conozco a mujer más fuerte que tú. — dijo mirándola a los ojos provocando que se sonrojara de gusto.

—No es justo. ¡No me acuerdo de nada!

Él se echó a reír y le apartó un mechón de pelo de la frente tocándola con la yema de su dedo. Fue como si su contacto la quemara y se miraron a los ojos —Te han quitado la venda de la cabeza.

—Sí, sólo tengo el apósito. —sintió que su corazón iba muy deprisa y cuando él le acarició la mejilla, se mordió el labio inferior sin darse cuenta. Banner le miró los labios y sonrió— No se te verá la cicatriz.

— ¿Qué?

Banner sonrió levantándose de la cama— Tengo que irme. He quedado con Caroline.

Fue como si le echaran un jarro de agua fría y dijo a toda prisa—Sí, claro. Pasarlo bien.

—Sólo vamos a comprar el anillo de compromiso.

—Ah. — aquello era estupendo— No me digas nada, vais a Tiffany.

— ¿Cómo lo sabes? — abrió la puerta divertido.

Gruñó interiormente forzando una sonrisa que más parecía una mueca— No sé. Se me ha pasado por la cabeza.

—Encima lees el futuro. Impresionante.

—No tanto. — dijo entre dientes apretando el rotulador que tenía en la mano— Adiós.

—Hasta la próxima. — cerró la puerta tras él y se cruzó de brazos furiosa.

—Hasta la próxima. Sólo vamos a comprar el anillo de compromiso. — dijo con burla— Espero que pida el pedrolo más grande que haya en la joyería.

Estuvo rumiando un buen rato el tema y cuando llegó su madre estaba muy callada. Algo totalmente fuera de lo normal en ella.

— ¿Qué ocurre, cielo? — le preguntó después de un rato.

Incomprensiblemente sus ojos se llenaron de lágrimas pues no pudo evitar emocionarse — Nada.

—No me digas nada. A ti te pasa algo. ¡No has abierto la boca desde que he llegado!

Entonces se echó a llorar y su madre la miró asombrada— ¿Qué ocurre? ¿Te duele mucho?

—Sí.

—Voy a llamar...— Tabby la cogió de la mano y levantó la vista— Entiendo. No son las piernas lo que te duelen.

— ¡Ha ido a comprar el anillo de compromiso! — dijo asombrada— ¡Todo esto es una locura! ¡Si no le conozco!

—Te has enamorado. — sonriendo con tristeza se sentó a su lado cogiéndola de la

mano— Es la primera vez y te has sorprendido.

—No me gusta. ¡No me hace caso! ¡Se va a casar con otra!

—A veces nos enamoramos de quien no debemos. — le acarició el dorso de la mano— Además estás muy sensible con todo lo que ha pasado. En cuanto llegues a casa y estés en tu ambiente, se te olvidará.

— ¿Tú crees?

—Eso espero, cielo. Lo mejor es que no os veáis más.

—Sí. Es lo mejor. ¿Para qué verle si lo voy a pasar mal?

Su madre sonrió— Así me gusta. Ahora vamos a pintar esa otra escayola. Tan blanca no me gusta.

Sentada en el sofá de su madre estaba haciendo una guirnalda de palomitas cuando llamaron a la puerta— ¡Ya abro yo! — dijo su madre desde la cocina.

—Muy graciosa. — traspasó la palomita con la aguja cuando escuchó a su madre invitando a pasar a alguien.

Tabby volvió la cabeza sonriendo para saludar a algún vecino, cuando vio entrar a Banner con un abrigo azul con copos de nieve en los hombros. Sonreía a su madre diciéndole que hacía muchísimo frío y cuando se volvió amplió a su sonrisa al verla— Vaya, estás muy bien.

—Gracias. —dijo estirando su jersey con un reno en la pechera, regalo de su madre hacía dos años —Feliz Navidad.

—Feliz Navidad.

Su madre sonriendo se apretaba las manos— Oh por favor, dame tu abrigo.

—No me puedo quedar mucho tiempo. Tengo un compromiso, pero me quería acercar para daros esto.

Sorprendida vio que llevaba dos bolsas en la mano y le dio una a Clare y otra a Tabby.

Dejó el bol de las palomitas a un lado y cogió la bolsa sin salir de su asombro— Pero nosotras no te hemos comprado nada y...

Banner se echó a reír— No esperaba nada. Es un detalle mío hacia vosotras. Me gusta hacer regalos a mis amigos en Navidad.

Miró a su madre que estaba realmente incómoda al igual que ella —Gracias. ¿Lo abrimos ahora o esperamos hasta mañana?

—Mañana es Navidad. Los regalos no se abren antes. — Banner se acercó a ella y le dio un suave beso en los labios que la dejó de piedra. Se alejó unos centímetros y la miró a los ojos —Feliz Navidad.

—Ahh.

Él reprimió una sonrisa antes de incorporarse —Feliz Navidad, Clare. — se acercó a su madre y le dio un beso en la mejilla.

—Feliz Navidad. — susurró su madre todavía con la bolsa en la mano viéndole salir.

—Por cierto, la otra escayola te ha quedado estupendamente. Eres una artista. — cerró la puerta antes de que pudieran abrir la boca y se miraron mutuamente.

—Este hombre es demasiado perfecto. —dijo su madre— ¿Será gay?

— ¡Mamá! —miró la bolsa y sonrió por el dibujo navideño— No pienso esperar.

— ¡Yo tampoco!

Como niñas abrieron las bolsas a toda prisa. Tabby vio que dentro había una caja y la abrió a toda prisa echándose a reír al ver lo que era. Su madre hizo lo mismo y se miraron el

regalo de la otra partiéndose de la risa.

—Una caja de rotuladores y un kit de maquillaje.

Su madre asintió divertida— Está claro que nos tiene caladas.

—Sí. — suspiró acariciando la caja de rotuladores. Era increíble, pero nada le hubiera hecho más ilusión y no entendía porqué —Es majo.

— ¿Majo? ¡Es perfecto! ¡Me da una rabia terrible que tenga novia! — se levantó cogiendo el papel de regalo que Tabby había tirado en su prisa por abrir su regalo— Voy a terminar la cena.

— ¿Te ayudo? Puedo sentarme en la silla y...

—No, tú quédate ahí y sigue con la guirnalda. Y date prisa o terminará la Nochebuena y no la habrás acabado.

Sonrió apartando la caja de rotuladores y cogió el bol continuando con la guirnalda recordando su beso. Si los besos suaves eran así, no quería ni imaginar cómo serían los apasionados. Gimió porque se moría por saberlo.

El día de Nochevieja su madre salía con Bill. Clare no quería, pero ella insistió. No le gustaba que se perdiera el fin de año por su culpa. Su madre la ayudó a ir a la cama dándole el mando de la tele.

— Bien, ahí tienes el orinal y el papel. Algo de comida y bebida. Y unas chocolatinas.

—Estoy bien. ¡Ve a cambiarte! ¡No te dará tiempo! —encendió la tele para ver un programa especial de Nochevieja donde ponían imágenes de Times Square. La presentadora se reía con una copa de champán en la mano y Tabby cogió la bolsa de patatas fritas.

Llamaron a la puerta y Clare echó a correr por el pasillo con el vestido negro de fiesta sin cerrar. Tabby levantó una ceja al verla pasar a la velocidad del rayo y sonrió divertida mientras masticaba. Siguió viendo la tele y cuando alguien entró en su habitación casi se atraganta al ver a Banner allí de pie con smoking. ¡Y ella con esas pintas! Gimió pensando en el pijama de Santa Claus que llevaba puesto— ¡Vaya! ¿Y esta sorpresa?

Él se acercó sentándose a su lado mientras su madre decía a toda prisa— Voy a terminar de vestirme.

La ignoraron y ella cogió un montón de patatas antes de meterlas en la boca. Masticó mirándolo de arriba abajo estirando el cuello para ver sus brillantes zapatos— ¿Vas de fiesta?

—No, salgo así porque no me lo pongo en todo el año.

—Ja, ja. ¿A dónde vas?

—A una fiesta a casa de un conocido.

Chasqueó la lengua —Va, siempre son superaburridas.

—Seguramente. Pero es un compromiso. ¿Cómo estás?

—Harta.

Él asintió— ¿Te gustó mi regalo?

Se echó a reír —Muy original.

—Me alegra que te gustara.

— ¿No me has traído nada hoy?

—Pues no. No siempre te regalo algo. ¿No te has dado cuenta?

— ¿Qué tal el pedrusco? ¿Es grande?

— ¿El pedrusco?

—El anillo. — se metió patatas en al boca y Banner le cogió la bolsa, pero ella no la soltó— ¡No!

—Estas grasas no te convienen nada. — dijo él apartando un dedo y después el otro de la bolsa hasta que la tuvo que soltar — No realizas ejercicio y no te conviene comer eso.

Se metió las que tenía en la mano a toda prisa en la boca haciéndole reír — El anillo es bonito. Sencillo. Un solitario.

— ¿Le gustó?

—Lo escogió ella. Así que si no le gusta, es para matarla.

—¿No le has hecho una cena romántica para sorprenderla? Es penoso.

—Seguramente, pero yo soy más práctico. Si no le gustaba, sería una decepción.

— ¿Tienes que ir a recogerla?

Él miró su carísimo reloj de platino— En media hora.

— ¿Bailas bien?

—No se me da mal.

Ella se echó a reír y se chupó el dedo pulgar quitándole la sal. Él no perdió detalle — ¿Y tú?

— ¿Yo qué?

— ¿Que si bailas bien?

—Soy un pato mareado. —Banner se echó a reír— De veras—se acercó a él susurrando— Mi madre se desespera. Me ha llevado a todas las clases de baile de salón de Nueva York y...

Los labios de Banner sobre los suyos la sorprendieron tanto, que abrió los ojos como platos y cuando entró en su boca cogiéndola por la cintura, gimió al sentir que la sensación más maravillosa del mundo. Sin darse cuenta le rodeó el cuello con su brazo mientras él la tumbaba y cuando se separó de repente Tabby estaba atontada.

—Feliz año nuevo. —dijo con voz ronca antes de salir de la habitación.

Cuando su madre se presentó ante su puerta, seguía mirando el techo recordando lo maravilloso que había sido — ¿Cielo? ¿Se ha ido Banner?

—Ajá.

—Vaya, ha debido ser un beso de primera.

—Ajá.

—Creo que debemos empezar a pensar que puede que le gustes.

Miró a su madre esperanzada — ¿Tú crees?

—Sí, hija. Porque con la pinta que tienes...

Jadeó sentándose en la cama— ¿Tan horrible estoy?

—Tienes pelos de loca y ese pijama está roto en el codo. Eso por no decir que hay un orinal encima de la mesilla. Lo menos romántico del mundo.

Gritó horrorizada llevándose las manos a la cabeza mientras su madre se reía. Entonces Tabby sonrió— Sí que le gusto.

—Y que lo digas.

—Pues se va a enterar. No se me escapa. Esa tía ya puede ir buscándose a otro.



### Capítulo 3

Como no sabía si volvería, decidió ponerse mona todos los días. Tanto como era posible con dos escayolas en las piernas, claro. Se peinaba y se maquillaba todos los días, pero después de que pasaran diez, se empezó a impacientarse. ¿No se habría casado con la otra? Decidió llamarle. Había que coger al toro por los cuernos.

Miró hacia la cocina para comprobar que su madre estaba ocupada y así era pues estaba hablando por teléfono con Bill. Por lo que hablaban normalmente, tardaría un rato. Cogió su móvil y marcó el número que él le había dado sin mirarlo en la tarjeta, pues ya se lo sabía de memoria. Esperó impaciente tamborileando los dedos sobre el brazo del sofá. Y al sexto tono descolgaron— Mckensie.

—Cutter. — sonrió divertida, pero al ver que no respondía nada dijo rápidamente— Soy Tabby.

—Sí, ya lo sabía. ¿Ocurre algo?

Parecía tenso y ella se enderezó— No. No ocurre nada. Sólo quería saber si estabas bien porque...

—Estoy muy bien. ¿Y tú?

—Dentro de nada me quitarán las escayolas. El médico dice que voy muy bien.

—Me alegro. — se hizo un silencio incómodo — Oye, lo siento, pero tengo que colgar. Estoy en una cena.

—Oh. — se sonrojó intensamente por el corte— Lo siento. No quería molestarte.

—No pasa nada. Adiós, Tabby.

Colgó antes de que ella pudiera decir nada y bajó el teléfono mirando la pantalla que estaba en negro sintiendo una enorme decepción. Estaba claro que no quería saber nada de ella y no estaba en un restaurante porque no se oía ningún ruido. Había sido una excusa para colgar. Tiró el teléfono sobre el sofá y se quedó mirando la pared durante un rato pensando en ello. ¿Se había hecho ilusiones por un beso! ¿Acaso era idiota? ¿Él estaba comprometido con otra! ¿Aquello era una locura! Por supuesto que no quería nada con ella. ¿Qué le podía ofrecer a que no tuviera ya? Nada. Se limpió una lágrima sintiendo una enorme impotencia y miró sus escayolas con ganas de pegarles de puñetazos. ¿Por qué había tenido que conocerle? Miró su firma en la escayola y no pudo evitar que las lágrimas fluyeran. Se tapó la cara con las manos reprimiendo el dolor. Nunca había sentido algo así y no sabía cómo llevarlo. Eso era. Se le pasaría en cuanto saliera de esas cuatro paredes. Tenía que ser fuerte. Aquello no era nada.

—Ya veo. — la voz de su madre la sobresaltó y la miró a los ojos— No has podido resistirte y le has llamado.

— ¿Ahora ves a través de las paredes?

—No. Leo tus ojos. —se acercó y se sentó a su lado abrazándola— Lo siento.

—Me ha hablado de una manera tan fría... —apoyó la mejilla en su hombro—Y me mintió para cortar la llamada. No debía haberle llamado.

—No, no debías haberlo hecho. Pero ahora ya da igual. Nada de recriminaciones, ¿recuerdas? No sirven de nada.

—Sí. Me costará un poco, pero le olvidaré.

—Sí, mi amor. —le acarició la espalda— Te olvidarás de él. Sólo tienes que darte tiempo.

*Dos meses después.*

— ¿Y sabes lo que me dijo la muy bruja? — le preguntó el señor Kowalski girándose en su silla de ruedas para mirarla a la cara— Que antes prefería que le clavaran palillos en las uñas a tenerme en su casa.

— ¡No! — Tabby entrecerró los ojos empujando la silla de ruedas hacia la estancia común — Espere que la pille. A su hija le va a doler el trasero una semana.

— ¡Es increíble con todo lo que he hecho por ella y por el inútil de su marido! ¡Si hasta les pagué la casa! ¡Legalmente es mía!

—Menuda cara.

El teléfono de Tabby empezó a sonar— Le dejo con George, que tiene cara de querer ganarle a las cartas.

—Qué más quisiera. — dijo el señor Kowalski guiñándole un ojo.

Sacó el teléfono del bolsillo del pijama rosa que llevaban en la clínica y descolgó rápidamente mirando a su alrededor por si su nueva supervisora la pillaba— Mamá, ahora no puedo hablar. En una hora...

— ¡Me voy a casar!

La cara de asombro de Tabby no tenía precio— ¿Qué?

— ¡Bill me lo acaba de pedir en el parque de atracciones! ¡En la noria! Fue tan romántico... Lloré como una chiquilla.

Tabby no sabía qué decir, así que dijo lo que se soltaba en esos casos— Me alegro mucho por vosotros.

—Oh, ha sido precioso. Espero que si algún día te piden matrimonio, lo hagan de manera parecida. — su madre no paraba de hablar y Tabby fue hasta el baño para no tener problemas sintiéndose realmente mal. No sabía qué le estaba pasando, pero tenía un nudo en la garganta que la impedía hablar.

—Esta noche iremos a cenar todos para celebrarlo.

—No hace falta. — se mordió el labio inferior— Mamá, me alegro mucho por ti, pero me pillas trabajando y ya sabes lo bruja que es la supervisora. Tengo que colgar.

—Lláname en cuanto salgas, que concretamos la hora para la cena.

—Sí, te quiero. — colgó el teléfono y suspiró apoyándose en la encimera de mármol del lavabo. Levantó la vista mirándose al espejo. Estaba hecha un desastre. Su pelo no tenía brillo y lo llevaba en una coleta pues no se había ni molestado en peinarse. Tenía ojeras porque no dormía bien y cuando lo hacía se sobresaltaba cada vez que oía un ruido. Y que había adelgazado era evidente para todo el mundo. ¿Cómo se podía tener peor aspecto que después de un atropello? Pues ella lo tenía.

Y encima ahora su madre se casaba. Bill le caía genial, pero no sabía si tenía fuerzas suficientes para ver como alguien se casaba. Sólo pensar en bodas, le ponía los pelos de punta. Entonces pensó en Banner y en si se habría casado ya. Furiosa consigo misma por no poder quitárselo de la cabeza, salió del baño a toda prisa poniéndose a hacer cosas para estar entretenida.

—Ya verás, es un restaurante precioso. Se llama Lexus y es un griego fantástico. Te va a encantar. — cogió del brazo a su prometido mirándolo con amor— Bill sólo me lleva a los mejores sitios.

—Para mi prometida lo mejor.

No tenía el cuerpo para tanto pasteleo a su alrededor, pero forzó una sonrisa— Me alegro mucho por vosotros —dijo por décima vez. Su madre la fulminó con la mirada y se mordió la lengua.

— Encima hace una noche preciosa para celebrarlo. Aunque hace frío, ya no nieva.

—Sí, parece que la nieve nos ha dado una tregua. Es aquí. — dijo Bill amablemente abriendo la puerta para que pasaran.

Les sentaron enseguida y no tuvieron que tomar nada en la barra. La maîtresse se llevó sus abrigos y Bill frunció el ceño al ver su vestido negro— Has adelgazado mucho, ¿no?

Sonriendo se sentó en su silla— La vuelta al trabajo, ya sabes. Después de tanta inactividad...

Él entrecerró los ojos— Pásate por el hospital que te haré unos análisis.

—Eso mismo le había dicho yo.

—Estoy bien. — cogió la carta sonriendo al camarero— No paro de comer.

— ¿Duermes bien? — Bill parecía preocupado y ella se sintió fatal por estropearles la noche.

—Claro. Estoy bien, de verdad.

—Quizás has empezado a trabajar demasiado pronto. — dijo su madre—Podías haber esperado un par de semanas para descansar.

—Ya había descansado bastante. — siseó mirando la carta— ¿Dónde iréis de luna de miel?

—A Grecia, ya te lo había dicho. — su madre la miró fijamente— ¿Te encuentras bien?

—Claro. Estoy genial. —Bill la miraba como si no creyera una palabra— Este fin de semana lo tengo libre y prometo descansar. ¿De acuerdo? Ahora vamos a cenar, que estoy muerta de hambre.

Se pasaron toda la cena hablando de la boda y dos horas y media después estaba deseando llegar a su casa. Estaba agotada física y emocionalmente. Bill le llamó un taxi y cuando se estaba despidiendo, se quedó helada al ver una pareja entrando en el restaurante. Ella preciosa con su pelo negro hasta la cintura, iba de su brazo riendo de algo que él le estaba contando. Los ojos de Banner se encontraron con los suyos durante unas décimas de segundo, pero hizo que no la veía antes de abrir la puerta a su prometida. Sintió que el mundo se le venía encima.

— Mañana llámame en cuanto te despiertes— dijo su madre dándole un beso en la mejilla.

—Vale.

Sus piernas temblaban cuando entró en el taxi y dio la dirección de su casa casi sin darse cuenta. Lloró toda la noche y al medio día fue su madre quien la llamó porque no la había llamado ella.

— ¿Cómo te encuentras hoy?

—Bien. — respondió intentando parecer animada.

—A mí no me mientas. — la voz de su madre indicaba que estaba muy cabreada— ¡Tienes que olvidarle!

Se echó a llorar— Lo siento, pero no puedo.

Su madre suspiró— ¿Sabes? Peor que estás no te vas a poner.

Se limpió las mejillas con el dorso de la mano— ¿Qué quieres decir?

— ¡Que si le quieres, lucha por él! ¡Fue él quien te visitó y él quien te besó! ¿Y ahora hace que no te conoce? ¡No, esto no va a quedar así!

Tabby entrecerró los ojos—Tienes razón. ¡Él hizo que me enamorara, para después hacer como si no pasara nada!

—Exacto. ¡Así que ahora va a saber cómo nos las gastamos las Cutter!

El lunes, por primera vez en meses, se levantó después de haber dormido catorce horas. No sabía lo que le había pasado, pero estaba claro que la conversación con su madre le había cargado las pilas y había vuelto a ser ella. Puede que la mandara a la mierda o que se riera en su cara, pero si no lo intentaba se iba a arrepentir toda la vida. Llamó a una compañera para cambiar su turno y se duchó depilándose las piernas. Se peinó alisando su melena rubia y se maquilló con esmero. Se vistió con un bonito vestido azul que marcaba sus curvas y se puso unos zapatos de tacón negros. Cogió su abrigo y salió a la calle decidida.

El taxi la dejó ante el edificio de oficinas de MMC y se bajó del taxi dándole por la ventanilla del pasajero veinte pavos al conductor —Déjelo así.

— ¡Gracias, que tenga un buen día!

Fue hasta la entrada y empujó las puertas de cristal entrando en una especie de recepción. Sonriendo y disimulando sus nervios, se acercó a la recepcionista que levantó la vista respondiendo a su sonrisa— ¿En qué puedo ayudarla?

—Quiero ver a Banner.

— ¿A Banner? — la mujer parecía confundida.

—Sí, me ha dicho que trabaja aquí. — sacó la tarjeta del bolso y se la entregó a la chica— Me ha dicho que si necesito algo venga a verle. —le guiñó un ojo— Ya me entiendes.

La chica abrió los ojos como platos— Por supuesto. ¿Y su nombre es?

—Dile que Tabby está aquí. Y que le trae su regalo. — respondió sensualmente— Le va a encantar.

—Ya me lo imagino. — dijo antes de pulsar un botón— Mary, aquí está la señorita Tabby que le trae un regalo al señor Mckensie. Y le va a encantar. — la miró de reojo reprimiendo una risita— Oh, sí. Tiene una tarjeta del jefe. — la chica miró hacia ella—Espere que va a mirar si tiene un hueco.

Un hueco. Ja. Le iba a preguntar si podía subir. Unos minutos después la chica escuchó algo por los cascos que llevaba y asintió —Muy bien. —la miró sonriendo— Puede subir. Último piso a la derecha.

—Gracias.

Se quitó el abrigo en el ascensor y comprobó su aspecto. No estaba mal. Tomó aire y salió del ascensor torciendo hacia la derecha donde una mujer de la edad de su madre se levantó de detrás de la mesa mostrando un traje de falda negro— Señorita Tabby...

—Sí, soy yo. — sonrió radiante, pero la mujer no la correspondió en ningún momento. Estaba claro que creía que tenía un lío con el jefe.

—Puede pasar cuando quiera. —dijo acercándose a una puerta de caoba.

—Gracias.

Al ver a Banner detrás de su mesa sonrió—Hola. — dijo ella entrando y cerrando la puerta ante las narices de la mujer.

—Tabby, menuda sorpresa. — se levantó de su silla y Tabby disimuló lo que pudo el estremecimiento que sintió al ver las mangas de su camisa azul remangadas mostrando esos pelillos negros de su antebrazo. No se podía ser más viril.

—Sí, debido a tu actitud del viernes, he decidido hacerte una visita. — dijo yendo al grano.

Él apretó los labios metiendo las manos en los bolsillos de su pantalón— Lo siento, pero creo que es mejor así.

— ¿Mejor así? — tiró el abrigo sobre una silla acercándose a él y puso los brazos en jarras— ¡Oye, yo no fui la que te visité, ni la que te besé! ¡Ese fuiste tú! ¿Ahora resulta que yo tengo la culpa? ¡Madura un poco, Banner!

— ¿Qué quieres que haga? ¡Me voy a casar! — respondió furioso— ¡Lo mejor es cortar por lo sano!

— ¡Por fin un poco de sinceridad! —se quedaron mirándose unos segundos — ¿No vas a cambiar de parecer?

—No. — estaba muy tenso y ella sonrió.

—Muy bien. Pues luego no te lleves las manos a la cabeza por lo que va a pasar.

— ¿Qué quieres decir?

—Voy a hablar con Caroline.

Banner se acercó a ella y la cogió por los brazos furioso —Como hables con ella...

— ¿Qué? — levantó la barbilla retándole— ¿Tienes miedo?

—Caroline no tiene la culpa. Es una buena persona.

— ¿Y yo no?

—¡No he dicho eso!

—Tiene derecho a saber que su novio se muere por besarme. ¿No crees?

La soltó como si estuviera asqueado— ¿Estás loca?

—Pues sí. —La miró atónito — ¿Sabes? Hasta el viernes iba a dejar las cosas así. No dormía, no comía y sólo pensaba que no era lo suficiente buena para ti. — Banner palideció— Pues ahora he decidido que no me voy a quedar tirada en el sofá llorando por ti. Tú has hecho esto y tú lo vas a arreglar. Sino lo arreglo yo. — cogió su abrigo— ¿Quieres darme un besito?

—Largo de mi despacho.

—Ahora estás enfadado, pero a la larga es lo mejor.

— ¿Te estás escuchando? ¡Pareces una chiflada!

Le miró a los ojos — ¿En serio quieres casarte con ella deseando a otra mujer?

— ¡Ya se me pasará! Y ahora estoy más seguro todavía al ver que te falta un tornillo.

— ¿No te das cuenta que cada vez que dices algo así me haces daño? Si tú no luchas por nosotros, yo lucharé por los dos.

Banner se volvió y fue hasta el enorme ventanal que tenía en su oficina —No puedo hacerle eso. No se lo merece.

—Pero yo sí que me lo merezco, ¿verdad?

— ¡Es mi prometida!

—Claro, y yo no soy nadie. Sólo la idiota a la que atropellaste. — tragó saliva intentando no llorar porque le quedaba algo de orgullo.

Él suspiró girándose— Cuando me decidí a alejarme lo había meditado mucho. No fuiste un capricho y la noche que te besé me di cuenta que todo se me estaba yendo de las manos. He tomado una decisión. Espero que la respetes.

— ¿Qué la respete? ¡Si crees que voy a dejar que seamos infelices los dos por los

sentimientos de alguien que no conozco, estás muy equivocado! —se fue hasta la puerta, pero él la detuvo cogiéndola del brazo y girándola con fuerza — ¡Vamos, bésame! ¡Lo estás deseando!

Banner la besó sorprendiéndola porque no se lo esperaba. Estaba furioso e intentaba hacerle daño, pero Tabby tiró el abrigo al suelo y rodeó su cuello con los brazos pegándose a él. Banner la saboreó desesperado y ella a él. Era como si se necesitaran y ella participó gustosa, gimiendo en su boca cuando las manos bajaron por su espalda hasta su trasero. Apretó sus glúteos y la volvió mirando hacia la pared sorprendiéndola— ¿Quieres esto? — susurró él en su oído levantando su falda y bajando sus braguitas. Besó su cuello acariciando con su lengua el lóbulo de su oreja cuando la sujetó por las caderas acariciando su sexo con su miembro de arriba abajo—Dime lo que quieres, cielo.

— ¡Sí! — gritó justo antes de que entrara en ella de un solo empujón. Tabby cerró los ojos disfrutando de él. Era extraño, pero se sintió completa por primera vez en la vida y sus dedos apretaron la pared sujetándose en cada empujón. Sintió como se tensaba su cuerpo y arqueó su cuello hacia atrás— ¿Te gusta? ¿Era lo que buscabas? — amasó sus pechos y le apretó los pezones entre los dedos acelerando el ritmo. Extasiada llevó su brazo hacia atrás acariciando su cuello gimiendo de placer, hasta que con un último golpe de cadera la envió a la gloria estremeciéndose entre sus brazos.

Todavía recuperándose se apartó de ella de golpe y Tabby tuvo que apoyarse en la pared para no perder el equilibrio. Dándose cuenta de lo que había pasado, abrió los ojos y lo supo. Acababa de perderle para siempre. Que no la abrazara, que no estuviera con ella en ese momento, significaba que había levantado un muro entre los dos que en ese momento ella no se sentía capaz de traspasar. En silencio se subió las braguitas y se apartó el cabello de la cara antes de volverse respirando profundamente para no demostrar lo nerviosa que estaba. Banner estaba muy tenso mirando por la ventana.

— ¿Banner? — se le cortó el aliento al ver como se le tensaba la espalda sólo con el sonido de su voz.

—Hablaré con Caroline esta noche. — se dio la vuelta y la miró a los ojos demostrando que la odiaba. Tabby sintió que se le rompía el corazón— Pero no quiero saber nada de ti. Seré sincero con ella, pero a ti no quiero ni verte. Si creías que amenazándome y bajándote las bragas, ibas a conseguir cazarme, te has equivocado. Te aseguro que no podías estar más equivocada.

Tabby no sabía qué decir porque ni se imaginaba que esa visita terminaría de esa manera— ¡Lárgate de mi despacho! — gritó él furioso.

Ella dio un paso atrás totalmente pálida y salió del despacho corriendo e intentando retener las lágrimas mientras la secretaria la miraba con la boca abierta. En el ascensor ya no pudo evitar llorar, preguntándose por qué lo había hecho de esa manera. Podía haber hablado con él tranquilamente e intentar que se diera cuenta de que tenía razón, pero había elegido la peor vía. Le había presionado demasiado y lo sabía. Ahora tendría que aprender a vivir sin él.

## Capítulo 4

— ¿Qué te parece este modelo, Tabby?

Su madre le mostró un traje de chaqueta blanco con abalorios en los laterales. Negó con la cabeza— Mamá, debes comprarte un vestido de novia. Siempre has querido vestirme de novia. Es la única vez que te vas a casar. — vio en el maniquí un precioso vestido de encaje. Era sencillo y tenía una preciosa cola que por el pasillo de la iglesia debía quedar espléndida. A ella misma le hubiera gustado casarse con algo así. El nudo en la garganta volvió y susurró— Pensamientos positivos. Pensamientos positivos.

Se volvió para mirar a su madre forzando una sonrisa— Mira mamá. Algo así. — le señaló el maniquí y su madre se sonrojó.

—Hija, no puedo vestirme así. Ya tengo una edad y...

Una dependienta pasó por allí— Perdone. Mi madre quiere probarse ese vestido.

La chica sonrió— ¿Pueden esperar un minuto? Estoy atendiendo a una cliente, pero enseguida estoy con ustedes. ¿Por qué no miran alguna otra cosa?

—Sí, gracias. — dijo su madre avergonzada. — ¿Ves? Ella piensa que debo mirar otra cosa. — susurró su madre en cuanto la chica se alejó.

—No ha dicho eso. Ha dicho que miremos mientras tanto. Estarás preciosa con lo que te pongas.

Fue hasta un perchero móvil donde tenían vestido rebajados. Por mirar allí no perdían nada. Jadeó al ver un precioso vestido estilo años veinte y empujó las otras perchas para verlo bien. Era en color champán y la seda era preciosa. Iba a sacarlo cuando vio un movimiento al otro lado del perchero. Era la zona de pruebas y una chica salió riéndose mostrando un vestido de ensueño. Suspiró al verla tan feliz, pero cuando se quitó el velo se quedó de piedra. ¡Era Caroline! Nerviosa se sobresaltó al escuchar la voz de Banner— Estás preciosa.

Las manos de Tabby empezaron a temblar al ver sus zapatos, pero el resto de su cuerpo estaba detrás de una pared. Sintiendo que todo pasaba a cámara lenta vio que se acercaba a su novia. Ella se lo comió con los ojos. Hacía cuatro meses que no le veía y grabó en su memoria cada uno de sus rasgos. Estaba guapísimo y parecía feliz. Intentó alegrarse por él y por primera vez sintió que su bebé se movía. Se llevó una mano al vientre asombrada.

—Tabby, ¿qué te parece este?

Se volvió hacia su madre que estaba distraída mirando un vestido blanco muy simple. Se acercó a toda prisa y sintió la mirada de Banner en su espalda. Poniéndose nerviosa le susurró a su madre— Mamá, tenemos que irnos.

La miró asombrada —Si nos van a atender ahora. — se dio cuenta que estaba asustada y dejó el vestido en el perchero— ¿Qué ocurre? ¿Es el bebé?

— ¿Tabby?

Cerró los ojos por el vuelco que le dio el corazón al oír su voz. Su madre la cogió de la muñeca y dijo —Vámonos hija.

—Sí.

Banner la cogió por su otro brazo— Sólo quería... — al ver su pequeño vientre que mostraba su camiseta roja perdió el habla y ella le miró a los ojos sin poder evitar que todo su

dolor se reflejara en su mirada.

Soltó su brazo y se volvió para ir hacia la puerta mientras su madre decía. —Si la vuelves a ver, no te acerques. Te lo pido por favor. Ya ha pasado por bastante.

Se mordió el interior de la mejilla abriendo la puerta de la tienda con su madre siguiéndola y se acercó a la acera levantando un brazo para llamar a un taxi—Vamos...— dijo inquieta mirando la calzada rezando porque se detuviera un taxi— Vamos, por favor.

—Tranquilízate, hija. —su madre preocupada, también levantó un brazo y ambas suspiraron de alivio cuando uno de los taxis se detuvo ante ellas. Entró en el taxi y al mirar hacia la puerta de la tienda le vio al otro lado del cristal observándolas. Afortunadamente el taxi se incorporó al tráfico y le perdió de vista.

—Dios mío. — se pasó una mano por la frente muy nerviosa.

—Llamaré a la doctora Clay ahora mismo. — dijo su madre sacando su móvil del bolso.

—Estoy bien. — dijo con la voz congestionada por su esfuerzo al evitar las lágrimas.

—No pienso consentir que recaigas de nuevo. Ahora tienes que pensar en la niña y en su salud. — se colocó el teléfono en la oreja — ¿Sí? Necesitamos ver a la doctora Clay inmediatamente. ¡Ahora mismo!

—Mamá...

— ¿Ella puede en media hora? Vamos para allá. — su madre se acercó a taxista dándole la nueva dirección.

—Estás exagerando. — susurró ella mirando por la ventanilla.

—Mejor pasarse que quedarse corta.

Cuando llegaron a la consulta de su psicóloga, la mujer las estaba esperando hablando con su secretaria— Tabby, ¿no teníamos sesión mañana?

—Ha habido una crisis. — dijo su madre entrando en la consulta de la doctora. Tabby puso los ojos en blanco haciendo reír a la mujer.

Su madre se sentó en uno de los sillones y ellas la miraron desde la puerta— ¡Vamos, quiero quedarme! ¡Si ya lo sé todo!

—Clare, sabes que las sesiones son privadas. — la doctora Clay señaló uno de los sillones exteriores— Ahora.

Su madre gruñó levantándose —Esto es ridículo. ¡Mi niña me lo cuenta todo!

No pudo evitar reír al ver la cara de su madre. Le hicieron espacio para que pasara y dijo a la doctora— ¡Se ha portado muy bien! ¡Ni le dirigió la palabra a ese capullo!

La doctora Clay asintió— Muy bien. ¿Y le has pegado la patada en las pelotas que me prometiste?

—Me parecía un poco fuerte hacerlo allí, pero si le hubiera pillado a solas...— se sentó dejando el bolso a un lado y miró a la secretaria— ¿Cómo vamos de café?

Entró en la consulta mientras su madre torturaba a la secretaria y la doctora cerró la puerta mirándola— Así que le has visto.

Tabby perdió la sonrisa y se sentó en el sillón que usaba normalmente. La doctora se sentó ante ella y cruzó las piernas— Cuéntamelo todo.

Suspiró mirándose las manos que las tenía apretadas y las soltó intentando relajarse. Levantó la vista y al ver el color azul de sus ojos recordó los de Banner—No hay mucho que contar. Fui con mi madre a elegir un traje de novia y allí estaba Caroline. —desvió la mirada— Estaba preciosa con su vestido de novia. Y parecía muy feliz.

— ¿Él estaba con ella?

—Sí. —se levantó de su asiento y fue hasta la ventana para ver Central Park—¿Sabes?



El bebé me dio una patada cuando le vi.

—Entiendo. ¿Qué hiciste entonces?

—Me alejé. — una lágrima cayó por la mejilla— Le dije a mi madre que nos fuéramos, pero él me vio.

— ¿Te dijo algo? ¿Se sorprendió al ver tu estado?

—Me llamó y como no le hice caso, me cogió del brazo. Sí que se sorprendió, pero no dijo nada. Mi madre le pidió que no se me acercara más y nos fuimos.

— ¿Cómo te sentiste cuando no dijo nada al ver tu embarazo? —se encogió de hombros— ¿No te importa? Se va a casar con otra cuando va a tener un hijo contigo. Le amas. Algo debiste sentir.

—Rabia. — susurró— Sentí rabia porque ella le tiene y yo no.

— ¿Te enfadaste con él? ¿Quieres que vuelva a tu vida?

Se volvió para mirarla— No. No quiero que vuelva a mi vida. No quiero nada de él.

—Hace tres meses estabas desesperada por tenerle a tu lado. Has pasado unos meses muy duros y al enterarte del embarazo volviste a recaer. —se cruzó de brazos mirándola fijamente— ¿Qué harías si él te llamara?

Forzó una sonrisa— No me va a llamar.

— Pero si lo hiciera, ¿qué harías? ¿No eres capaz de imaginarlo?

—No.

—Pues deberías, porque cualquier hombre que ve a una persona embarazada con la que ha tenido una relación, se preguntaría si es suyo.

—No le importo. Le dará igual.

— ¿Seguro que no le importas? Entonces, ¿por qué se acercó a ti? Tú misma decías al principio de las sesiones que él se había obligado a dejar de verte.

—La eligió a ella.

— ¿Crees que le ha dicho lo que ha pasado contigo?

—Sí. Estoy segura que se lo ha contado todo, pero ella lo ha ignorado o yo qué sé...

La doctora sonrió — ¿Tú hubieras hecho lo mismo?

— ¿No lo he hecho ya? — preguntó sorprendida.

—No. A ella la engañó contigo, pero tú no estabas engañada. ¿Si tú estuvieras en su lugar, le hubieras perdonado?

— ¡No lo sé! — dijo poniéndose nerviosa— ¿A qué viene esa pregunta?

—Sólo contesta.

— ¡No! No le hubiera perdonado.

—Como no le perdonarás ahora.

— ¡Exacto! — gritó fuera de sí— ¡Me hizo daño! ¡Sabía que me hacía daño y me echó! ¡No le perdonaré eso! ¡Elegió hacerme daño a mí en lugar de a ella!

La doctora Clay sonrió —Muy bien, Tabby.

— ¿Muy bien?

—Por primera vez desde que te conozco te has puesto tú primero. Lo que tú sientes o lo que tú quieres ante lo que quiere Banner. Estás disgustada, pero es normal dadas las circunstancias. Ya no eres esa mujer deprimida que aceptaba haber perdido el amor de su vida, sintiéndose culpable por su comportamiento. Tú no hiciste nada malo. Le amabas y fuiste a por lo que querías. El que no fue fiel a sus sentimientos fue Banner y por fin te has dado cuenta. Has reaccionado muy bien a vuestro encuentro y estoy muy contenta con el resultado.

— ¿De veras? — preguntó asombrada —Otra le hubiera dado un puñetazo en la nariz.

La doctora se echó a reír negando con la cabeza— Puede que dentro de unos años, pero aún sigues enamorada de él. Veremos lo que ocurre en el futuro. Mientras tanto, quiero que salgas por ahí y que disfrutes de tu embarazo. Y si le vuelves a ver, intenta no huir. Si quiere hablar contigo, habla con él. —negó con la cabeza asustada— No quiero que te presiones. Hazlo si eres capaz, sino da igual. ¿Entiendes?

—Sí.

—Ahora toma aire y ya sabes lo que tienes que hacer si tienes una crisis. Pero no creo que eso suceda porque has avanzado muchísimo. En lugar de la sesión de mañana, la dejaremos para la semana que viene.

—Bien. — fue hasta el sillón y cogió su bolso —Si me llama...

—No quiero que te angusties pensando en lo que puede pasar. Si te agobias dentro de un mes te sentirás mal por haber perdido el tiempo. Hay que vivir el día a día sin pensar en el mañana. ¿De acuerdo? — la cogió por los hombros— Y si ocurriera, sigue tu corazón. Lo que tú quieres y lo que tú necesitas. Puede que parezca algo egoísta, pero no lo es.

—Gracias, doctora.

—Te veré la semana que viene. Y ya sabes...

—Salir más y disfrutar del embarazo.

La mujer sonrió— Perfecto.

La noche siguiente estaba en la casa de su madre poniéndose morada a macarrones con queso. Bill la miró divertido— Será posible. ¿Te estás sirviendo otra vez?

—Estoy muerta de hambre. La bruja de mi supervisora me ha hecho un encargo a la hora de la comida y sólo he podido comer una ensalada.

—Como la pille. — dijo su madre mosqueada— Desde que volviste al trabajo, te tiene entre ceja y ceja al saber lo de tu embarazo.

—Voy a buscar otra cosa después de la baja por maternidad. —dijo con la boca llena— Podría cuidar a gente en su casa o...

—No había dicho nada para que no te sintieras presionada. —dijo Bill— Pero voy a abrir una clínica privada con unos colegas y había pensado que puedes trabajar allí de auxiliar.

Se le quedó mirando con el tenedor en alto— Pero...

— ¡Sería estupendo! —dijo su madre emocionada— Trabajaríais juntos.

—Bueno, tú piénsalo. Si quieres ser independiente, lo entiendo. Pero que sepas que la propuesta sigue en pie.

Sonrió mirando a ese hombre, que había sido un ángel desde que lo habían conocido. No había hecho otra cosa que preocuparse por ellas desde que las conocía y le debía mucho. Se emocionó sin poder evitarlo—Gracias por todo.

—Vamos, vamos. Voy a ser tu padrastro.

—Si hubiera tenido padre, me hubiera gustado que hubiera sido como tú.

La miró emocionado— Es el mejor cumplido que me han hecho nunca.

—Oh, qué bonito. — su madre se limpió las lágrimas con la servilleta de papel. En ese momento llamaron a la puerta— ¡Debe ser la señora López para que le de la invitación de la boda! — exclamó levantándose a toda prisa— Vengo enseguida.

—No volverá en una hora— dijo divertida antes de meterse el tenedor en la boca.

Bill se echó a reír asintiendo— ¿Cuándo tienes la próxima cita en el obstetra?

—Pues en dos...—se volvió hacia la puerta al oír gritar a su madre

— ¿Cómo tienes el descaro de aparecer por aquí?

Se tensó dejando el tenedor en el plato porque sabía quién era—No te muevas de aquí— dijo Bill levantándose a toda prisa.

—No. Espera. — se levantó de su silla y Bill negó con la cabeza— Debo hablar con él y enfrentarme al problema.

— ¡No! ¡No puedes verla! Y por mí contrataría a un sicario de esos, para quitarte el medio y así asunto arreglado.

Salió de la cocina y vio a su madre intentando cerrar la puerta mientras Banner con la mano en la puerta insistía en verla— Clare, ¿es mío? — preguntó enfadado —¡Sólo dime eso!

—Sí, es tuyo. — respondió acercándose a ellos aparentando una tranquilidad que no sentía en absoluto.

Su madre bufó mientras que Banner la miraba sorprendido— ¿Y por qué no me lo has dicho?

—Dijiste que no querías verme más. — se cruzó de brazos temiendo que el corazón se le saliera del pecho en cualquier momento y le miró lo más fríamente posible —Lo que no entiendo es qué haces tú aquí.

— ¡Creo que un embarazo cambia bastante las cosas!

Alterado como estaba, Bill se colocó tras ella—Por favor, no levantes la voz. Creo que deberías irte.

—Mi embarazo no cambia nada. Tú has elegido. —le miró a los ojos y su corazón se retorció porque parecía arrepentido— Que vaya a tener un hijo, no cambia nada.

—He hablado con Caroline y...

Ella levantó la mano para acallarle— No sigas. Ahora soy yo la que no quiere verte nunca más.

Banner se enderezó— Nunca quise hacerte daño.

Ella apretó los labios, que temblaron al reprimir las lágrimas— Pues lo hiciste. Yo me arrastré hasta tu despacho y me has hecho más daño que nadie en la vida. —Banner palideció— No me interesan tus conversaciones con tu novia. Ahora ya no hay marcha atrás. Tú decidiste, así que deja las cosas como están. Te lo pido por favor.

Se miraron en silencio y su madre intentó cerrar la puerta de nuevo, pero él lo impidió diciendo— Reconozco que me he equivocado y me di cuenta en cuanto te vi en esa tienda, incluso antes de saber que estas embarazada. —una lágrima cayó por la mejilla de Tabby, que se volvió para regresar a la cocina— ¡Pero si tú no luchas por nosotros, yo lo haré por los dos!

A Tabby se le cortó el aliento al oírle decir la misma frase que ella le había dicho meses atrás, pero entró en la cocina sin mirarle siquiera. Se tuvo que sentar en la silla mientras escuchaba a su madre gritarle que la dejara en paz. Fue un alivio escuchar la puerta cerrarse y esperaba que recapacitara.

Su madre y Bill entraron en la cocina mirándola preocupados. Forzó una sonrisa limpiándose las mejillas— Estoy bien. Mamá, ¿hay tarta de chocolate?

Bill cogió la silla y la colocó ante ella sentándose — ¿Quieres que llame a la doctora?

—No. Estoy bien. —sonrió sintiéndose orgullosa de sí misma— He podido enfrentarme a él.

—Lo has hecho muy bien. — dijo su madre emocionada— Estoy muy orgullosa de ti.

— ¿Sabes? Este encuentro ha sido liberador. Como si me hubiera quitado un peso de encima.

—Bien, pues ahora a empezar una nueva vida. — Bill acarició su rodilla.

—Sí. — miró a su madre— ¡Nos vamos de boda!

Al día siguiente salía del trabajo y miró el móvil para ver que su madre la había llamado tres veces. Entendía perfectamente que estuviera preocupada y cuando llegó al semáforo marcó para llamarla y que así se tranquilizara.

—No deberías hablar mientras caminas.

La voz de Banner la sobresaltó y se le cayó el teléfono al suelo. Él hizo una mueca agachándose para recogerlo y ella se lo arrebató furiosa— ¿Qué haces aquí?

—Pues pasaba por aquí y te he visto.

Ella se volvió cruzando la calle a toda prisa y nerviosa miró a su alrededor pensando en qué hacer— Nena, no pasa nada. Estamos hablando.

—Yo no quiero hablar contigo. — cuando se subió a la acera fue hasta la intersección y levantó el brazo.

—Tabby... — le bajó el brazo — ¿Por qué no vamos a tomar algo?

— ¿No me has entendido? — gritó sacándola de sus casillas y al darse cuenta que le había gritado, se angustió al no poder controlarse— Por favor, te lo suplico. ¡Aléjate de mí!

La desesperación de su voz hizo que Banner la mirara pálido y al ver que ella daba un paso atrás queriendo separarse de él, la cogió de los brazos antes de que un autobús se la llevara por delante. La abrazó a él y Tabby gimió al sentir sus brazos rodeándola— Lo siento. Lo siento, cielo.

Ella se tensó al oírle— Suéltame.

Banner lo hizo lentamente y la miró a los ojos para ver lo asustada que estaba.

—No te haré daño nunca más. — la soltó lentamente y ella se volvió a toda prisa caminando hacia el metro decidida a no hablarle más. Nerviosa volvió la vista y vio que la observaba con las manos metidas en los bolsillos del pantalón.

No le dijo nada de ese encuentro a su madre porque no quería preocuparla más. Estaba segura que ya lo había entendido, así que no tenía que preocuparse más por él.

## Capítulo 5

No podía estar más equivocada. Días después estaba en la consulta de la doctora y la puerta se abrió. Las dos le miraron atónitas— ¡Oiga, estoy en una sesión! ¡Si quiere, pídale cita a mi secretaria! — su doctora se levantó y fue hasta la puerta preguntando— ¿Dónde está mi secretaria?

Banner miraba a Tabby fijamente y sin saber por qué desvió los ojos avergonzada diciendo simplemente —Es Banner.

La doctora le miró de arriba abajo— ¡Salga de mi consulta de inmediato! ¡Tabby está en su sesión!

—Por eso estoy aquí. — cerró la puerta dejando a la mujer con la boca abierta por su descaro —Para enterarme de por qué está aquí.

—Eso no es asunto suyo. ¡Las sesiones son privadas! ¡O sale ahora mismo o llamo a la policía!

Tabby abochornada se tapó los ojos con la mano intentando relajarse sin creerse que él estuviera allí. ¡Cómo si tuviera derecho! ¡Aquello era el colmo!

—Tabby, ¿sólo quiero saber qué ocurre?

El jadeo de indignación de la doctora, hizo que levantara la vista— ¿Ahora quiere saber qué le ocurre? ¡Menudo descaro! — la doctora fue hasta su escritorio— Esto lo arregla la policía.

—Vete. — dijo ella empezando a hiperventilar.

La doctora al ver su estado colgó el teléfono cogiendo una bolsa de papel—Respira, Tabby. —la doctora se arrodilló ante ella— ¡Respira!

Pálido vio como la doctora le ponía la bolsa cubriendo su nariz y tu boca— Eso es, respira en la bolsa— la cogió por las mejillas para obligarla a que la mirara a los ojos— No ocurre nada. Nadie invade tu espacio y nada puede hacerte daño. ¿De acuerdo?

Con la respiración más normalizada asintió y la doctora sonrió— No pasa nada. Es una pequeña crisis y ya has pasado por esto. Estás segura y todo va bien.

—Dios mío, ¿qué ocurre aquí? — Banner estaba pálido y la doctora le miró como si quisiera cargárselo.

— ¿Sabe lo que ocurre? ¡Que acaba de retroceder en la terapia dos meses con su entrada en escena! ¡Largo!

— ¡Tengo derecho a saber qué tiene! — parecía asustado y ella suspiró bajando la bolsa.

Le miró de reojo ante de decir— Me desmayé varias veces y en una ocasión al salir de casa todo me daba vueltas. —miró a la doctora—Explíquese.

— ¿Estás segura?

—Sí. — Ya todo le daba igual.

La doctora se incorporó mirando a Banner que la observaba nervioso— Tabby tiene cuadros de ansiedad que le han provocado desmayos y un principio de agorafobia.

— ¿Agorafobia? — dijo un paso hacia ella— ¿Por mi culpa?

—¡No supo canalizar su separación y una cosa llevó a la otra, agravando el problema!

¡Estas últimas semanas estaba mucho mejor, pero ha tenido que aparecer usted cuando empezaba a salir adelante!

Banner se enderezó mirando a la doctora fijamente— ¡Pues ahora no voy a desaparecer, así que ya lo está solucionando!

— ¡Yo no hago terapia de parejas! ¡Mi obligación es ayudar a Tabby y es lo que pienso hacer!

— ¿Ah, no? — dejándolas con la boca abierta cogió la butaca y la arrastró hasta estar al lado de Tabby sentándose allí— Pues no pienso moverme de aquí, así que verá lo que hace.

Tabby se puso la bolsa en la boca de inmediato y la doctora les miró con los ojos entrecerrados como si se lo estuviera pensando — ¡Muy bien!

Fue hasta la puerta y le gritó a su secretaria— ¡Estás despedida! — cerró de un portazo mientras Tabby la miraba con los ojos como platos, pues nunca la había visto así. Al parecer Banner era capaz de poner de los nervios al más pintado. La doctora volvió y cogió su sillón de detrás del escritorio arrastrándolo hasta colocarse delante de ellos. Tomó aire varias veces y la miró a los ojos— ¿Cómo te encuentras?

Tabby miró de reojo a Banner sin soltar la bolsa— ¿Se va a quedar aquí?

—Sí. A partir de ahora se va a quedar ahí en todas las sesiones. Es un tratamiento de choque. Quita la bolsa. Tu respiración se ha normalizado.

Ella lo hizo lentamente y Banner sonrió satisfecho como si hubiera hecho una proeza. La doctora también sonrió— Tabby, ¿cómo te sientes porque él esté sentado a tu lado?

—Incómoda.

— ¿Por qué? — preguntó él ganándose una mirada de la doctora—Vale, me callo.

La doctora la miró sonriendo— ¿Por qué?

Él gruñó a su lado y Tabby se removió inquieta— No sé por qué insiste en estar aquí cuando yo le he dicho que no quiero saber nada de él.

—Al parecer él sí quiere saber de ti. ¿No te imaginas la razón?

—Supongo que es por la niña.

— ¿Es una niña? — preguntó él suavemente.

Tabby le miró de reojo con desconfianza— Sí.

—Así que crees que es por la niña. Si no estuvieras embarazada y él volviera a ti como ahora, ¿le perdonarías?

Tabby negó con la cabeza— No.

— ¿Por qué? — intentó cogerle la mano y ella se apartó como si le quemara su contacto.

La doctora vio su reacción y sonrió— Cuéntale por qué.

—No quiero. —tuvo intención de levantarse, pero él la sujetó por el brazo obligándola a sentarse de nuevo. Le miró furiosa— ¡No puedes obligarme!

—Vamos a terminar esta terapia. Es muy interesante. —siseó él sin soltarle el brazo.

Ella miró su mano y apartó el brazo de golpe cruzándose de brazos—No la presiones, Banner. — dijo la doctora mirándole a él— Cuéntame tú cómo os conocisteis. Quiero conocer tu punto de vista de esta relación.

Banner entrecerró los ojos— Puesto que soy el malo de esta historia, creo que debemos escuchar sólo a Tabby.

—Aquí no hay malos, ni buenos. Ella ha sufrido, pero no significa que tú seas el malo de la película. Cuéntame cómo os conocisteis.

—La atropellé con el coche. — dijo mirándola de reojo—Estaba distraída con el móvil y no me dio tiempo a frenar. Fueron décimas de segundos.

—Debió ser un susto terrible.

—Sí. Al verla sobre el maletero del coche, pensé que me daba un infarto. Tenía las piernas rotas y sangraba mucho por la cabeza, pero parecía que no se daba cuenta. Preguntaba por su teléfono. — incómodo se movió en su sillón y la doctora entrecerró los ojos.

— ¿Qué sentiste?

—Ya se lo he dicho. Miedo.

—Tú no habías hecho nada. Puede que te asustaras, pero de ahí a tener miedo...

¿Miedo a qué?

—A que se muriera. — dijo asombrado— Es lógico, creo yo. La habría matado yo.

— ¿Te sentías responsable? —preguntó Tabby sin darse cuenta.

—¡Claro que sí! —miró hacia la doctora— ¿Ella puede preguntar y yo no?

—Soy nueva en esto. — dijo la mujer sin cortarse.

Banner se cruzó de brazos y miró a Tabby—Claro que me sentía responsable. ¡Debí haberte visto!

—Dejemos eso por ahora — dijo la mujer. — ¿Cómo te comportaste estando ella sobre el coche?

—No sé. Hice lo normal. Le hablé, le pregunté su nombre. Le cogí la mano.

—Le cogiste la mano.

—Sí, no recuerdo porqué. Debía querer tocar algo o...no sé.

—¿Qué pasó después?

—Llegaron los de la ambulancia y la atendieron. —parecía molesto y Tabby entrecerró los ojos—Se desmayó al colocarla en la camilla. — se quedó en silencio durante varios segundos— Pensaba que se había muerto.

— ¿Y qué sentiste?

—Joder, ¿tiene que preguntar siempre lo mismo? — se levantó de su sillón pasándose la mano por su cabello.

— ¿Banner?

Él la miró —No pasa nada, nena. Ya se me pasa.

— ¿Qué sintió cuando pensó que estaba muerta?

— ¡Pues pensé que era injusto! ¡Qué alguien tan joven y preciosa muriera, me parecía una putada!

— ¿Y qué pasó cuando descubrió que seguía viva?

—Me alegre mucho. ¿Cómo me voy a sentir? ¡Me alegre muchísimo!

— ¿Se fue del hospital o esperó a su madre?

—Esperé. — parecía muy incómodo— ¿Por qué hablamos de eso? ¿Qué tiene que ver con lo que pasó después?

—Todo tiene que ver.

—Pues esperamos a que la operaran y a saber si tenía daños en la columna.

— ¿Esperaste con mi madre? —preguntó ella sorprendida.

— ¡No iba a dejarla sola! Yo era el responsable de lo que te había pasado y lo lógico era que la acompañara.

— ¿Cuántas horas pasaron hasta que supisteis algo?

—No sé. Siete u ocho. Fue un alivio enorme cuando la vimos en la habitación. Su madre fue a buscar lo que pudiera necesitar y me pidió que me quedara con ella.

—Así que se quedó con ella.

—Sí. — miró a Tabby de reojo— Dormía profundamente y hablaba en sueños.

— ¿Si? ¿Y qué decía?

—Que el cheque de la luz ya había sido enviado. — Banner se echó a reír— Que se preocupara por eso cuando había estado a punto de morir, me pareció absurdo. — al ver como lo miraban dijo— Después llegó su madre y yo me fui a casa. Eso fue todo.

— ¿Cuándo la volvió a ver de nuevo?

—Al día siguiente me pasé por el hospital. Se había despertado, pero se quejaba de dolor y volvieron a sedarla. Hablé un rato con su madre y el doctor. Después me fui al trabajo.

— ¿Se quedó mucho tiempo?

—Unas horas.

La doctora entrecerró los ojos— ¿Cuántas horas?

—Unas seis. — Tabby le miró asombrada— ¡Tu madre estaba de los nervios y parecía que se sentía mejor si yo estaba allí! ¡Menos mal que te despertaste al día siguiente!

— ¿Qué pasó cuando se despertó?

— ¿Aparte de que no sabía quién era yo? Nada. No paraba de hablar y se mostraba muy descarada. Hasta que se quedó dormida, no se detuvo un segundo.

— ¿Le molestó que no se acordara de usted?

—No. Lo entendí. — la doctora no le creyó una palabra— Bueno, me molestó un poco.

— ¿Por qué? — preguntó Tabby alucinando.

— ¿Y yo qué sé? ¡Fueron unos días muy estresantes!

— ¿Cuándo se dio cuenta que se había enamorado de ella?

La pregunta los dejó a los dos de piedra y Banner apretó las mandíbulas con fuerza mientras que Tabby se sonrojaba diciendo a toda prisa— Enamorarse es una palabra muy fuerte. — rió sin ganas— Él nunca ha estado enamorado de mí.

—Déjale que responda a la pregunta. — la mujer miró a Banner a los ojos— ¿Cuándo supo que se había enamorado de ella?

Ella no quería oír esa respuesta y se puso nerviosa buscando su bolso— ¿No ha acabado la sesión? Tengo que irme.

—Cuando me miró en la cama del hospital preguntándome si era un especialista.

Tabby sintió que su corazón se detenía y le miró atónita levantándose lentamente. Nunca se había sentido más decepcionada que en ese momento— Mientes. — sin poder evitarlo le abofeteó la cara con fuerza mientras sus ojos se llenaban de lágrimas— ¡Eso por mentiroso! ¡Y si no mientes, por cobarde! — miró a la doctora cogiendo su bolso— Estoy curada. ¡Esta terapia ha sido la leche! ¡Adiós! —Furiosa salió de allí a toda prisa.

— ¡Tabby!

No les hizo caso a ninguno de los dos y pulsó el botón del ascensor. Escuchó que hablaban de algo en la antesala del despacho y Banner salió casi corriendo — ¡Sí, sí! — suspiró de alivio al verla allí esperando, pero ella miró hacia la puerta con los labios apretados. Se colocó a su lado— La terapia va bien, ¿no crees?

— ¡No me hables! — entró en el ascensor y se colocó en una esquina.

— ¿Te llevo a casa? Tengo el coche abajo y...—al ver que lo fulminaba con la mirada se detuvo.

Miraron las luces y cuando llegaron al hall le dijo siguiéndola— ¿Quieres un helado? No hablaremos de nada del pasado. Sólo del futuro.

Se detuvo en seco — ¡Tú y yo no tenemos ningún futuro del que hablar!

—Oh, en eso estás muy equivocada. —señaló su barriga y sonrió— Tenemos un futuro, quieras o no.

— ¡Piérdete!



Salió del edificio y comenzó a caminar hasta la parada de metro — Así que es niña.

Le miró de reojo—Sí, ¿y qué?

—Nada. Está muy bien. —Tabby empezó a bajar las escaleras del metro — ¿Quieres salir a cenar?

—No quiero nada de ti. — dijo antes de pasar el control de billetes.

Él apretó los labios viéndola entrar en el andén, corriendo hacia el vagón que tenía la puerta abierta como si la persiguiera el diablo.

Cuando esa noche en la cena con su familia contó lo que había pasado, su madre la miró de reojo. Estaba muy tensa y eso no era bueno para el bebé en absoluto.

— No te preocupes, en cuanto vea que no le haces caso, se dará por vencido. — dijo Bill preocupado.

—Voy a adelantar la cita a la obstetra. — susurró mirando su cena sin tocar.

—Come. — dijo su madre muy seria— No pienso dejar que te dé una crisis de nuevo. Estás embarazada y te tienes que cuidar.

Llamaron a la puerta y gimió apoyando los codos en la mesa y tapándose la cara rezando porque no fuera él.

—Le voy a pegar un tiro— siseó su madre levantándose de la silla con mala leche.

Bill también se levantó y cuando escuchó la voz de Banner saludando a su madre, tomó aire porque empezaba otra batalla. Se quedó de piedra al verle entrar con un ramo de rosas rojas y una cesta llena de chocolatinas.

—Estás cenando. Estupendo. Estás algo delgada.

Ignorándole porque era la táctica más segura cogió el tenedor y pinchó un trozo de pollo asado antes de metérselo en la boca. ¿Dónde estaba su madre? Miró hacia el pasillo como si no existiera y él sonrió entrando en la cocina, dejando la cesta sobre la encimera.

— No te las comas todas a la vez. Te he traído rosas y estas huelen. — ella tomó aire para no pegarle cuatro gritos y Banner cogió una silla sentándose a su lado— ¿No quieres olerlas?

Su madre y Bill entraron en la cocina mirándolos como si fueran bombas de relojería. Su madre se sentó en su sitio y Bill frente a ella sin decir ni pío.

— ¿Quieres cenar algo o ya has cenado? — preguntó su madre recibiendo una mirada furiosa de su hija.

—No, gracias. No tengo hambre. —miró a Tabby— ¿Quieres salir después a dar un paseo? Es bueno que hagas ejercicio.

— ¡Oh, por Dios! — se levantó de golpe — ¿Por qué no llevas a Caroline a dar ese paseo? ¿Cómo tengo que decirte que no quiero saber nada de ti? — le gritó a la cara.

—Estás mintiendo. — lo dijo tan tranquilamente, que ella sintió una impotencia terrible. Frustrada sintió como sus ojos se llenaban de lagrimas y se volvió para no verle apoyándose en la encimera. Vio la cesta y la cogió tirándola contra la pared esparciendo chocolatinas por toda la cocina.

—Quiero que te vayas. — susurró en el silencio de la cocina.

—Puedo irme ahora, pero volveré mañana y pasado. Hasta que me des una oportunidad. Sé que he metido la pata y que te he hecho daño, pero nunca fue mi intención.

Su familia se levantó saliendo de allí a toda prisa. Tabby bufó— Está claro que mientes. —se volvió y apoyó su cadera en la encimera cruzándose de brazos. Le miró a los ojos irónicamente— ¿Cuándo me follaste en tu despacho y me dijiste que no querías volver a

verme nunca más, no querías hacerme daño?

—Estaba alterado. ¡Sólo quería que te quedara clara mi postura!

—Y me ha quedado muy clara. Ahora que te quede clara la mía. ¡No quiero verte más! Banner asintió—Si la entiendo, pero no la acepto.

—Muy bien. Mañana pediré una orden de alejamiento.

—Pues me enviarán a la cárcel porque pienso quebrantarla. — se levantó dejando las rosas sobre el asiento de la silla.

—Ahora pareces tú el chiflado.

—Entonces hacemos una pareja estupenda. — se acercó y sorprendiéndola le dio un beso rápido en los labios. Asombrada le dio un tortazo y él entrecerró los ojos antes de cogerla por la cintura y atrapar sus labios besándola como si quisiera devorarla. Le golpeó en el hombro, pero su cuerpo le había echado de menos y sus pechos se endurecieron mientras el fuego la recorría de arriba abajo. Banner se separó de golpe y la abrazó a él susurrándole al oído— No me voy a dar por vencido. Puedes echarme mil veces, pero estaré ahí por mucho que protestes.

Ella entrecerró los ojos— Eso ya lo veremos.

Banner se echó a reír— ¿Dónde está la mujer que me dijo que lo arreglaría, que lucharía por los dos si no lo hacía yo?

—A esa la echaste de tu vida como si fuera un perro. — Banner dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado—A esa le dijiste que no te cazaría por mucho que se bajara las bragas, ¿recuerdas?

—Lo recuerdo muy bien. Sólo espero que algún día lo olvides tú — dijo antes de salir de la cocina.

Si desde que se había encontrado con Banner en la boutique no dormía bien, esa noche no pegó ojo. Dio mil vueltas en la cama y cuando se dio por vencida levantándose, se obligó a desayunar aunque no le apetecía. Estaba desayunando cuando recordó el periódico y abrió la puerta de su apartamento para cogerlo. Ignoró el ramo de flores que había allí y cerró la puerta mirando la primera página— Vaya, otro atraco en la Quinta. Como no los paren...

Salió a trabajar dejando las rosas donde estaban y al llegar al trabajo una de sus compañeras la miró maliciosa— ¿Así que estás siendo mala?

— ¿Qué quieres decir? — se acercó a Lucy para susurrarle— ¿La bruja se ha enterado de que no he hecho el inventario?

— ¡No! — frunció el ceño— ¿No has hecho el inventario?

—Al grano. ¿Qué se supone que he hecho mal?

Su amiga puso los ojos en blanco —Te han llegado unas flores.

—Ah, eso. — se puso la correa del bolso en el hombro— Yo pensaba que era otra cosa. — entró en el vestuario con su amiga detrás e hizo una mueca al ver un ramo de rosas sobre el banco donde se sentaban.

—Son preciosas. — Lucy se acercó y aspiró su aroma— Son de una floristería muy chic que hay en Park Avenue.

—Qué bien. — dejó su bolso en la taquilla y empezó a cambiarse— ¿Qué hay que hacer hoy?

—Lo de siempre. — entrecerró sus ojos marrones —¿Son del padre de Matilda?

—No se va a llamar Matilda. — dijo molesta porque Lucy empezaba a cotillear y era de lo más insistente.

— ¿Es el padre?  
 —Pues sí.  
 —Oh, qué bonito...—chaseó la lengua poniéndose los pantalones a toda prisa para dejar atrás ese interrogatorio — Te intenta reconquistar.  
 —Pues lo lleva claro. — cerró la taquilla de golpe y fue hasta la puerta —Me voy a currar.  
 — ¿No me cuentas nada? Tengo curiosidad.  
 —Las noticias a las nueve.  
 — ¿Estás molesta conmigo?  
 —No...— cansada la miró deteniéndose en medio del pasillo— Simplemente no quiero hablar de Banner.  
 —Vale. Ya te interrogaré mañana.  
 Sonrió sin poder evitarlo y fue a comprobar cómo estaban sus chicos. Al pasar ante la habitación del señor Fleming sonrió a una de las residentes— Buenos días, Melody.  
 La mujer la miró sin conocerla de nada— ¿Dónde estoy? ¿Me conoces?  
 —Sí, ¿por qué no vienes a desayunar? — la cogió por los brazos con suavidad sonriéndole —Hay bizcocho como te gusta.  
 — ¿Cómo sabes que me gusta el bizcocho? —la miró con desconfianza y tomándola desprevenida la empujó contra la pared provocando que se clavara en el costado la barra que estaba atornillada para que los mayores se sujetaran. Cerró los ojos gimiendo y la mujer la miró arrepentida.  
 Lucy que lo había visto todo gritó acercándose— ¡Melody! ¿Qué has hecho?  
 La anciana se echó a llorar y Tabby sonrió—Estoy bien. Melody, estoy bien. No pasa nada.  
 — ¿Quién eres? ¿Qué hago aquí?  
 —Encárgate de ella, ¿quieres? — preguntó tocándose el costado.  
 —Sí, claro.  
 —Cálmala y si no lo consigues, llama al doctor.  
 Lucy asintió —Tranquila. ¿Te encuentras bien?  
 —Sí, voy un momento al baño.  
 —Tómate el tiempo que quieras.  
 Empezó a preocuparse cuando se dio cuenta que el dolor no se iba y al levantar su camisa rosa poniéndose de costado, frunció el ceño al ver que le estaba saliendo un morado.  
 —Dios, no. ¡No, no, no! — de los nervios salió del baño y fue hasta su taquilla sacando su móvil. Llamó a la única persona que conocía que había tenido un bebé. Su madre.  
 — ¡Qué sorpresa! Estaba pensando que...  
 —Mamá, escúchame. Me he dado un golpe...  
 —Dios mío, estás en el hospital.  
 —No, estoy en la clínica.  
 —Hija, cuéntame qué ocurre.  
 Ella se lo explicó rápidamente y su madre gritó— ¡Vete al hospital! ¡Ya!  
 Nerviosa asintió— Vale, ya voy.  
 —Llamo a Bill para que te esté esperando.  
 —Vale. —colgó y cogió el bolso sin molestarse en cambiarse. Al salir se encontró con su supervisora.  
 — ¿A dónde te crees que vas?  
 —Al hospital. Habla con Lucy. —casi corriendo salió de la clínica y levantó el brazo

gritando — ¡Taxi!

Bill la estaba esperando en la puerta de urgencias y la ayudó a salir del coche —No te preocupes, la doctora Hall está de guardia. Vamos.

Minutos después estaba sobre una camilla vestida con una bata mientras una enfermera le tomaba la tensión por orden de Bill — ¿Está bien?

—Enseguida llega la doctora. —levantó la bata por el costado y la palpó. Ella saltó y Bill hizo una mueca.

La puerta se abrió y entró la doctora Hall con su agradable sonrisa—Bien, ¿qué ha ocurrido?

Bill levantó la bata y la doctora apretó los labios— Ecógrafo.

La enfermera se lo acercó mientras ella levantaba su bata —Voy a hacerte una ecografía, ¿de acuerdo? Vamos a ver cómo está la niña.

—Bien. — dijo asustada.

La puerta se abrió y Banner entró en la consulta— ¿Qué ha pasado?

— ¿Quién es este? — preguntó la doctora alucinando.

—Soy el padre.

—Oh. — miró a Tabby que puso los ojos en blanco—Ah.

—Sí, ah. ¿Quién te ha avisado? —Bill se hizo el loco— ¡Venga ya!

— ¿Qué le pasa? Coño, ¿cómo te has hecho eso? ¿Qué le va a hacer? ¿Una ecografía? ¿Cómo está el latido del corazón? ¿Se mueve?

La doctora levantó una ceja — ¡Es dentista! — dijo como si fuera la peor profesión del mundo.

—Técnicamente no he ejercido nunca.

—Claro, porque vende dientes postizos.

Él gruñó por lo bajo— Pues no exactamente.

La doctora le echó el gel en la barriga y ella que estaba distraída se sobresaltó—Lo siento.

Todos miraron la pantalla mientras la doctora Hall movía aquel aparato por su barriga— ¡Que alguien diga algo!

—Todo va bien. —dijo la doctora sonriendo—Está perfectamente.

—Qué alivio. — dejó caer la cabeza en la camilla y sonrió mirando a Bill. Pero cuando miró a Banner volvió a gruñir. Aunque él no le hacía caso pues estaba concentrado en la pantalla mirando a su hija.

— ¿Y el costado?

—Ahora la examino. —le entregó el aparato a la enfermera. Le palpó el costado e hizo una mueca.

— ¿Qué? — preguntó Banner cogiéndole la mano. Ella levantó la cabeza mirando sus manos unidas y frunció el ceño.

—Voy a hacerle unas pruebas. Ese morado no me gusta.

—El bebé...

—Tomaremos las medidas necesarias. No hay problema.

Bill se puso a hablar con ella y salió tras su colega mientras ella intentaba soltar la mano de la de Banner, pero no la soltaba el muy puñetero. Él la miró fijamente — ¿Me vas a explicar cómo te has hecho eso?

—Un problemilla en el trabajo.

—Explícate, por favor. Estoy impaciente.

—Pues una ancianita...

—Esto empieza bien.

—Está enferma. No sabe lo que hace.

—Ya.

—Me empujó y me di contra la barra que hay en la pared del pasillo.

— ¿Te empujó una anciana y tiró contra la pared? ¿Es lo que me estás diciendo?

—Básicamente.

—Bien. —apretó las mandíbulas como si estuviera pensando qué decir y al final soltó— Dejarás ese trabajo hasta después del parto.

—Sí, ya. — se movió incómoda en la camilla y se volvió sobre el costado que no le dolía. Desgraciadamente él estaba para ese lado.

—Hablo en serio.

Se abrió la puerta de golpe y su madre miró a Banner con los ojos entrecerrados— ¿Qué haces tú aquí?

—Comprobar cómo están. —se enderezó como si fuera a empezar una guerra, pero él muy cabezota no le soltaba la mano. Aunque su madre en cuanto la vio se olvidó totalmente de él.

— ¿Qué ha pasado? —rodeó la camilla para mirarla de frente y como vio que él no se quitaba le dijo —Disculpa...

Él se apartó a regañadientes y Clare sonrió a su hija— ¿Qué ha pasado, cielo? ¿Es mucho?

— ¿Qué si es mucho? — Banner le abrió la bata y su madre jadeó tapándose la boca al ver el enorme morado en el costado.

— ¿La niña está bien?

—Sí, mamá. La niña está bien.

— ¡Es tu niña la que no está bien! ¡Así que no trabajará más hasta después del parto! Ella sonrió —Son tonterías de Banner, que se mete donde no le llama nadie.

—Hija...

Jadeó sorprendida— ¿No pensarás lo mismo?

—Estás de cuatro meses y mira lo que ha pasado. ¿Y si hubieras estado de seis o de ocho?

—Si nos ponemos a especular...— se encogió de hombros y suspiró pasándose la mano por la frente.

— ¡Estás agotada!

— ¡Eso es culpa tuya! ¿Por qué no te vas a dar una vuelta? Mejor, ¿por qué no te vas a trabajar?

—Tengo personas muy eficientes que se encargan de todo.

— ¿Y no tienes que diseñar una nueva muela de titanio o algo así?

— ¡No, pero puedo diseñar un bozal, que me parece que me será muy útil!

—Serás idiota.

—Ya puedes protestar todo lo que quieras. — dijo mirándola desde detrás de su madre— Pero como tengas una costilla rota no vas a trabajar hasta después del parto. ¡Cómo si tengo que llevarte al juzgado!

Su madre silbó— ¡Tiempo muerto!

—Por cierto. — dijo Banner sonriendo— El martes que viene, tenemos terapia otra vez. Creo que hemos avanzado mucho.

— ¡No hemos avanzado nada! ¡Lárgate de una vez!

—Sí, ya. Espera echada.

Tabby gimió cerrando los ojos— No te soporto.  
—Se te pasará.  
— ¿Sabes? Ya he elegido el vestido de novia. — dijo su madre ilusionada.  
— ¿Te vas a casar? — preguntó Banner sorprendido antes de fulminar con la mirada a Tabby—No me cuentas nada.  
—No estás invitado. ¿Qué te voy a contar?  
— ¿No vas a invitar al padre de tu hijo? ¿Qué clase de familia es esta? —Clare reprimió una sonrisa y ella le advirtió con la mirada— ¿Y cuándo es el feliz acontecimiento?  
— ¡No te importa!  
—El veinte de julio. —suspiró emocionada— Al fin he encontrado el amor de mi vida.  
Tabby se emocionó por la alegría de su madre —Sí, Bill es estupendo. No podías haber elegido mejor, mamá.  
Clare le guiñó un ojo— Bueno, tú también ayudaste un poco.  
—Vaya gracias, por la parte que me toca. — dijo Banner indignado— Yo la atropellé.  
— ¡Lo dice porque le dije a Bill que era muy flexible, idiota! ¡Tú no has hecho nada!  
Su madre se sonrojó y Tabby se echó a reír a carcajadas. Le dolió el costado y se llevó una mano allí gimiendo. Banner se acercó preocupado — ¿Dónde está esa enfermera? — nervioso salió de la consulta a toda prisa y Clare levantó una ceja.  
—Parece preocupado.  
—Sí, ahora.  
—Vale más tarde que nunca.  
—Depende de a quién se lo preguntes.

## Capítulo 6

Al final Banner arrastró a un enfermero hasta allí y casi le obligó a que se la llevara a hacer las pruebas que la doctora Hall había pedido. Después de cuatro horas de estar para arriba y para abajo seguida de Banner, que se empeñaba en seguirla a todos los sitios, estaba harta. Estaba tirada en la camilla y él con su historial en la mano hizo un gesto de asentimiento—Tienes los análisis normales.

— ¿Y qué sabrás tú?

—Para ser dentista hay que estudiar algo de medicina. ¿No lo sabías?

—Ja, ja. No me fiaría de ti ni para ponerme un supositorio.

—Chicos, haya paz. — su madre se partía de la risa.

—Espera mamá, vamos a ponerle a prueba. ¿Cuál es tu diagnóstico?

Él sonrió cruzándose de brazos — ¿Te molesta al respirar?

—Sí.

—Por lo que he visto y al ver cómo te mueves... creo que tienes dos costillas rotas. Nena, te va a doler de cuatro a seis semanas.

—Es coña, ¿no? ¿Por un golpe de una viejecita?

— ¡Era una viejecita con mucha fuerza! ¡Y suerte has tenido que no ha dañado a la niña! ¡Le iba a meter un pleito a esa clínica, que se iban a cagar!

—No lo hizo a propósito. — susurró.

— ¡Por eso el pleito se lo metería a la clínica!

La puerta se abrió y entró la doctora Hall con una Tablet en la mano— Siento haberos hecho esperar, pero he tenido una urgencia. — por la cara de la doctora no había ido muy bien y Banner se acercó a Tabby cogiéndola de la mano — He revisado las pruebas y tienes dos costillas rotas. —miró de reojo a Banner que asintió— La ecografía que te hemos hecho en la zona, muestra que no hay hemorragias en los órganos internos, pero vas a estar muy incómoda y dolorida, Tabby.

— ¿Qué tratamiento tiene que seguir? —preguntó Banner ganándose una mirada de disgusto de Tabby.

—Le daré unos antiinflamatorios compatibles con el embarazo, pero sabes—dijo mirando a Banner— que sería mejor para el feto que no tomara nada. Será imposible los primeros días porque le va a doler un montón, pero en cuanto pueda soportarlo debe dejarlos.

—Entendido.

—En una semana te quiero en consulta y si ocurre algo, me llamáis de inmediato. Enseguida os traerán los papeles del alta y la medicación.

—Gracias, doctora. — dijo ella preocupada viéndola salir.

—Uff, tenía mala cara. — susurró su madre.

—Sí. Por eso me hice dentista. — Banner la miró y sonrió— Venga. Tienes que vestirte.

—En cuanto salgas.

— ¡Soy especialista sanitario!

— ¡No empieces otra vez, que te pego cuatro gritos!

Clare se echó a reír —Ya la ayudo yo.  
Banner gruñó yendo hacia la puerta— Será quisquillosa.

Por supuesto se empeñó en llevarlas a casa y casi la coge en brazos para subir las escaleras al primer piso donde vivía su madre— Hoy te quedarás aquí. — dijo su madre— Así será como cuando eras pequeña y te mimaba.

Sin querer miró a Banner que reprimió la risa —Si quieres puedes quedarte en mi casa.

—Se te está yendo la pinza. — dijo sentándose en el sofá con cuidado —Tengo hambre.

—Ahora preparo algo de comer. —su madre fue hacia la cocina y Banner se acuclilló ante ella.

—Nena, tengo que irme al trabajo.

—Vale.

—Había pensado que podíamos ir a dar un paseo después. ¿Qué te parece?

—Sigue soñando.

—No me has dicho nada.

Le miró a los ojos— ¿De qué?

—Pues de las rosas.

—Ah. —disimuló mirando a su alrededor.

— ¿Te gustaron?

—Psss.

— ¡Tabby!

—Eran muy bonitas.

La cogió por la barbilla para que la mirara. — ¿No las habrás tirado?

—No.

No se creyó una palabra y siseó— ¿Y qué decían las tarjetas?

¿Las tarjetas? ¿Llevaban tarjetas? Ella no había visto nada, aunque daba igual porque no las hubiera abierto.

—No me acuerdo.

— ¡Joder! ¡No has abierto las tarjetas!

—Pues no.

—Te estás poniendo muy difícil.

—No te queda nada.

Se enderezó y metió las manos en los bolsillos del pantalón— Muy bien. ¿Y dónde están?

— ¿Qué más te da?

— ¡Será porque dentro de las tarjetas había regalos muy caros!

Ella levantó una ceja— ¿Intentas comprarme?

—Eres imposible.

— ¿Cómo de caros?

— ¡Un pendiente en cada sobre, que valen lo que ganas en dos años!

Su madre jadeó desde la puerta— ¡Hija!

— ¡No lo sabía!

— ¿Qué has hecho con ellos? — preguntó molesto.

—El de casa está en el sitio donde lo dejaste. Y el del trabajo estaba en el vestuario. — se empezó a sentir culpable por no haber abierto las tarjetas y se apretó las manos nerviosa—



Mamá, dame el teléfono.

Su madre buscó el móvil en su bolso y se lo dio. Sintiendo la mirada de Banner sobre ella marcó a toda prisa— ¿Lucy? —preguntó en cuanto contestó su compañera de trabajo.

— ¿Cómo estás? ¿Es grave?

— Dos costillas rotas.

— Vaya, lo siento.

— ¿Puedes ir al vestuario y coger el ramo de flores?

— Claro. ¿Ahora?

— Sí, por favor. Es importante.

— ¿Me contarás lo que pasa?

— Sí, te lo contaré.

Su amiga echó a correr por el pasillo. Escuchaba sus pasos sobre el suelo y levantó la vista hacia Banner forzando una sonrisa— Ya va a buscarlo.

— ¡Ya estoy aquí!

— Coge la tarjeta.

— ¿Puedo abrirla?

— Sí, ábrela y dime lo que hay dentro.

Su amiga jadeó— ¡Si no quieres a ese tipo, me lo quedo yo!

— ¿Qué?

— Dice “Puede que no tuviera agallas para estar contigo, pero las tengo para luchar por ti. Banner”. ¡Y hay un pedrusco enorme en un pendiente!

— Vale, ¿después del trabajo me lo puedes traer a casa de mi madre?

— Claro. Así cotillearé un poco.

— Hecho. Te veo luego. — colgó el teléfono y marcó a toda prisa a su vecina de al lado, pero no lo cogía. Se mordió el labio inferior marcando otra vez.

— Voy hasta allí. — dijo su madre poniéndose nerviosa.

— Déjalo, Clare. — Banner estaba cabreadísimo— Lo ha podido coger cualquiera si lo dejó en la calle.

— No lo dejé en la calle. Está en mi rellano y es un edificio muy seguro. — Tabby estaba muy arrepentida— Seguro que sigue allí.

— ¡Claro y los cerdos vuelan!

— ¡Es culpa tuya por hacerme un regalo así cuando estoy enfadada! ¿A quién se le ocurre?

Banner se agachó y le dio un beso en la boca dejándola atontada. Cuando se separó, le siseó— No vuelvas a hacerlo.

— No.

Banner salió del salón diciéndole a Clare— Vuelvo luego.

— Bill va a venir a cenar. ¿Llegarás a tiempo? — asombrada miró a su madre que se había puesto del lado del enemigo— Voy a hacer lasaña.

— Intentaré llegar. Me pasaré por su casa a ver si hay suerte. ¡Hasta luego gruñona!

Clare soltó una risita, pero cuando la miró se puso seria de golpe— Qué hombre. ¿Cómo se le ocurriría hacer algo así cuando estás enfadada?

— No me hagas la pelota, traidora. — se levantó con esfuerzo— En cuanto coma algo, me voy a acostar un rato.

— Perfecto. Así trabajaré unas horas. Todavía tengo que terminar unas encuestas.

— Mamá, te dije que dejaras ese trabajo. ¡Puedo pasarte algo de mi sueldo!

— Sólo es hasta que nos casemos. Hemos hablado y quiere que me ocupe de la casa y

de él. Dice que no necesito trabajar y quiere que viva como la reina que soy.

Miró a su madre incrédula— Mamá, ¿tú sin trabajar? No lo veo. Además, la independencia económica...

—Sí, ya lo sé. Pero estará la niña y me la dejarás a mí, ¿no?

—¿Con lo que cuestan las guarderías? Claro.

Su madre se echó a reír— Pues eso. Voy a disfrutar de ser abuela y Bill está encantado. —se puso como un tomate— Me ha dicho que si quiero lo intentamos nosotros.

Eso sí que la dejó de piedra— ¡Mamá, tienes cuarenta y siete años!

—Hay muchas mujeres que tienen hijos a mi edad.

—Sí. —dijo preocupada por ella —Pero correrías un riesgo y...

—Eh, tranquila. Si ocurre, pues muy bien y sino está aquí mi nieta para entretenerme.

Se miraron a los ojos y Tabby la abrazó— Te quiero.

—Yo también te quiero, mi vida. Más que a nada en el mundo.

—Más te vale.

Su madre se echó a reír a carcajadas y ella se separó yendo hacia la cocina— Mmm. Qué bien huele.

Un roce en el lóbulo de la oreja la molestó y pasó la mano por encima protestando. Gimió por el dolor al levantar el brazo, pero se negaba a dejar de dormir, así que no abrió los ojos suspirando. Cuando volvió a sentir el roce, abrió los ojos y vio a su madre ante ella sonriendo— ¿Qué haces?

Clare la miró sorprendida antes de mirar al otro lado de la cama con los ojos como platos. Tabby giró la cabeza para ver a Banner allí de pie en vaqueros y camiseta— ¿Qué haces en mi habitación?

—Lo encontré.

—¿El qué?

Puso los ojos en blanco antes de mostrar algo dorado entre su índice y su pulgar. Parecía la rosca de un pendiente y asombrada se llevó la mano al lóbulo de la oreja. ¡Le había puesto el pendiente! Se tumbó boca arriba y se tocó la otra oreja. Abrió la boca asombrada— ¿Cómo me has puesto este?

—Te aseguro que fue más fácil. Te pusiste boca arriba y ni te enteraste. —divertido se sentó sobre la cama y le puso la rosca en el otro. El roce de sus dedos le puso la piel de gallina —Lista.

—Oh, te quedan preciosos. —dijo su madre emocionada.

—No será para tanto.

—Son los que te gustaban. Esos que tienen las famosas.

Dejó caer la mandíbula— ¿Qué?

Se levantó lo más rápido que pudo dadas las circunstancias y Banner se echó a reír al ver su cara cuando se acercó al espejo — ¡Dios mío! —gritó alucinada llevándose las manos al cabello para mostrar las orejas — ¡Son diamantes!

—Exacto.

— ¡Pero esto cuesta una fortuna! — se acercó más al espejo— ¡Son enormes!

—Dos quilates cada uno. Los hay más grandes, pero me parecían exagerados. —Banner se puso tras ella— ¿Te gustan?

— ¡Claro que le gustan! Cuando se los vio a no sé qué famosa, me acuerdo que dijo que sería la única joya que llevaría. Que no se necesitaba nada más.

Tabby suspiró y se quitó uno dejando a Banner de piedra al ver que se quitaba el otro— Gracias, pero no puedo aceptarlos.

— ¿Pero qué coño dices?

Su madre gruñó saliendo de la habitación.

—No te enfades, pero es un regalo muy caro y no está bien que lo acepte cuando no quiero nada contigo. No me parece adecuado.

— ¡Adecuado! ¡Eso que llevas ahí también te lo he regalado yo! — dijo señalando su barriga— ¿También me lo vas a devolver?

—Muy gracioso y no, no te lo puedo devolver. — se encogió de hombros saliendo de la habitación descalza tocándose suavemente el costado.

—Nena, como no te los pongas, me voy a cabrear.

— ¿Qué decía la otra tarjeta?

— ¡No te interesaba!

—Ahora puede que me interese. — se volvió para mirarle a la cara— ¿Qué decía?

—No me acuerdo. — parecía incómodo y ella entrecerró los ojos cruzándose de brazos— ¡No me acuerdo!

— ¿Dónde está la tarjeta?

— ¡Aquí! — gritó su madre desde la cocina.

— ¡No quiero que la leas! ¡Ahora no vale de nada!

—Lo que importa es la intención, ¿recuerdas?

—Muy graciosa.

La vio acercarse a los ramos de rosas y cogió una de las tarjetas que estaban sobre la encimera— Esta es la de Lucy. — dijo metiéndola en el sobre para después coger la otra. Sacó la tarjetita y leyó rápidamente— Pues va a ser que no.

— ¡Ya lo sabía!

—Pues no sé por qué lo preguntas.

Su madre intrigada abrió la tarjeta y leyó— ¿Quieres casarte conmigo? — silbó cerrando el sobre y siguió haciendo la cena.

— ¡El chico se equivocó! Tenía que haber llevado el de tu casa al trabajo y al revés.

Tabby abrió la nevera cogiendo una cola — ¿Estás seguro que no debía habérselo llevado a Caroline?

—No me toques ese tema, que bastante drama he tenido ya. — se acercó y le arrebató la cola de la mano abriendo la nevera y dejándola allí. Miró en el interior — ¿No hay zumo u otra cosa que no tenga cafeína?

—Oye, esta es la casa de mi madre y... — cogió la lata de nuevo, pero él se la arrebató.

— ¡No tomarás cafeína! ¡Duermes mal y estás embarazada! ¡Voy a por un refresco de naranja si quieres, pero nada de cafeína!

— ¡Vale! — le gritó a la cara.

Él la cogió por el cuello besándola profundamente hasta que se le doblaron los dedos de los pies. La soltó dejándola sin aliento y dijo con voz ronca mirándola a los ojos—Vuelvo ahora.

—Vale.

Salió de la casa a toda prisa— Hija, no se dará por vencido.

—Joder, qué bien besa. — tuvo que sentarse mientras su madre se reía y ella no pudo evitar reír también.

— ¿Crees que les perdonarás?

— ¿Estás loca? Sabes lo mal que lo he pasado.

—Sí, pero la ha dejado y...— su madre siguió cortando las verduras.

— ¿Y qué?

—Nada, déjalo.

— ¡Mamá, suéltalo o te va a salir una úlcera! Sabes que lo soltarás tarde o temprano.

No puedes callarte nada.

—Vale. — se volvió dejando el cuchillo— ¡Le quieres! Le quieres muchísimo y él a ti.

— Tabby se sonrojó de gusto —Entiendo que estés dolida y recelosa por todo lo que ha pasado. Incluso furiosa porque la escogiera a ella en lugar de a ti, pero puedo entenderle.

— ¿Puedes entenderle? Le dijo a la psicóloga que ya estaba enamorado de mí cuando hizo su escenita en el despacho. ¡Me quería y prefirió quedarse con ella!

—Repito. Se comportó fatal, ¿pero te has puesto en su lugar?

— ¡Le compró el anillo después de conocerme!

Su madre se sentó ante ella— Imagínate que estás saliendo con alguien y piensas que estás enamorada. Es perfecto para ti y estáis pensando en casaros. Pero aparece otro hombre al que apenas conoces y te enamoras. Tiene que formarse un follón en tu cabeza porque el otro también es perfecto para ti. —la cogió de las manos—Casi no te conocía. Decidió dejarte de lado para concentrarse en la que sí que conocía y que pensaba que quería. Se equivocó, pero si no le perdonas, sólo conseguirás que sufráis los dos.

Los ojos de Tabby se llenaron de lágrimas—Ayer le odiabas y hoy quieres que me case con él.

— ¡No quiero que te cases con él! — se sonrojó intensamente— Pero que os vayáis a vivir juntos...

— ¡Mamá!

—Así os conoceréis bien antes de la boda.

— ¡Mamá!

—Y sabréis si es verdad que sois el uno para el otro. Antes de que llegue la niña, porque después se pueden confundir las cosas y entonces sí que podríais meter la pata. —la miró a los ojos fijamente— Te lo aseguro. Si se enamora de una mujer embarazada con lo alteradas que tenemos las hormonas, es que está enamorado hasta las trancas.

— ¡Y si no funciona, a volver a sufrir! —su madre hizo una mueca— Ya sabes lo que me costó la separación y ni siquiera hemos estado juntos. Imagínate si me echa después de vivir con él ¡De esa no me recupero!

—A lo mejor te vas tú.

—Es que no voy ni a acercarme a Park Avenue, así que no voy a tener que irme de allí.

—Tú verás lo que haces. Es tu vida. —la señaló con el dedo— Pero imagínate que se va y has perdido la oportunidad de tu vida.

—Si se va, es que no era mi oportunidad.

— ¡Vale, tú sabrás lo que haces!

—Claro, habla la del noviazgo perfecto y que tiene el novio perfecto.

—Arrrg. ¡Estás insoportable!

— ¿Ahora estoy insoportable? — se cruzó de brazos y llamaron a la puerta— Ahí está el rey de las muelas. ¿Voy a abrir o mi carácter insoportable crees que le espantará?

— ¡Si pudiera, te daría una azotaina!

— ¡Si te saco la cabeza, mamá!

Su madre levantó las manos pidiendo ayuda antes de ir a abrir. Tabby vio las chokolatinas que le había regalado y se levantó a para coger un par. Al final cogió más de un par y se sentó a comérselas. Estaba comiendo la segunda que llevaba caramelo cuando Bill

entró riendo en la cocina. Fulminando con la mirada a su madre que entraba detrás preguntó— ¿Ya se ha chivado de todo?

—Sí. — la besó en la mejilla— Así que ya no tienes aliados.

—Ya veo. Me sobro y me basto sola.

—Muy bien dicho.

Saboreando la chocolatina escuchaba interesada los problemas que tenían con la planificación de la boda. Al parecer habían elegido un postre, pero su madre prefería otro y Bill dijo que al día siguiente podría arreglarlo. Cuando llamaron a la puerta, Bill fue a abrir y cuando Banner entró en la cocina con dos bolsas de papel en los brazos puso los ojos en blanco al ver que se había comido cuatro chokolatinas— Nena, ¿qué haces?

—Me las has regalado. Puedo comerlas cuando quiera. — dijo con la boca llena.

— ¿Eso sí que lo aceptas?

—Pues sí.

— ¿Y los pendientes los terminarás aceptando? ¿No los devuelvo?

Tabby le miró entrecerrando los ojos y mordiendo con saña otra chocolatina—Entiendo. — reprimió una sonrisa dejando las bolsas.

Cuando se volvió vio que se acariciaba el costado y jadeaba llevándose la mano al vientre— ¿Qué? ¿Te duele?

—Me ha dado una patada. — se echó a reír. Tocándose el vientre— Mira. — le cogió la mano y se la puso en el vientre donde sentía el movimiento.

—Claro, con tanto chocolate. — dijo su madre divertida.

— ¿El chocolate la excita? — preguntó asombrada.

—Eso dicen. —Banner le acarició la barriga y ella le miró.

—Ya está. No se mueve más.

—Por si acaso.

Ella le dio un manotazo en la mano— Quita las manos, pesado.

Se echó a reír apartándose y cogiendo el resto de las chokolatinas que había sobre la mesa —Por hoy ya está bien.

Se encogió de hombros— Queda tarta de chocolate.

## Capítulo 7

En la cena ella casi no habló porque no hizo más que comer. Incluso se comió el postre de Banner porque no se daba la suficiente prisa. Le dio la medicación y decidieron jugar a las cartas, pero ella dijo que no le apetecía y se les quedó mirando desde el sofá. Los ojos se le cerraron antes de que se diera cuenta y se quedó dormida enseguida diciendo que su madre estaba haciendo trampas.

Durmió muy inquieta porque el dolor la despertaba cada poco y cuando se levantó por la mañana vio que estaba en ropa interior. Suspiró levantándose de la cama pues se encontraba mucho peor que el día anterior. Se puso una bata y fue hasta el baño encontrándose con su madre en el pasillo. Se gruñeron mutuamente y después de salir del baño fue hasta la cocina donde ella ya estaba preparando el desayuno— ¿Dónde tengo las pastillas para el dolor?

—Las tenía Banner. Pregúntale.

— ¿Que le pregunte? ¡No voy a llamarle!

—Está en el otro dormitorio. — sonrió dulcemente—La partida terminó muy tarde y no iba a enviarle a casa.

—Ni que viviera a mil kilómetros. —furiosa fue hasta la habitación y abrió la puerta de golpe sobresaltándole en la cama — ¡Buenos días! — cuando le echó un ojo pensó que había sido tonta entrando de esa manera porque estaba en calzoncillos. ¡Y menudo cuerpo tenía!

—Cielo...— se pasó una mano por los ojos— deberías aprender a despertarme de otra manera.

—Oh, perdona. —dijo delicadamente antes de gritar— ¡Mis pastillas!

—Joder. — se levantó de la cama de golpe y fue hasta la silla donde había puesto su traje. Su trasero marcado por los calzoncillos era lo que le faltaba. Menudo culo. Estaba duro como una piedra. Se mordió el labio inferior y cuando él se volvió con el tubo en la mano sus ojos vieron el paquete. Se le cortó el aliento bajando su mirada por sus musculosos muslos.

—Aquí tienes. — dijo él acercándose— ¿Te encuentras bien? Estás algo sonrojada. ¿No tendrás fiebre? — le pasó una mano por la frente y frunció el ceño—Déjame ver el morado.

Antes de que se diera cuenta le había abierto la bata —Mmm, tiene peor aspecto. —la cogió con ambas manos por la cintura para volverla ligeramente —Sí, está peor.

— ¿Si? — ella no se podía concentrar en nada que no fuera en esas manos cerca de sus braguitas.

— ¿Te duele mucho?

—Sí.

Banner hizo una mueca y acarició su cintura sin darse cuenta— Nena, cuando te dije que no fueras a trabajar no era para meterme en tu vida. Lo digo por tu bien. —al mirarla a los ojos Banner perdió el aliento y susurró— ¿Has entendido algo de lo que te he dicho?

—Ajá. — las manos fueron desde su cadera hasta su trasero y ella gimió.

— ¿Sabes? Te haría el amor aquí mismo.

Esa frase la espabiló de golpe — ¿Para qué? ¡Si por mucho que me baje las bragas, no

voy a conseguir cazarte! — salió de la habitación dando un portazo.

Cuando él salio vestido de traje puso los ojos como platos al ver que llevaba el pijama rosa del trabajo— ¡Ni hablar!

—Tengo que ir para decir lo que ha pasado.

—Se lo habrá dicho Lucy. — dijo su madre con un block en la mano apuntando algo —Con lo que habla esa chica, dudo que haya mantenido la boca cerrada. Lo sabrá toda la clínica.

—Da igual. Además, quiero comprobar cómo está mi paciente. Estará disgustada.

—Eso si se acuerda, quieres decir. — dijo él con ganas de matarla.

— ¡Sí que se acordará! — se levantó dejando el desayuno a la mitad.

— ¡Desayuna!

—Que te den. — pasó a su lado dejándolo atónito.

— ¡Esa actitud tiene que cambiar!

—Porque tú lo digas. — cerró la puerta del piso dejándolos de piedra.

Banner miró a Clare hirviendo de furia y su madre se encogió de hombros— Volverá en cuanto el dolor pueda con ella.

—Me pone de los nervios. — se pasó una mano por su pelo realmente frustrado.

—Eso es tensión sexual — dijo escribiendo en el block. —Tienes huevos en la sartén.

— ¿Qué escribes?

Le miró sorprendida—Cosas que tengo que ultimar para la boda.

Él gruñó sentándose y empezando a comer lo que Tabby había dejado en el plato— Por cierto, ¿estoy invitado?

Parecía inseguro y Clare sonrió sin levantar la vista para no avergonzarle— Si vas con Tabby.

—Pues a este paso no tengo que encargar el traje.

Clare reprimió una sonrisa— Has avanzado mucho y lo sabes. Ha pasado de la tristeza a la furia. Del odio al amor hay un paso.

Él gruñó antes de meterse los huevos en la boca de nuevo. Clare levantó la vista del block observándole— ¿Puedo preguntarte una cosa?

—Claro.

— ¿Por qué decidiste continuar con esa chica si dices que ya estabas enamorado de Tabby?

Él suspiró apoyándose en el respaldo de la silla y apartando el plato— En realidad ese es el problema, ¿verdad?

—Pues sí. Está dolida. Estaba triste porque pensaba que te sentías atraído por ella y habías decidido no arriesgarte, pero al decir que te habías enamorado, has sacado a la luz toda la furia que había enterrada. Temo que no vas a poder superar ese escollo. — se miraron el uno al otro— Y no has contestado a mi pregunta.

—Es que creo que antes debo explicárselo a ella. Cuando pueda digerirlo.

— ¿Pero hay una buena razón o sólo es porque ahora te gusta una y ahora te gusta la otra? No quiero que te lo tomes a mal, pero eres el padre de mi nieta y quiero a mi hija más que a nada en el mundo. Si no la quieres, déjala por favor. Si no estás totalmente seguro...

—Si de algo estoy seguro, es que cuando la vi en la tienda de novias, me di cuenta que había cometido el peor error de mi vida y ni siquiera había visto que estaba embarazada. —se levantó mirándola muy serio— Todavía estoy a tiempo de arreglarlo. Sólo tengo que

recordarle que me quiere.

Clare apretó los labios —No le hagas daño porque te perseguiré y no encontrarán tu cadáver. —levantó las cejas— Conozco a unos tíos...

Banner se echó a reír asintiendo—Comprendido. ¿Entonces me apoyas?

—Yo apoyo a mi hija, guapo. —escribió algo en el block y dijo— Pero puede que te eche una mano.

— ¿Hablas en serio?

Suspiró dejando de escribir— La quiero. Sé que desde que la atropellaste con el coche no ha sido ella misma y quiero a mi Tabby de vuelta. Si tengo que cargar contigo, lo haré.

—Bien— dijo asombrado. —Gracias.

—No me las des. No lo hago por ti. — siseó sintiendo que traicionaba a su hija.

—Si no quieres hacerlo... no pasa nada, Clare. Ya me has ayudado mucho dejándome entrar en tu casa. — se echó a reír— Eso ha facilitado bastante las cosas.

—Me lo pensaré. Todo esto me ha sorprendido un poco.

—Me voy a buscarla.

Clare sonrió— ¿Vuelves a la carga?

—Una hora es más que suficiente para que se relaje.

Tabby estaba llegando al trabajo y pensaba que por una vez Banner tenía razón. No podría trabajar y había hecho el idiota. Fue a ver a su supervisora que se sorprendió de verla allí. Entró en el despacho y se quedó ante su mesa sin sentarse.

—Venía a contarle lo que había pasado y...

—No tienes que contarme nada. Estás despedida.

Tabby se quedó con la boca abierta — ¡Pero no puede hacer eso! ¡No ha sido culpa mía!

—Te recuerdo que tienes un contrato temporal. No puedes irte y volver cuando te da la gana. Primero el accidente de coche y después esas crisis incomprensibles que para mí eran más cuento que otra cosa. ¡Después un embarazo y ahora te vas sin decir qué ha pasado! ¡Esto es intolerable! ¡Estás despedida!

Se sonrojó intensamente — ¡Esto no ha sido culpa mía!

— ¡Me da igual! ¡Recoge tus cosas! Te enviarán el cheque por correo.

—Pues tenemos un problema. — se cruzó de brazos mirando a la vaga de su supervisora que estaba desayunando en su mesa y por el culo que tenía, estaba segura que no era su primer desayuno— ¡Tengo un contrato y me han agredido en la clínica, así que sois responsables de mi baja!

La mujer se la quedó mirando con la boca abierta y de repente se puso de un rojo intenso levantándose de golpe— ¡Fuera del despacho!

— ¡Ni hablar! — le gritó dejándola de piedra— ¡Ponte como quieras, pero tengo derecho a mi baja! ¡Y como os pongáis chulos y no respetéis hasta mi baja porque tengo rotas las costillas, os meto un pleito que os cagáis! ¡Díselo a los jefes porque tengo testigos!

La puerta se abrió dando paso a Lucy — ¿Ocurre algo? Se oyen los gritos desde el comedor.

— ¡Ocurre que quieren echarme!

Lucy miró a la supervisora— No pueden hacer eso. No es legal.

—Tiene un contrato a prueba. — la supervisora sonrió— Ya lo he consultado con el asesor y me ha dado el ok. Y si quieres seguir conservando tu trabajo, yo que tú me metería



en mis asuntos.

Lucy se sonrojó y miró a Tabby de reojo— Lo siento, Tabby.

Lo entendía de sobra. Su amiga no podía arriesgarse a perder su trabajo, sobre todo teniendo a una niña en casa a la que cuidar. Sonrió con tristeza— No pasa nada. — la cogió de la mano y se la apretó.

—Claro que pasa. — dijo Banner tras ellas sobresaltándolas.

— ¿Quién es usted? — preguntó la mujer agresiva.

—Soy el tío que les va a meter una demanda que se van a cagar. — dijo pasando entre las chicas que se habían quedado con la boca abierta. Lucy porque se le caía la baba y Tabby porque no se podía creer el morro que tenía metiéndose donde no le llamaba nadie. Alucinada le siguió escuchando— Y puesto que soy el padre de ese bebé, voy a demandar a la clínica, a usted por poner a una embarazada en riesgo y a quién se me ocurra de camino al despacho de mis abogados. — sacó una tarjeta dejándola sobre la mesa— Pregunte a sus jefes quién soy y los recursos que tengo. Buenos días.

Se dio la vuelta cogiendo a Tabby de la mano— Vámonos de aquí.

— ¿Por qué te metes? — siseó saliendo del despacho. Se volvió hacia su amiga que se había quedado con los ojos como platos— Adiós, Lucy.

— ¡Llámame!

—Es increíble. — dijo furioso— Espera que hable con Dereck. Les va a dejar temblando.

—Tengo que ir a...

—Ni lo menciones. Como hables de alguna ancianita, voy a soltar cuatro gritos. — dijo tirando de ella hacia la salida.

—Pero...

— ¡Tabby, te llevo a casa que es donde te tenías que haber quedado!

—Mi bolso está en la taquilla.

Él se detuvo mirando al frente como si se pensara seriamente en que dejara el bolso allí. Harta intentó soltar su mano— ¡Déjame, no seas pesado!

—Te acompaño. — sin soltarla dio la vuelta y ella le siguió levantando una ceja. Le vio dar vueltas por la clínica a lo bobo y ella iba saludando a los conocidos sin guiarle —Cuando quieras, puedes decirme dónde está el vestuario.

—Cuando me sueltes.

A regañadientes le soltó la mano y ella le dio la espalda para caminar por el pasillo que daba a los vestuarios. Cuando entró, abrió su taquilla empezando a meter sus cosas en su bolso. Cuando vio la caja de rotuladores la metió en el bolso a toda prisa, pero él levantó una ceja — ¿Pintas mucho en el trabajo?

—Eran para una manualidad con los ancianos. — respondió entre dientes.

— ¿La clínica no os proporciona material, que tenéis que traerlo de casa? — se acercó a ella acorralándola contra las taquillas— Es normal que me echaras de menos y que quisieras tener cerca algo que te había dado yo.

—No estás bien de la cabeza — dijo muy avergonzada. —Apártate, por favor.

—Cielo. — le acarició la mejilla hasta llegar a su oreja— Lo siento. Fui un idiota...

Furiosa le empujó por el pecho y se hizo daño en el costado quedándose pálida— Joder nena, ¿estás bien?

Sus ojos se llenaron de lágrimas por la frustración— ¡Déjame en paz!

Banner metió lo que quedaba en la taquilla en su bolso y la cogió por el brazo suavemente— Vamos. Te llevo a casa. En cuanto descanses, te encontrarás mejor.

Se dejó llevar porque le dolía mucho. Necesitaba tumbarse un rato. La metió en un coche gris plata que parecía de lujo y fueron en dirección de Greenwich Village donde su madre tenía su apartamento —Debería irme a mi casa.

—Escúchame bien. ¡O a casa de tu madre o a la mía! ¿Me has entendido?

—No seas absurdo. Puedo hacer lo que quiera. Este es un país libre. — susurró mirando por la ventanilla. Hacía muy buen día y casi todo el mundo ya vestía de verano. Aunque era lógico porque estaban a principios de junio.

— Será un país libre, pero yo también tengo derechos, ¿sabes?

— ¡No vayas por ahí, porque entonces vamos a acabar en los periódicos por el tiro que te voy a pegar!

— ¿Me estás amenazando?

— ¡Como tú a mí!

Se detuvieron en un semáforo y él la miró como si quisiera matarla— Escúchame bien. Te vas a cuidar. ¡En tu casa estarás sola y no me da la gana! Si quieres, puede venirte a la mía o te quedas con tu madre. ¡Tú decides!

— ¿Quedarme en tu casa? — se echó a reír sin ganas— Antes le prendo fuego.

Él apretó las manos alrededor del volante como si quisiera estrangularla— Gracias por el aviso. Podré unas alarmas contra incendios.

Tabby bufó acariciándose el costado sin darse cuenta, apartando la vista porque no quería ni verle.

— Nena, mírate. Estás hecha polvo. —los ojos de Tabby se llenaron de lágrimas— Necesitas un descanso.

— ¡Por eso quiero que te vayas!

—Bien, esto se ha acabado. — furioso aceleró el coche cuando el disco se puso verde y ella le miró de reojo con un nudo en la garganta. Ni podía replicarle porque de repente sintió temor de no verle más. Se odió a sí misma por eso y una lágrima cayó por su mejilla. Él la miró y debió entender lo que pasaba porque estacionó el coche a toda prisa—Esto se ha acabado, ¿me oyes?

Tabby tragó saliva asintiendo a la vez que apartaba la cara para que no viera que estaba llorando —Nena, no llores. —sorprendiéndola la cogió suavemente por la mejilla para que lo mirara y le limpió las lágrimas como si fuera una niña —Como te pones rebelde y te estás haciendo daño a ti misma, yo lo voy a solucionar para que no tengas que tomar tú la decisión.

— ¿Qué quieres decir? — le miró con desconfianza, pero él sonrió como si hubiera descubierto la penicilina antes de besarla en la boca impulsivamente.

—Sí, será lo mejor— dijo él en cuanto se separó. — ¡Es perfecto! —la miró de reojo encantado consigo mismo— Pero no me lo tomes a mal, ¿eh? Esto lo hago por los dos.

Ahora sí que la estaba asustando y sobre todo al ver que no iban a casa de su madre— ¿A dónde vamos?

—A ver a un amigo. Te caerá bien. — después hizo una mueca— Bueno, al principio no, pero luego le apreciarás como yo.

— ¿No me digas? — aquello empezaba a mosquearla.

Entraron en un garaje subterráneo y en cuanto aparcaron, Banner rodeó el coche a toda prisa abriendo su puerta. Ella miró a su alrededor. Todos eran coches carísimos. ¿Dónde estaban?

—Baja, nena. Sólo serán unos minutos y después te llevo a casa.

Decidió bajar del coche porque sino no terminarían nunca y quería irse a casa. Él sonrió al verla bajar y quiso cogerla del brazo, pero se apartó rápidamente—Serás cabezota.

—Lo mismo digo. — dijo muy digna colocándose en el hombro la correa de su enorme bolso que pensaba como un muerto.

Banner le cogió el bolso antes de darse cuenta— No tenses la cuerda, Tabby. —dijo entre dientes al ver que iba a protestar.

La guió hasta el ascensor y pulsó el séptimo piso— ¿A dónde vamos?

— ¿Ahora quieres hablar conmigo?

Tabby chasqueó la lengua mirando al frente y cuando se abrieron las puertas le siguió mirando a su alrededor. Había mucha gente trabajando en sus mesas y él las sorteó hasta llegar a un despacho. Banner miró a la secretaria, que le sonrió en cuanto los vio— ¿Puedo entrar?

—Sí. Ahora no tiene ningún cliente.

Banner entró sin llamar y ella le siguió escuchando— ¡Banner! ¡Qué alegría verte! Te iba a llamar para quedar a cenar, pero... — el hombre que se levantó del escritorio la dejó con la boca abierta. Era moreno como Banner y guapísimo. Además, tenía un cuerpazo y unos ojos verdes que eran para morir. Esos tíos no se veían por la calle. Tenían que atropellarte o estaban encerrados en sus despachos. — Vaya, vaya. Imagino que tú eres Tabby.

Le miró sorprendida— Pues sí. —alargó la mano— ¿Y tú eres?

El tipo se echó a reír— Veo que te ha hablado mucho de mí.

—No hemos tenido tiempo entre discusión y discusión. — dijo fulminándola con sus ojos azules. ¿Estaba celoso? Esto sí que era bueno.

Ella sonrió al hombre— No tengo ni idea de qué hago aquí.

—Seguir mis consejos, seguramente. Me llamo Dereck.

—¿No me digas? — miró a Banner como si quisiera matarlo— ¿Tu abogado?

—Ah, así que sí que te ha hablado de mí.

—Por encima. —se sentó en una de las sillas ante el escritorio después de darle la mano y les miró a ambos— Bien, ¿qué hago aquí?

Banner se desabrochó la chaqueta del traje sentándose en el canto de la mesa— Creo que lo mejor es que te demande.

El despacho se quedó en silencio y la tensión se podía palpar mientras ella miraba a Banner a los ojos— Nena. Lo hago por nosotros. Si te demando, todo será mucho más fácil.

—No entiendo la relación, pero seguro que me la explicas. — dijo muy enfadada.

—Tú no te preocupes. El juez decidirá lo que hay que hacer y así todo solucionado.

Se levantó de golpe sorprendiéndolos a los dos— ¡Escúchame bien, gilipollas! ¡Cómo me demandes con intención de quitarme a la niña, ya puedes esconderte! ¡Porque te voy a perseguir hasta despellejarte!

Banner miró a Dereck sonriendo— ¿Qué opinas?

—Lo tienes chupado.

¿Estaban insinuando que estaba mal de la cabeza? Furiosa cogió lo que parecía una roca y la tiró sobre la mesa de cristal haciendo añicos el escritorio. Banner se levantó en el último momento antes de caer, pero Dereck no pudo coger el ordenador, pues era de mesa y cayó al suelo como todo lo demás. Les señaló con el dedo — ¡Ojito conmigo, porque como toquéis a mi niña, vais a tener pesadillas con mi cara!

—Así me gusta, cielo. Tú enfádate. Lo estás haciendo muy bien. Prefiero que grites a que llores.

— ¡Eso lo dirás por ti! ¡A mí me ha jodido la mesa! — dijo su amigo indignado.

Les miró asombrada — ¿Estáis mal de la cabeza?

—Tú déjame a mí, que yo me encargo. — dijo Dereck — Está hecho. Hoy hablo con un

amigo y te lo adelanto.

—Luego te llamo para ultimar los detalles y que sea en privado.

—No se va a enterar nadie.

Fuera de sí porque no le hacían ni caso, se volvió furiosa hacia la puerta, pero de la que pasaba vio una estantería. Al ver sus intenciones ambos gritaron asustados levantando los brazos— ¡No!

Tabby con una figura en la mano sonrió maliciosa— ¿Es cara?

—Nena, esas piezas son irremplazables. — Banner estaba pálido— Cielo, déjala en su sitio con mucho cuidado.

—Oh, ¿no me digas? — le dio la vuelta a la figura y tampoco era para tanto. Era un chino con una catana. No entendía porqué era tan cara. La tienda de debajo de su casa las tenía iguales a tres pavos. Sonrió y les miró antes de soltar— Me la llevo como seguro.

— ¿Pero qué dice? ¿Está loca? —Dereck sudaba y todo— ¡Banner por Dios, dile que la deje en la estantería!

—Tranquilo. — siseó sin perder de vista a Tabby— Nena, por favor. Déjala en su sitio y ...

Al verla salir por la puerta con ella en la mano, salió corriendo mientras la secretaria gritaba que llamaran a seguridad — No pasa nada— dijo Banner intentando retenerla, pero al no poder cogerla por la cintura ni de los brazos se sentía impotente. Ella fue hasta el ascensor mientras todos los seguían como si fuera una terrorista. Se metió en el ascensor como si nada y sonrió mostrando la figurita— Adiós, Dereck. Te la devolveré cuando me dé la gana. Puede que en dos o tres años.

—No habla en serio. — dijo Banner forzando una sonrisa.

— ¿Llamo a la policía? — preguntó la secretaria mientras Banner impedía que se cerraran las puertas.

— ¡Atrás! — gritó ella levantando la figura haciéndolos jactarse.

Banner dio un paso atrás— ¡Nena, va en serio!

Las puertas se cerraron y ella sonrió radiante. Malditos capullos. ¿Quién se creían que eran para intentar manipularla? Miró la figurita. ¡Qué cosa más fea! ¿Y aquello costaba pasta?

Al llegar al bajo había cuatro hombres de seguridad rodeándola, pero ella sin cortarse levantó la figura — ¿Queréis recuperarla?

—Señorita, devuelva la figura y no llamaremos a la policía.

—Ah, ¿pero no lo sabe? Me la ha prestado Dereck.

—No, señorita. La está robando y eso es un delito. Déme la figurita y no habrá problemas.

—No va a haber problemas, guapo. Tu jefe y el idiota del padre de mi hija se han pasado. — se acercó a él y susurró —Es un seguro.

El jefe de seguridad reprimió una sonrisa— Entiendo, pero entiéndame usted a mí. Debe devolverla. ¿No querrá meterse en problemas?

—Mire. Estoy embarazada de un descerebrado, tengo dos costillas rotas y estoy cansada. Me voy a casa. Si quieren llamar a la policía, allá ustedes. —pasó entre ellos que se habían quedado con la boca abierta.

## Capítulo 8

Se subió a un taxi antes de que nadie la detuviera y sonrió radiante dando la dirección de su madre. Cuando llegó a su casa ella estaba trabajando hablando por teléfono, así que no la molestó yendo a quitarse el pijama rosa. Dejó la figurita sobre el aparador y se quitó con esfuerzo la parte de arriba del pijama de enfermera. Estaba en ropa interior cuando escuchó que llamaban a la puerta con fuerza. Se puso una bata y salió de su habitación a toda prisa quedándose de piedra al ver a dos policías en la puerta preguntando por ella.

— Soy yo. — susurró asustada. Nunca se le hubiera pasado por la cabeza que de verdad llamaran a la policía. ¡Iba a matar a Banner!

—Señorita, tiene que acompañarnos.

Su madre la miró atónita— ¿Qué ha pasado?

—Espera, ahora te lo explico. — miró a los policías cruzándose de brazos— ¿Qué ocurre? ¿Me van a detener?

— ¿Tiene en su posesión una figurita de la dinastía Ming que ha robado del despacho de Dereck Curtis?

— ¿Que has hecho qué?

— ¡No la he robado, mamá! ¡Me amenazaron con demandarme! Bueno, no me amenazaron. ¡Dijeron que lo harían! ¡A mí, después de todo lo que ha hecho! ¡Joder, si me ha atropellado!

— ¡No entiendo nada! ¿Quién te va a demandar?

Los policías no se perdían detalle— Banner me va a demandar. No sé por qué, pero dice que lo va a hacer. Dice locuras sobre que así no tengo que tomar yo la decisión de volver con él. Que así me quito la responsabilidad y no sé qué estupideces.

Su madre se pasó la mano por su pelo —Esto es una locura. — miró a los policías —Disculpen, pero está algo alterada.

— ¿Alterada? —gritó histérica al ver que el policía sacaba las esposas— ¡Oiga, que estoy en bata!

—Dese la vuelta por favor.

—Tiene dos costillas rotas —dijo su madre angustiada. — Tenga cuidado.

El otro policía cogió a su compañero del brazo—Vamos a ver. ¿Estamos hablando de malos tratos? ¿Es un acosador? ¿Quiere poner una denuncia?

Ella entrecerró los ojos pensándolo seriamente —Bueno, lo de acosador...

— ¡Tabby!

— ¡Mamá, no te pongas de su parte porque es lo que me faltaba!

El policía le dio la vuelta y le puso las esposas— Queda detenida por robo.

— ¡Les digo que no he robado nada! ¡Está en mi habitación!

Los policías se miraron como si fuera estúpida —Recoge las pruebas.

— ¿Pruebas? ¡Espera que le pille! — gritó fuera de sí— ¡Le voy a meter la figurita por el culo! ¡Y a su amigo!

—Hija... cierra esa boquita. — corrió a por su bolso— ¡Qué ajeteo! ¡Con todo lo que tengo que hacer!

—Uy, perdona. ¡Seguro que el color de las flores de la boda es mucho más importante que acompañar a tu hija a la comisaría!

— ¿Dónde está su habitación? — preguntó el policía interrumpiendo a su madre que la iba a reprender.

—Venga por aquí — respondió entre dientes mirándola como si quisiera matarla.

Tabby miró al otro policía que intentaba no reírse— ¡No tiene gracia!

—No, señora.

— ¡Señorita!

Él la miró de arriba abajo— ¿Y tienes novio?

No salía de su asombro— ¡Estoy preñada!

Se encogió de hombros— No hago discriminaciones.

— ¡Yo sí!

Furiosa esperó a que volviera su madre que estaba mucho más enfadada acompañada del policía que llevaba la figurita en la mano —¿Ves? Estaba donde yo decía.

—Exacto. — dijo el policía indicándole a su compañero que saliera.

—Eh, con cuidado. — dijo cuando la empujó de las esposas.

—Hija, de verdad... te metes en unos líos...

—Me meten. No me meto sola.

— ¿Cómo se te ocurre llevarte la figurita de ese hombre?

— ¡Era un seguro para que Banner no pusiera la demanda! ¿Es que estamos todos locos?

—Señorita, ¿toma drogas?

Miró al policía asombrada— ¿Tengo pinta de drogata?

—Yo no he dicho eso. Pero es una eximente. —le guiñó un ojo— Piénselo.

Cuando la metieron en la parte trasera del coche de policía, sólo se le pasaba por la cabeza que mataría a Banner. Él y sus soluciones. ¡Ahora sí que la había cagado! ¡La sesión de la semana siguiente iba a ser la leche! Eso si salía de la cárcel.

Su madre estuvo echándole la bronca todo el camino a comisaría y cuando Banner la vio llegar, palideció al verla en bata y esposada— ¿Pero qué han hecho? ¡Quítenle las esposas!

—Uyyy, cómo la has cagado. De esta acabas en el River Side.

Dereck suspiró de alivio al ver la figurita en la mano del policía y la iba a coger cuando el policía la apartó de su mano— Es una prueba.

— ¡Dereck, arregla esto! — gritó Banner cuando se la llevaban por un pasillo.

—Un momento. Retiro la denuncia. Ha sido un mal entendido.

El policía entrecerró los ojos— ¿Está seguro? —todos se giraron hacia Tabby, que los miraba como si quisiera matarlos— No tiene buena pinta.

— ¡Y peor pinta tendrá cuando acabe con ellos!

—Nena, lo siento. Pero tenía que solucionar el tema de la figura antes de que se dañara o algo. — se acercó a ella y le acarició la mejilla— ¿Estás bien?

Tabby se giró de golpe y le mordió la mano con fuerza— ¡Ay! — él la apartó asombrado mirando la marca y el policía suspiró como diciendo que se lo había advertido.

— ¡Tabby! ¡Estás castigada! — gritó su madre asombrada.

—No, señora. Está detenida por agresión. — dijo el policía tirando de ella por el pasillo de nuevo.

— ¡Dereck! — Banner estaba furioso.

—Es una riña entre una pareja. — dijo Dereck asombrado.

— ¿Una riña? ¡Este gilipollas no quiso nada conmigo por seguir con esa pija! ¡Y me deja preñada! ¿Y encima dice que me va a demandar? ¡Si cree que esto se puede solucionar, lo lleva claro! — gritó al final del pasillo mientras el policía la metía en un cuarto— ¡No sabes con quien te metes, chaval! ¡Como sigas dándome el coñazo, acabo contigo! — el sonido de la puerta al cerrarse fue un alivio para dejar de oírla.

Banner miró a Dereck e hizo una mueca— La hemos cabreado.

— ¿Cabreado? ¡Es una psicópata!

— ¡Eh, que estás hablando de mi hija! — Clare arreó con el bolso al abogado en la cara, tirándolo del impulso sobre la mesa que tenía tras él. Banner la vio tirarse sobre Dereck gritando— ¡Todo es culpa tuya! ¡La cosa iba muy bien esta mañana y tú has tenido que meter las narices!

Dos policías y Banner tuvieron que separarla y antes de darse cuenta la estaban esposando. Asombrada miró hacia atrás— ¿Qué coño hacen? ¡No pueden detenerme! ¡Me voy a casar!

Banner puso los ojos en blanco— Qué familia.

— ¡Banner, llama a Bill! — gritó de la que se la llevaban.

Dereck con arañazos en la cara se puso a su lado. Ambos metieron las manos en los bolsillos del pantalón mirando la puerta donde las habían metido a las dos y donde se oían gritos de furia — ¿Estás seguro, amigo?

Banner miró a su amigo y sonrió— Es verla y sentirme vivo.

—Pues no vas a vivir mucho cuando salga.

Tabby sentada en una silla de plástico tamborileaba los dedos sobre la mesa mientras su madre paseaba alrededor de ella — ¿Quieres sentarte? ¡Me estás poniendo de los nervios!

— ¡Bill va a alucinar!

—No te va a dejar por esto.

—No, qué va. ¡Un médico reputado se casa con loca agresora! ¡Va a quedar estupendo en las invitaciones!

— ¿Piensas en volver a imprimirlas?

— ¡Pero qué graciosa! Ya a...

La puerta se abrió y miraron hacia allí ansiosas. Cuando vieron que entraba Dereck se tensaron —Vamos a ver. — dijo cerrando la puerta— ¿Ya estáis más calmadas?

—No te pongas chulito, que la tenemos. — dijo ella levantándose de la silla— ¡Llevamos aquí horas y quiero saber dónde está nuestro abogado!

—No necesitáis abogado porque ya os he representado. — sonrió divertido cruzándose de brazos— No se presentarán cargos, así que estáis libres.

Ellas se disponían a salir cuando él se puso ante la puerta— Pero con una condición.

— ¿Qué condición? — preguntó su madre mosqueada.

—La condición que pongo para no presentar cargos por agresión y robo es ...— sonrió de oreja a oreja mirando a Tabby que entrecerró los ojos— Que te vayas a vivir con mi amigo hasta que nazca la niña. —abrió la boca asombrada— Yo realmente no se lo aconsejo porque no estás muy bien de la chaveta, pero él insiste. Al parecer tu capacidad para estar serena hasta el final del embarazo le preocupa y quiere controlarte. —su madre iba a decir algo, pero la interrumpió levantando la mano— Acabo enseguida y podrán gritar todo lo que quieran. —tomó aire antes de mirarla a los ojos y continuar— Si no aceptas el trato, yo presentaré cargos contra ti por robo y contra tu madre por agresión y te puedo asegurar que soy muy buen abogado. Si insistes en seguir adelante, utilizaré esos cargos para llevarte al tribunal

para pedir control bajo supervisión, ya que tu madre no ha conseguido cuidarte como se debe y puedo llamar a declarar a tu psicóloga para ello.

Las dos se miraron atónitas —Será cabrón. — dijo con ganas de matar a alguien.

La mirada de su madre brilló y la cogió por la muñeca apartándola hasta la esquina de la habitación dándole la espalda a Dereck. —Escúchame bien. — dijo muy seria—Tienes que aceptar.

— ¿Pero qué dices?

— ¿No lo entiendes? Tienes que evitar que nos acusen ahora de esto, porque sino puede llegar a pedir la custodia de la niña más adelante debido a ello. Piénsalo. Estás bajo tratamiento y con antecedentes penales. ¿A quién crees que le darían la niña?

Ella palideció— No lo haría. Sólo lo hace para que me vaya a vivir con él.

— ¡Eso ya lo sé! Pero ahora tenemos que evitar lo de los antecedentes antes de que esto vaya a más y en el futuro pueda perjudicarte.

Tabby sabía que tenía razón. Lo más importante era la niña y aunque dudaba que él pidiera la custodia en el futuro, debía cubrirse las espaldas. Sólo quedaban cinco meses. No sabía si podría soportarlo o si se matarían en el proceso. Se enderezó lo que las costillas le permitían y asintió mirando a su madre a los ojos— Vale. —gruñó dándose la vuelta— Voy a necesitar terapia extra.

—Que la pague él. — dijo Dereck divertido abriendo la puerta.

Salieron por el pasillo y allí estaba su cruz hablando tranquilamente con un policía. Al ver de reojo que llegaban sonrió —Ah, ya estáis aquí.

Esperaba haberle clavado los dientes bien profundos en la mano —Quiero irme.

—Claro, cielo. — la cogió de la mano y ella miró hacia abajo viendo la marca de sus dientes en ella —Sí, nena. Tienes una dentadura perfecta.

—Tú sabrás, sacamuelas.

Dereck reprimió la risa y su madre miró a su alrededor— ¿Dónde está Bill?

—No le he llamado. Prefería dejar esto entre nosotros.

Su madre siseó— Que yerno tan listo tengo.

—Gracias. ¿Nos vamos? Tengo el coche en la puerta.

Le siguió a regañadientes y el muy pesado no le soltaba la mano. Le abrió la puerta del coche y se subió a toda prisa porque dos mujeres se la quedaron mirando.

— ¡Un Jaguar! — dijo su madre admirada sentándose detrás— ¡Hija, es un Jaguar!

—Qué bien. — apoyó el codo en la ventanilla y la mano en la barbilla mirando al exterior donde Dereck y Banner estaban hablando— ¿Qué estarán maquinando ahora?

Su madre se echo a reír— Tienes que reconocer su mérito. Ha aprovechado todo esto para salirse con la tuya.

Miró hacia atrás fulminándola con la mirada— Mamá, mi lado está aquí. ¡No ahí fuera!

— ¡Estoy de tu lado! — dijo aparentando indignación— ¿Cómo te encuentras, cielo? ¿Te duele?

—Mato por una pastilla.

—Últimamente matas por todo. Igual deberías consultarlo con la doctora. ¿Tú qué crees?

Gruñó en respuesta y miró hacia fuera impaciente. ¡Se estaban riendo! Serían cabritos.

—Sí, ríete. Ya verás la que te espera. — siseó para sí.

—Tienes que ser suave con él. No ha controlado las consecuencias que pueden tener sus actos. —su madre suspiró—Pobrecito.

— ¿Pobrecito? ¿Con todo lo que me ha hecho? ¡Lo de quemar la casa se quedará corto!



— ¡Te prohíbo jugar con cerillas!  
Se miraron y ambas se echaron a reír. Su madre la miró con cariño— Menos mal.  
— ¿Menos mal qué?  
—Vuelves a ser tú. —perdió la sonrisa poco a poco escuchando a su madre— Has estado muy apagada y no eras tú, pero has vuelto. — Clare se echó a reír— Y mi hija tiene muy mala leche cuando se enfada.  
—Seré buena, mamá. Prometo no terminar en comisaría otra vez.  
—Menos mal, porque no pienso suspender la boda porque estés en chirona.

Cuando Banner por fin se subió al coche parecía encantado de la vida y cuando la miró a los ojos dijo— Enseguida estarás en casa.

— ¿En tu casa o en la mía?  
—Ja, ja. —arrancó el coche mirando por el espejo retrovisor— Vamos a buscar tus cosas a casa de tu madre y después nos vamos a casa.  
—Tengo que pasar por la mía a recoger ropa.  
—Eso lo dejaremos para mañana. Necesitas descansar. —salió al tráfico y preguntó—  
¿Habéis comido algo?

— ¿Tú qué crees? — entrecerró los ojos mirándole— ¿Y tú?  
—Pues hemos comido un solomillo de primera en un restaurante de aquí cerca.  
Ella entrecerró los ojos y miró a su madre que pasó su dedo por el cuello. Tabby fingió gemir y él la miró de reojo— ¿Qué pasa?  
—No debías haberme hablado del solomillo. ¡Ahora me va a salir la niña con un solomillo en la frente con el hambre que tengo!

—Tranquila, cielo. — dijo su madre palmeándole el hombro— Hay macarrones en casa. En cuanto lleguemos, te los recaliento.

Banner la miró preocupado— No. Voy a parar para que me lo pongan para llevar.  
Mierda, no había pensado en eso. Lo menos que quería era tener que esperar media hora a que les prepararan la comida —No, llévanos a casa que estoy cansada.

—Será un momento. — dijo deteniendo el coche — ¿Te imaginas que a la pequeña Tabby le saliera una mancha en la cara? — se bajó del coche antes de que pudiera impedirlo y ella gruñó.

—Genial. — protestó su madre desde atrás— Espero que al menos esté bueno.  
—No pensaba en esto. Sólo en fastidiarlo.  
— ¡Pues está tan contento! Así que antes de fastidiarlo piensa un poco.  
—No te quejes. Vas a comer solomillo.  
— ¿La pequeña Tabby? — su madre se partía de la risa.  
—Que siga soñando. Se llamará Syreeta.

Su madre se quedó callada y era algo tan raro que se volvió para mirarla. Disimulaba, pero por su cara supo que no le gustaba nada— ¡No fastidies!

—Ya sé que lo hemos hablado mucho, pero él es el padre. Debe participar en esto.  
— ¡Syreeta! Se llamará así.  
—Syreeta Mckensie— susurró su madre mirando hacia fuera— ¿Por qué no se lo preguntas? Ahí viene.

Se mordió el labio inferior al verlo rodear el coche y sentarse a su lado. Sonrió diciendo— Nos lo llevarán a casa de tu madre en cuanto esté. Así no tendrás que esperar.

—Estupendo.

Miró hacia atrás y Clare le hizo un gesto para que se lanzara. Tomó aire y le miró— Banner...

—Dime, nena. — la mano de él apareció sobre su muslo como por arte de magia y ella le dio un manotazo. Divertido la miró— ¿Demasiado pronto?

—Se llamará Syreeta. — dijo a bocajarro.

Banner tomó aire apretando el volante— Preciosa... ¿De dónde te has sacado ese nombre?

—De un cuento que leí de pequeña. Me encantó y siempre he querido llamar así a mi hija. Es hindú.

—Hindú. — se notaba que no le hacía mucha gracia, pero en lugar de gritar simplemente dijo— Vaya día que hace, ¿eh?

— ¿No tienes nada que decir?

—Estoy pensando...—la miró de reojo— Déjame pensar en ello.

Se quedaron en silencio mientras él conducía por el intenso tráfico de Nueva York y cuando llegaron a la casa de su madre aparcó ante la puerta. Tomó aire antes de mirarla con el brazo apoyado entre el volante— Tabby...

— ¿Sí? — preguntó distraída con el cinturón de seguridad sólo queriendo tomar la puñetera pastilla.

—No se llamará Syneeta. —lo dijo tranquilamente antes de salir del coche mientras su madre se reía.

Él le abrió la puerta— ¡No es Syneeta! ¡Es Syreeta!

—Pues eso. Si no te puedes ni aprender el nombre a la primera, no es un buen nombre.

—Es que estás sordo. — furiosa fue hacia la casa ignorando que iba en bata y zapatillas.

— ¿No te vale uno facilito? ¿Qué tal Anne o Vivianne?

— ¡Tú le pones el apellido y yo el nombre!

—Ese es un buen argumento. — dijo su madre pensando en ello— Tienes razón, hija.

—No fastidies, Clare. ¿A ti te gusta ese nombre?

—No me disgusta. Aunque tengo mis favoritos.

— ¿Qué son? — se metieron en el ascensor.

—Prepárate— dijo enfurruñada cruzándose de brazos.

— ¡Son muy bonitos! Summer, Spring y Kourtney. — les miró maliciosa—También me gusta Caroline.

— ¡Kourtney! — dijo él señalándola— Es perfecto Kourtney Mckensie.

Tabby salió del ascensor pasando de ellos— Vamos, nena. Es un nombre con fuerza. Y es fácil de aprender. Por Dios, si ni siquiera sé como se escribe el tuyo.

—Porque eres idiota.

— ¿Te gustaría que tu hija estuviera deletreando su nombre toda la vida?

—Otro buen argumento. — su madre abrió la puerta.

Tabby lo miró sorprendida deteniéndose en el hall— No había pensado en eso.

Él suspiró de alivio— Menos mal.

Clare se echó a reír— Voy a poner la mesa mientras te vistes.

Pensando en eso fue hasta su habitación con él detrás. Nunca había pensado en ese problema. Realmente sería una lata para la niña tener que deletrear su nombre. ¡Mierda! Ahora tendría que cambiarlo y le encantaba. Entró en su habitación y cogió ropa de su armario que siempre tenía allí. Cuando se volvió se sorprendió de ver allí a Banner— ¡Espera en el salón!

— ¿No quieres seguir hablando del nombre? — preguntó malicioso— Te puedo ayudar.

Tabby dejó caer la ropa sobre la cama— Mira, todavía tengo que digerir que tengo que irme a tu casa, así que no estires la cuerda que se puede terminar rompiendo. ¡Y dame la maldita pastilla!

—Tienes que tener el estómago lleno, cielo. — se acercó preocupado— ¿Te duele mucho?

Esa preocupación tan sincera, le provocó una emoción que no se esperaba y sus ojos se llenaron de lágrimas— Joder, Tabby. — la cogió por los hombros y la abrazó antes de que se diera cuenta —Enseguida llegará la comida y te tomarás la medicación. —le acarició la espalda mientras ella con los brazos caídos se dejaba abrazar. Con la mejilla apoyada a su pecho lloró sin poder evitarlo— Nena, estás saturada de emociones. Pasas de la furia al llanto tan rápidamente que me asustas un poco. Y muerdes. — Tabby se echó a reír sin poder evitarlo levantando la cabeza. Banner, la cogió por las mejillas mirándola con sus preciosos ojos azules— Así me gusta, prefiero que rías. ¿Qué te parece si llamo a la doctora para adelantar la cita? Creo que necesitas una sesión.

Sí, estaba claro que con el lío que tenía en la cabeza necesitaba hablar con ella. Pero sola.

— Iré sola.

—Ni hablar. Iremos juntos. ¿O vas a decir algo que no puedo oír?

—Pues sí. — se apartó de él yendo hacia el baño.

— ¿Cómo qué?

— ¡Es privado! —entró en el baño cerrando la puerta.

— ¡Pues ya te estás olvidando! ¡Quiero saber cada cosa que se te pasa por la cabeza! — gritó desde el otro lado.

— ¡En este momento pienso que eres idiota!

— ¿Ves? ¡Así me gusta! ¡Comunicación! —se alejó por el pasillo— ¡Y se llamará Kourtney!

No pudo evitar sonreír mientras se duchaba.

## Capítulo 9

Cuando llegó al salón vestida con un peto premamá y una camiseta de tirantes, él estaba viendo la televisión. Ella se sentó a su lado poniendo los pies sobre la mesa de centro cepillándose el cabello.

—Déjame a mí. — dijo él al darse cuenta que le dolía al levantar el brazo.

Atónita vio como cogía su cepillo de la mano y empezaba a cepillarle el cabello. Se acomodó dándole la espalda mientras él la cepillaba con delicadeza. Sentir como la tocaba, hizo que sus pechos se elevaran— Hueles muy bien. — ella cerró los ojos disfrutando de cómo le cepillaba el cabello. No se podía imaginar que fuera algo tan erótico. Gimió cuando sintió su mano rozándole la nuca para recogerle el pelo — Tienes un cabello precioso, cielo. Es como tocar seda. — el susurro de su voz, la alteró de tal manera que se sintió al borde del orgasmo. El aliento sobre el lóbulo de su oreja era tan tentador...— Tienes la respiración alterada. — la besó en el cuello —¿Te gusta? — cuando mordió suavemente el lóbulo fue como si la traspasara una descarga eléctrica que la catapultó a un intenso orgasmo que la dejó sin aliento.

Cuando se recuperó, se puso como un tomate mientras tenía los ojos cerrados con fuerza. ¡No podía haberle pasado eso! ¡Dios mío, qué vergüenza! ¡Si casi no la había tocado! Gimió y abrió los ojos girando la cabeza lentamente. Banner tenía una sonrisa de satisfacción que no podía con ella.

—Son las hormonas. — dijo arrebatándole el cepillo.

—Claro, cielo. — la cogió por los hombros antes de besarla hasta devorarla. La saboreó intensamente y ella dejó caer el cepillo para cogerle por la cintura intentando pegarse a él.

El timbre de la puerta los separó de golpe. Con la respiración agitada se miraron a los ojos con deseo.

— ¡La comida! — gritó su madre abriendo la puerta.

—No me voy a acostar contigo. — dijo ella sin desviar la mirada ni un momento.

—Puede que hoy no, ni mañana porque tengo miedo de hacerte daño. — dijo cortándole el aliento —Pero te juro nena, que en cuanto pueda no te libras.

Se levantó dejándola con la boca seca y unas ganas terribles de hacer el amor. ¡Dichosas costillas!

Comió en silencio y su madre la miraba de reojo mientras engullía el solomillo. Banner tenía esa cara de satisfacción que la ponía de los nervios.

— ¿Mañana podrás acompañarme a probar el vestido de novia?

—Ajá. — siguió masticando mirando a Banner como si quisiera matarle.

—Tendrá que ser por la mañana porque por la tarde tenemos terapia.

— ¿Ya tenéis cita? — preguntó sorprendida.

—No, pero me hará un hueco. —Tabby gruñó cortando su solomillo como si estuviera destripando a un cerdo —Nena, te vas a hacer daño. —le fulminó con la mirada y él la miró inocente— Necesitas una siesta.

—Sí, creo que la necesita. — su madre reprimió una sonrisa —Este solomillo está

buenísimo.

— ¿Qué tal si este sábado salimos a cenar? — preguntó mirando su carísimo reloj.

— ¿Tienes prisa?

—No, cielo. Estaba calculando cuándo tienes que tomar tu próxima pastilla.

¡No le soportaba cuando era tan amable! Molesta se metió el solomillo en la boca masticando con fruición.

—Hablaré con Bill por si tiene planes. — dijo su madre ilusionada— ¿Dónde vas a llevarnos?

—Hay un sitio nuevo que es fantástico. Sirven un cordero lechal al horno que se te deshace en la boca.

Sin darse cuenta Tabby se quedó mirando sus labios mientras hablaba de las maravillas de ese sitio que a ella no le interesaba nada. Él la miró a los ojos y levantó una ceja— Nena, te queda la mitad.

Avergonzada miró su plato y no levantó la vista hasta que acabó con todo. Cogió la pastilla y se la tragó a toda prisa antes de sonreír como si hubiera hecho una proeza. Se levantó cogiendo su plato y abrió el grifo con intención de lavar los platos.

—Hija, ya lo hago yo. Debes descansar.

Eso significaba irse a casa de Banner. Se giró sonriendo— No pasa nada. Lo hago en un momento.

Clare la cogió delicadamente del brazo— Vete.

Resignada miró a Banner que se levantaba de la silla— Vamos, preciosa.

— ¡No he preparado la bolsa!

—Ya te la he preparado yo. — dijo su madre dejándola de piedra.

Banner se echó a reír— Da igual que intentes retrasarlo porque nos vamos.

Levantó la barbilla ofendida— Perdona, pero no retraso nada. —Fue hasta su bolso que seguía cargado con las cosas del trabajo— Lista.

Se despidió de su madre diciendo que la llamaría por la noche como todos los días y salió mientras él cogía su bolso y la pequeña maleta que su madre le había preparado. No protestó y cuando llegaron al coche subió sin decir una palabra. No podía negar que estaba algo nerviosa. Todo aquello se le estaba yendo de las manos. Si sólo hacía dos días que había irrumpido en la consulta y ya se iban a vivir juntos— Quiero hablar con la doctora. — dijo muy nerviosa.

—Mañana iremos a verla.

—Tiene que ser hoy.

Él suspiró apretando el volante— Cielo, tienes que descansar. Mañana estarás mejor e iremos a verla, te lo prometo.

—No creo que esto me convenga. ¡Hace unos días no podía ni verte!

—Sí, pero como has demostrado en el sofá de tu madre, se te ha pasado.

— ¿Es ironía lo que oigo en tu voz? ¡Porque para alguien que hace una semana pensaba en casarse con otra, le sienta fatal!

—Ya empezamos. — siseó él mirando la carretera— Quieres discutir porque así te sientes más segura, pero no cuela.

— ¿Qué yo quiero discutir? — el tono de su pregunta hizo que la mirara levantando una ceja.

—Mira, desde que nos hemos encontrado de nuevo, te has roto las costillas, te han despedido, lloras y gritas por todo. — la fulminó con la mirada— ¡Me has mordido! ¡Has robado a mi mejor amigo y he tenido que sacarte de la comisaría! ¡Acéptalo de una vez antes

de que te pase algo serio por tu cabezonería!

— ¡Deja de acosarme!

—Yo también lo he pasado mal, ¿sabes? — le miró incrédula— Dejémoslo.

— ¡No! Por favor, cuéntame cómo lo has pasado de mal con tu novia mientras planeabais la boda.

—Mejor dejamos el tema. — metió el coche en un garaje —Ya hemos llegado. A ver si te duermes y se te endulza el carácter.

—Sigue soñando. No sé quién te crees que eres, para entrar en mi vida cuando te da la gana y trastocarla. ¡Me atropellaste! —le señaló con el dedo como si fuera un asesino en serie antes de decir con burla— Y después el señor me visita en el hospital con su sonrisa y sus breves palabras para que me colara por él ¡Para después tratarme como una mierda! —entraron en el ascensor mientras seguía despotricando— ¡Y cuando me decido a llamarte, me mentiste! No tuviste pelotas para decirme que no querías verme más. — se echó a reír sin ganas —Bien que te reías con ella cuando me viste ante el restaurante. Eso me puso frenética. —salieron a un pasillo mientras él no abría la boca— Y después te comportas así en tu despacho. ¿Sabes qué? Estaba dispuesta a luchar por ti hasta que me dijiste lo de las bragas. ¡Te comportaste como un cerdo! — subió unas escaleras tras él sin mirar a su alrededor —Y si crees que por mucho que ahora me vengas con todo esto, te voy a perdonar, lo llevas claro. ¿Lo has pasado mal? ¡Te fastidias! Te puedo asegurar que yo lo he pasado mil veces peor. — entraron en una habitación y él dejó las cosas al lado de la puerta antes de cogerla por los hombros llevándola hasta la cama. Le desabrochó los cierres del peto sin que se resistiera porque seguía echándole la bronca— ¿Sabes lo que es enterarte que estás embarazada de un tío que pasa de ti? ¡Y encima me quieres demandar! El que estás mal de la cabeza eres tú. — la sentó sobre la cama después de dejar caer el peto para quitarle las zapatillas de deporte tumbándola en la cama — ¡Tú sí que necesitas terapia! — apoyó la cabeza sobre la almohada— ¿No tendrás por ahí una chocolatina? — preguntó antes de quedarse dormida y susurrar— Me duele el costado.

Él sonrió apartándole un mechón rubio de la mejilla sentándose a su lado. Cogió la colcha del otro lado y la cubrió con ella. Tabby suspiró de gusto.

Una caricia en su barriga la despertó —Nena, levántate. Sino por la noche no podrás dormir.

—No quiero. — se volvió sobre su costado sano, pero gimió de dolor. Tuvo que tumbarse boca arriba de nuevo.

—La doctora Clay viene de camino.

Abrió los ojos sorprendida viéndole sentado a su lado— ¿La has llamado?

—Sí.

Tabby vio que se había duchado y que se había puesto un polo verde con unos vaqueros. Estaba para comérselo y él gimió atrapando su boca besándola con pasión. Se apartó besando suavemente sus labios— No me mires así, cielo. Porque terminaré haciéndote el amor y no puedes. — acarició sus labios con los suyos— ¡Dios! Me muero por estar dentro de ti.

Tabby gimió de deseo abrazando su cuello antes besarle con desesperación. Banner tuvo que cogerla de los brazos para apartarla y Tabby protestó— Un poco más.

Banner la besó suavemente en los labios— Nena, vístete. La doctora está al llegar.

— ¡Pues le voy a decir esto! ¡A ver qué opina ella! —riéndose se levantó de la cama

para luego salir de la habitación— ¡Tengo hambre!

Media hora después estaba sentada en un sofá de piel borgoña cruzada de brazos viendo cómo se acomodaba la doctora ante ella mirando asombrada el impresionante salón. Ella no estaba nada impresionada. Aquella casa era enorme. ¿Quién quería un salón de cien metros cuadrados? Tardaría un montón en ir de un lado a otro.

—Tiene una casa espectacular. — le dijo a Banner que sonrió sentándose a su lado mientras una chica vestida de doncella les servía un refresco. Frunció el ceño al ver un bol con frutas ante ella, pero decidió comer. Así mantendría la boca cerrada.

—Gracias. Siento haberla llamado tan intempestivamente, pero necesitamos esta sesión. Y llámeme Banner, por favor.

La doctora Clay sonrió— Muy bien. ¿Qué ha ocurrido?

Ella tragó y se metió una uva en la boca. La doctora Clay asintió— Ya veo. ¿Banner?

—El hecho es que he forzado un poco las cosas.

— ¿Hasta qué punto?

—Hasta el punto de que la he obligado a venirse a vivir aquí.

La mujer levantó una ceja— ¿Y cómo la has obligado?

— ¡Me quería demandar! — contestó ella con la boca llena— ¡Su abogado me amenazó con la terapia y con otras cosas que no vienen a cuento!

Banner sonrió— Era para que ella no tuviera que tomar la decisión. Está muy indecisa.

— ¿Acaso no respetas sus deseos?

—Claro. Y como me desea a mí, he apurado las cosas. —Asombradas le miraron— ¡Es la verdad! Está loca por mí, pero por rencor se niega a todo lo que le pido.

— ¿Crees que es lógica su postura?

Banner chasqueó la lengua— Un poco.

— ¿Un poco? — le gritó ella.

— ¡No fue culpa mía atropellarte! ¡Y no te rompí yo las costillas! —la doctora la miró asombrada— Te estás comportando ilógicamente.

— ¡Eres tú el que intenta que todo se haga a tu manera! ¡No te importa lo que yo pienso! — le gritó a la cara.

— ¡Claro que me importa, pero si te dejas a tu aire estaremos así meses y yo no quiero esperar! ¡Te quiero a mi lado!

Se sonrojó de gusto y la doctora sonrió— ¿Cómo te has sentido al escucharle decir eso?

Avergonzada dejó el bol sobre la mesa y Banner suspiró antes de decir— Vamos nena, di lo que piensas.

—No sé qué decir. — susurró mirándose las manos.

— ¿Tienes miedo de decir lo que sientes? — preguntó la doctora— ¿Tienes miedo a que te vuelva a hacer daño?

—Sí. —sus ojos se llenaron de lágrimas. No sabía lo que le pasaba, pero no podía evitarlo y una lágrima cayó sobre sus manos unidas.

—Joder, nena. — Banner la abrazó por los hombros pegándose a ella— Lo siento. Nunca me imaginé que pasarías por esto. Y te juro por lo más sagrado que no volveré a hacerte daño. — ella intentó apartarse, pero él no la dejó y la doctora entrecerró los ojos.

—Tabby, ¿qué opinas de lo que acaba de decir? ¿Le crees? Por favor, Banner suéltala. Déjala a su aire.

La dejó a regañadientes mirándola fijamente mientras Tabby se apartaba.

— ¿Crees que superarás ese miedo? En una pareja debe haber confianza. ¿Confías en Banner?

Se apretó las manos sintiendo la mirada de Banner sobre ella. Estaba muy tenso y ella se angustió porque no podía mentir, no quería mentir. Se pasó una mano por la frente echándose a llorar y dijo —No. No confío en él.

Banner palideció mirándola y la doctora asintió— Es lógico dadas las circunstancias. La confianza hay que ganársela. Banner, ¿qué opinas?

—Que haré lo que haga falta para que me crea cuando le digo que quiero estar con ella. La quiero. — la miró a ella— Te quiero, Tabby. Sé que no me crees por todo lo que ha pasado, pero...

Tabby empezó a respirar muy rápido y la doctora se levantó mientras Banner la veía palidecer— ¡Tabby, tranquila!

— ¡Una bolsa de papel! — la doctora se arrodilló ante ella mientras Banner gritaba pidiendo una bolsa de papel. La doctora la cogió por la barbilla— Mírame Tabby, tienes que relajarte. ¡Tabby! — la obligó a mirarla a los ojos— ¡Controla la respiración!

La doncella salía de una puerta con una bolsa de papel y Banner corrió hasta ella para cogerse de la mano mientras Tabby caía desmayada sobre el sofá.

La doctora sonrió al verla abrir los ojos mientras Banner muy nervioso la miraba desde arriba —Muy bien. Ya estás aquí.

Al darse cuenta de lo que había pasado gimió cerrando los ojos— Las crisis han vuelto. —Incorpórala. — le dijo a Banner.

Él se acercó a ella para pasarle un brazo por la espalda para ayudarla a incorporarse — ¿La señora está bien? — preguntó la doncella preocupada.

Tabby sonrió— Estoy bien, gracias.

—Bebe esto, cielo. — susurró Banner poniéndole delante un vaso de zumo. La mano de Banner temblaba y ella se sintió culpable mirándole a los ojos — No pasa nada. Todo va bien.

La doctora les observó mientras ella bebía y como él le acariciaba la mejilla todavía muy nervioso. Cuando se volvió a sentar a su lado, le cogió la mano acariciando el dorso con el pulgar.

La doncella se fue discretamente mientras la doctora se volvía a sentar— Está claro que te sientes presionada. Pero no sé hasta que punto ha sido contraproducente o no.

— ¿Qué quiere decir? — Banner le apretó la mano como si quisiera aferrarse a ella.

—Está claro que ella no confía en ti y puede que no vuelva a hacerlo nunca, pero estáis ligados. — miró Tabby a los ojos— Ella sigue ligada a ti, aunque no quiera.

— ¡Claro que está ligada a mí! ¡Me quiere!

— ¿Le quieres, Tabby?

Banner la miró sorprendido— Nena, sabes que me quieres.

— ¡No la presiones! Di lo que sientes. —dijo la doctora suavemente— ¿Le sigues queriendo?

Tabby parpadeó pensando en ello. Se había enamorado de él como una loca. ¿Pero realmente aquello era amor? ¿O una locura transitoria que le explotó en la cara? ¿Le amaba? Estaba claro que le importaba, ¿pero le quería? Le miró de reojo. Estaba pálido y respondió a toda prisa— No lo sé.

Banner perdió todavía más color si eso era posible— Joder. — se levantó del sofá y



empezó a pasear por el salón de un lado a otro. Se pasó la mano por el cabello muy nervioso— ¿Pues sabes? ¡Me da igual! ¡Ya terminarás queriéndome! ¡Tengo todo el tiempo del mundo!

—Antes no te importaba si te quería.

Fulminó con la mirada a la doctora— Eso no es cierto.

—Claro que sí. Cuando desnudó su alma en tu despacho y le hiciste el amor para luego rechazarla, no te importaba cómo se sentía. Tampoco te preocupaste después si tu impulso había tenido consecuencias. ¿Tuviste que encontrártela en una tienda para descubrir que la amabas?

— ¡Intenté alejarla! — gritó Banner— ¡Me alejé, pero vino a buscarme!

— ¡Y reaccionaste de la peor manera posible porque te asustaste de lo que sentías!

— ¡Sí! ¡No la conocía! ¿Cómo puede alguien enamorarse de una mujer que acabas de atropellar? ¡Eso es imposible! ¡No sabía nada de ella! ¡Hice lo mejor para los dos y me comprometí con mi novia de los últimos cinco años a toda prisa antes de echar mi vida por la borda! — Tabby le miró asombrada, pero él ni se daba cuenta hablando con la doctora furioso— ¡Cuando la vi en la puerta de aquel restaurante esperaba que entendiera que yo tenía otra vida, pero ella fue a verme! ¡Sólo quería que se fuera del despacho!

— ¿Por qué?

— ¡La vi allí preciosa y retándome a que le dijera que no la deseaba! ¡Sólo quería hacerle el amor!

—Pero terminaste haciéndolo.

—En cuanto la toqué no pude evitarlo. — Banner suspiró girándose hacia la ventana— Cuando vi sus ojos antes de salir corriendo, supe que no me lo perdonaría nunca.

— ¿Qué ocurrió para que cambiaras de idea al verla de nuevo?

—No me lo podía creer. Precisamente el día que Caroline me enseñaba el vestido ella estaba allí. Estaba de espaldas y como un idiota dejé a mi novia con la palabra en la boca para acercarme, porque deseaba verla más que nada en el mundo— a Tabby se le cortó el aliento mirando su tensa espalda— Desde que la conocí, no he dejado de pensar en ella. Iba al hospital para verla, aunque fueran unos minutos, porque no podía más. Y estos meses no sólo me he sentido culpable, sino que sentía que le estaba siendo infiel a Tabby con Caroline. Estaba loco por verla, por saber de ella. Incluso un día llamé a su casa para oír su voz, pero no pude decir palabra.

— ¿Qué sentiste cuando viste que estaba embarazada?

—Alivio. —se volvió y Tabby pudo comprobar que estaba a punto de estallar.

—Explícate.

— ¡Alivio porque tenía una excusa para dejarlo todo de una puta vez! — asombrada le vio irse hacia la puerta y largarse del piso dejándola atónita.

La doctora Clay sonrió— Tranquila. Volverá en cuanto se calme.

— ¿Cómo lo sabe? — inquieta miró hacia la puerta.

—Es evidente. Está enamorado de ti y no querrá perderse lo que tú tengas que decir a todo esto. — como si lo hubiera invocado, Banner entró en el apartamento furioso, cerrando de un portazo y mirándola con los ojos entrecerrados— ¿Ves?

—Es buena. — dijo admirada.

—Es pura lógica, Tabby.

Miró a Banner a los ojos — ¿Estás bien?

—Sí. — gruñó sentándose a su lado y cogiéndole la mano otra vez.

— ¿Cómo te sientes tú, Tabby, al oír lo que él experimentó?

Tabby miró a su alrededor intentando disimular, pero es que le había dado la alegría de su vida y lo expresó en su mirada. La doctora sonrió— Entiendo.

Banner la cogió por la barbilla para que lo mirara y pareció aliviado — ¿No estás enfadada?

—Por esa parte no.

— ¿Cuéntanos ahora cómo se lo dijiste a Caroline?

Banner se tensó con evidencia — No quiero hablar de Caroline.

—Bien.

— ¿Por qué no? — preguntó Tabby desconfiando— Lo habrás dejado con ella, ¿no?

— ¡Claro que sí!

— ¿Pues por qué no quieres hablar de ello?

—Tabby, ahora no le presiones tú. — la doctora se levantó paseando por el salón— Me parece que no es mala idea que te hayas venido a vivir aquí, Tabby. Así os conoceréis mejor.

— ¿Pero? — preguntó Banner molesto.

—Pero no os aconsejaría que os acostarais juntos. Nada de relaciones en un mes.

— ¡Un mes! — la cara de Tabby casi le arranca la risa a Banner.

—Aprovechar ese tiempo para conoceros. Salir, pasarlo bien. Pero dejar el sexo a un lado.

— ¡El sexo estará presente a todas horas! — dijo ella protestando.

—Precisamente por eso. Anular ese tema de la ecuación para intentar ver con objetividad vuestra relación.

La doctora Clay hizo una mueca al ver sus caras de incredulidad— Bueno, al menos intentarlo. — cogió su bolso— Por hoy ya está bien. Os veo en la consulta en una semana. —dijo yendo hacia la puerta— Ah... — se volvió para verlos aún sentados con las manos unidas. —Y no me llaméis a no ser que Tabby sufra otra crisis. ¿Entendido?

—Entendido.

La mujer salió de allí a toda prisa y ambos se quedaron allí sentados sin mirarse. Banner carraspeó— Bueno, ¿qué te apetece hacer?

—No quieras saberlo. — respondió entre dientes.

Banner se echó a reír— ¡Vamos, es un mes!

— ¡Eso lo dices tú que no tienes las hormonas alteradas! ¡Me apetece sexo a todas horas!

La miró asombrado— Y antes de que apareciera yo, ¿qué hacías?

—No digas tonterías. — se iba a levantar, pero él la sentó de nuevo mirándola como si quisiera matarla.

— ¿No te habrás acostado con otro?

— ¡No tienes derecho a preguntar eso! ¡Antes no te importaba!

— ¡Claro que me importaba! — le gritó a la cara.

— ¡Mientras te acostabas con ella!

Se miraron a los ojos furiosos antes de tirarse el uno al otro besándose como posesos. La cogió en brazos antes de que se diera cuenta y empezó a subir las escaleras. Ella apartó la cara sorprendida— No podemos hacerlo.

—No, claro que no. — atrapó sus labios entrando en la habitación y cuando la dejó sobre la cama ella se volvió a apartar.

— Banner, la terapia.

—A la mierda la terapia. —cogió su camiseta, pero al intentar subírsela ella le agarró las manos. Banner gimió— Yo también tengo las hormonas alteradas.

—No podemos. — se miraron a los ojos— Lo siento.  
Él suspiró sentándose a su lado —No pasa nada. —la besó suavemente en los labios—  
¿Estás bien? Me acojonaste un poco. ¿Deberíamos ir al médico?  
—Estoy bien. — le acarició el antebrazo— Siento que tú también lo pasaras mal.  
—Fui un idiota, que tenía que haber reaccionado antes. Os hice daño a las dos y no me lo perdonaré nunca.  
— ¿Se lo tomó muy mal? — susurró mirando sus ojos azules.  
— ¿Mal? — suspiró incorporándose — Peor imposible.  
— ¿Qué quieres decir?  
—Cuando le dije lo que había pasado entre nosotros, no lo aceptaba. Se negaba a pensar en ello y continuó con los preparativos de la boda como si nada. Yo le dije la verdad. Que desde que te había conocido, no podía dejar de pensar en ti... — se detuvo tomando aire— pero ella dijo que se me pasaría. Que eran los nervios de la boda y que todo nos iría bien. Que me quería y que podía perdonar un error. Pero cuando vio mi reacción hacia ti en la tienda y vio mi cara...  
—Lo sabía.  
—Se echó a llorar en medio de la tienda diciendo que era un cabrón, se desgarró el vestido y te aseguro que no sabía cómo calmarla.  
A Tabby le dio un vuelco al corazón. Antes la veía como una rival, pero ahora sentía pena por ella. No tenía la culpa de nada y había sido la más perjudicada — ¿Qué pasó después?  
—Su madre se la llevó a casa. Estaba descompuesta y se presentó aquí a las tres de la mañana intentando seducirme. Decía que si volvía con ella todo nos iría bien y mil cosas más. Pero yo le respondí que ahora estabas embarazada y todo había cambiado. —la miró a los ojos— Cuando dije que enterarme de tu embarazo fue un alivio, te juro por Dios que fue verdad.  
Tabby sonrió— ¿Y después qué pasó?  
—Se puso como loca porque no sabía que estabas embarazada. — se pasó una mano por el cabello muy nervioso— Y me gritaba que...  
— ¿Qué? — inquieta se sentó en la cama.  
—Que eras una tal que se había quedado embarazada a propósito y mil cosas más que no voy a repetir.  
Tabby palideció— No me quedé...  
—Lo sé, nena. Estaba allí, ¿recuerdas? — se sentó a su lado y le acarició el cabello— Ahora no quiero que pienses más en Caroline. ¿Te apetece ir a dar un paseo antes de la cena?  
Tabby sonrió sintiendo en su pecho un calor que no sentía desde que la besó por primera vez y le abrazó sorprendiéndolo. Se abrazaron el uno a otro y Banner le acarició la espalda perdiendo la noción del tiempo.  
Cuando se separaron él le acarició la mejilla— Vamos a dar una vuelta.  
— ¿Una hamburguesa?  
Banner se echó a reír levantándose —La mejor de la ciudad.

## Capítulo 10

Se pasaron el resto de la tarde paseando por Central Park y por primera vez desde su encuentro en su despacho, se sintió realmente a gusto con él.

Estaban en una hamburguesería de moda y ella sentada en la mesa miró divertida a su alrededor— No podías llevarme a un sitio normal. No, tenías que llevarme a una hamburguesería de cinco tenedores.

El local tenía una decoración futurista con luces de neón en color azul y cuando se acercó el camarero casi se echa a reír al ver que llevaba un sombrero con un edificio neoyorkino de polietileno del que salían luces por las ventanas.

— ¿Qué les pongo?

—La hamburguesa con queso más grande que tenga y patatas. Y una cola. —Banner carraspeó— Un refresco de naranja. —dijo poniendo los ojos en blanco.

—Para mí lo mismo y una cerveza.

—Perfecto. —dijo el camarero sonriendo antes de volverse para encargar el pedido.

— ¿Cómo has dado con este sitio?

Banner iba a decir algo cuando miró tras ella perdiendo la sonrisa— Esto es increíble. ¡Joder!

—Hola, cielito. —se tensó al oír una voz femenina tras ella viendo que Banner se enderezaba— ¿No me presentas a tu zorrita?

— ¿Banner? — miró hacia atrás para ver a Caroline vestida con un impresionante vestido verde de gasa, con dos amigas detrás que la miraban como si fuera una extraterrestre.

—Vámonos. — se levantó acercándose a ella y cogiendo su muñeca para ayudarla a levantarse.

—Válgame Dios, ¿habéis visto eso? — preguntó incrédula mirando su peto vaquero — ¿Qué eres? ¿Una granjera?

Empezando a enfadarse por su tono la miró— ¡Soy la que te va a meter una patada en el culo como no cierras la boca!

Caroline se echó a reír— ¿Acaso crees que eres lo bastante buena para él? —incrédula miró a sus amigas que eran tan pijas como ella— ¡Está contigo porque estás preñada!

—Vamos. — Banner tiró de su muñeca y ella le miró sorprendida sin moverse del sitio.

— ¿No piensas decir nada?

—No voy a discutir en medio de un restaurante, para que monte el numerito que es lo que busca. —dijo mirándola a los ojos.

Tabby se sintió decepcionada porque no la defendiera y apretó los labios antes de volverse. Caroline sonreía cruzada de brazos.

—Entiendo que estés dolida y avergonzada por tener que suspender la boda en el último momento, pero sabías que no te quería y continuaste con él. Esto sólo podía acabar en desastre.

Caroline se echó a reír y miró a Banner— ¿Le has dicho que he suspendido la boda?

Banner tiró de su muñeca y Tabby le miró confundida mientras sus amigas se echaban a reír— Mira granjera, no es la primera vez que a mi cielito le da una pataleta. Son los nervios

de la boda— dio un paso hacia ella, poniendo ante su cara la mano y mostrando un enorme anillo de compromiso— En cuanto se haga la prueba de paternidad, que es lo único que busca estando contigo, todo arreglado. Volverá y nos casaremos como habíamos planeado. —Tabby palideció mientras seguía hablando— ¿Acaso piensas que quería seguir contigo? ¡Lo hemos hablado mil veces y yo le dije que hablara contigo! — miró a Banner— ¡Dile la verdad!

Sintió que el mundo temblaba bajo sus pies al mirar a Banner que estaba furioso— ¡Vamos, Tabby! — tiró de ella y la sacó de allí a toda prisa llamando a un taxi— No le hagas ni caso, ¿me has entendido? Sólo ha dicho disparates.

Tabby se apretó las manos sentada en el taxi. No se podía creer que hubiera sido tan idiota. Banner sentado a su lado la miró preocupado— ¿Estás bien?

—Ahora no quiero hablar. — susurró mirando por la ventana.

—No te creas ni una palabra, ¿me oyes? ¡Sólo ha tergiversado las conversaciones que tuvimos para hacer daño! ¡Está dolida y quiere jodernos!

Le miró angustiada— ¿No quieres la prueba de paternidad?

— ¡Fue ella la que me dijo que seguramente no era mío! —Banner la abrazó por los hombros y la besó en la sien— Olvida todo lo que ha dicho, porque te juro que es falso. La boda está más que cancelada y ella lo sabe de sobra. Sólo ha querido hacerte daño y por eso quería sacarte de allí cuanto antes. En cuanto la vi, supe que quería crear problemas.

Suspiró de alivio apoyando la mejilla sobre su pecho— Menudos días que llevamos.

—Creo que después de todo lo que ha pasado, deberíamos irnos un tiempo de la ciudad. Relajarnos y disfrutar de unos días de descanso.

Ella sonrió ilusionada— ¿Y a dónde vamos a ir?

— ¿A dónde te apetece?

—Disneylandia.

Banner se echó a reír negando con la cabeza— ¿Sabes lo que es descansar? Nena, tienes las costillas rotas. ¿No te apetece una playa con su agua cristalina y todo eso?

—Si pudiera hacer el amor contigo estaría encantada de estar tirada contigo en una playa. —dijo maliciosa— Pero ya que no puedo...

—Igual tienes razón. — le acarició el brazo poniéndole la piel de gallina.

— ¿Banner?

— ¿Uhhh?

—Me estás tocando demasiado.

Él suspiró apartando el brazo— Te excitas por nada.

— ¿Te estás quejando?

—Cuando acabe este mes...

—Ya, ya. Promesas. Tengo hambre.

Él se echó a reír asintiendo— Pediremos algo en cuanto lleguemos a casa.

Al final comieron pizza y charlaron de mil cosas. Era como cuando se conocieron y hablaban de todo. A la hora de irse a dormir, ella no discutió acostarse en su cama. Como no tenía camisones sensuales ni nada por el estilo pues no los había usado nunca, cogió una de sus camisetas del armario sentándose en la cama mientras él estaba en el baño. Cuando salió sonrió apagando la luz. A Tabby se le cortó el aliento al ver que sólo llevaba unos calzoncillos azul clarito. Se comieron con los ojos mutuamente y cuando sus ojos se encontraron él dijo con voz ronca— Esto va a ser muy duro.

La vista de Tabby bajo hasta su entrepuerta —Ya veo.

Banner fue hasta la cama tumbándose a su lado y colocando un brazo tras la cabeza. Menudo pecho tenía. Estaba deseando tocarle— ¿Cuándo nos vamos?

—Mañana le diré a mi secretaria que compre los billetes.

Tabby se acostó a su lado y gimió tocándose el costado al intentar ponerse de lado para verle mejor — ¿Te duele mucho?

—Cuando me río sobre todo. Menos mal que no tengo gripe, porque si tuviera que toser, sería una tortura.

La miró a los ojos— ¿Estás bien? Lo de Caroline...

—Estoy bien. ¿Tú tienes algo que decir al respecto?

—Nena, sé que crees que debería haberte defendido cuando te insultó, pero sólo provocaría más conflicto. Sé que no es justo, pero...

Tabby forzó una sonrisa —No pasa nada. — sabía que no estaba siendo sincera. Que le habría gustado coger a esa mentirosa por los pelos y pegarle cuatro gritos, pero entendía la postura de Banner. Él estaba en medio, mientras dos locas tiraban cada una de uno de sus brazos —Pero la próxima vez no me detendré.

Banner se echó a reír asintiendo— Ya me extrañaba.

—Ni la niña me detendrá. — le dijo muy seria.

—Vale. — le acarició la mejilla y suspiró volviéndose para apagar la luz—A dormir. — cuando se volvió ella ya estaba dormida.

Al día siguiente cuando se despertó vio que Banner no estaba a su lado y suspiró rodando lentamente sobre la cama para incorporarse, cuando vio un estuche de terciopelo negro sobre la mesilla con un post-it encima que ponía “Te quedaban perfectos. No querrás que los devuelva, ¿verdad?”

Se echó a reír abriendo la caja y allí estaban los pendientes que le había regalado. Lo pensó dos segundos antes de levantarse para ir hasta el espejo del baño a ponérselos. Eran preciosos, pensó admirada mirándolos en sus orejas. Y había sido un detalle muy romántico. ¡Y se la llevaba de vacaciones! Tenía que ir a por ropa a su casa. ¡Y llamar a su madre!

Cuando bajó a desayunar con unos vaqueros y una camiseta azul de tirantes se apartó el cabello sobre el hombro para ver los escalones— ¡Vaya, ya era hora! ¡No tengo todo el día!

Paralizada miró hacia el salón donde Caroline estaba sentada en uno de los sofás como si estuviera en su casa —Deberías seguir un horario, ¿sabes? Si no te pondrás como una foca.

— ¿Cómo has entrado?

—Con mi llave. — dijo como si fuera estúpida.

Desde las escaleras la observó. Estaba preciosa y como se levantó con gracia pudo ver que llevaba un vestido de firma rojo que le quedaba perfecto. No tenía ojeras y sonreía irónicamente. Para ser alguien a quien acababan de plantar a punto de ir al altar, se la veía muy bien. Demasiado bien.

Se tensó al recordar las palabras que le había dicho la noche anterior y bajó las escaleras sabiendo que iba a haber pelea.

—Muy bien. — dijo acercándose— ¿Qué quieres?

—Vas al grano, ¿verdad?

—Al grano vas tú al presentarte en mi casa sin ser invitada.

Caroline entrecerró los ojos— No es tu casa, zorra arribista.

—Vivo aquí, así que es mi casa.

La doncella entró en el salón y Caroline le sonrió— Sally, puedes servir el desayuno cuando quieras.

La doncella la miró confundida y después a Tabby que negó con la cabeza— Desayunaré cuando nuestra visita se vaya.

—Sí, señora Tabby.

Caroline sonrió—Ya veo que me has sustituido en todos los aspectos.

— ¿Qué quieres? ¡Déjate de chorradas de una vez!

Su rival la miró de arriba abajo e hizo una mueca— Esto va así — dijo al fin. — Banner me ha llamado a primera hora para echarme la bronca. — sonrió irónicamente mirándola a los ojos— Al parecer estás muy sensible.

A Tabby se le cortó el aliento. No podía haberle contado a su enemiga que tenía sus crisis — Así que he decidido hacerte una visita para...

—Rematarme.

Caroline se echó a reír graciosamente— No, qué va. Es que me he desviado del plan y está furioso.

—Mientes. — dijo con rabia.

—Banner y yo quedamos en una cosa. El día que tuvisteis ese encuentro en el despacho hablamos muchísimo. — paseó por el salón colocando un marco de fotos donde posaba Banner con Dereck — Yo le perdoné, por supuesto. ¿Dónde voy a encontrar a otro como él? Es detallista, guapo, inteligente y será un marido estupendo.

Lo decía tan fríamente que a Tabby se le puso la piel de gallina— ¡No le amas!

La miró sorprendida— Claro que sí.

—No. Hablas de él como si fuera una buena compra.

— ¡Eso es falso! ¡Le quiero muchísimo y es mi mejor amigo! — gritó rabiosa— ¡Es lo único que tengo que merece la pena y no me lo vas a quitar!

Entonces se dio cuenta de lo que le pasaba a Caroline. Se aferraba a Banner porque no tenía a nadie más. Le dio mucha pena y Caroline al ver su expresión la miró furiosa— No te atrevas a tenerme pena porque soy yo la que se quedará con él.

Tabby negó con la cabeza— Es mío. Es mío desde que le vi en la habitación del hospital y lo será hasta el día en que me muera. Voy a tener a su hija y nos casaremos en cuanto solucionemos nuestros problemas. — Caroline enrojeció de rabia— Puede que esté dolida porque se quedó contigo durante estos meses, pero lo que siento cuando estoy con él y lo que él siente por mí, nadie lo puede romper por muchos problemas que intentes sembrar.

—Al parecer te crees que está enamorado de ti.

—Lo está. Me lo ha dicho y le creo.

—Pues si te ama tanto... — dijo con burla— ¿Por qué me ha dicho a mí que en cuanto des a luz pedirá una prueba de paternidad y la custodia, para que criemos a la niña juntos?

Tabby sonrió y fue hasta el sillón sentándose en el brazo sin dejar de observarla— Realmente estás desesperada, ¿verdad? —Caroline se sonrojó— ¿Crees que porque me cuentas esas mentiras, me voy a echar atrás? No sabes todo lo que Banner ha tenido que hacer para traerme a su casa y si sólo quisiera a la niña, no tendría ninguna necesidad. No necesitaría ni mirarme a la cara para reclamar su custodia. Me quiere a mí.

— ¡Porque no te cuidas! — le gritó dando un paso hacia ella—En cuanto vio tu cara en la tienda, supo que pasaba algo e investigó. Al día siguiente un amigo de Dereck le dijo todo lo que te había pasado y decidió intervenir porque estaba convencido que era hijo suyo. — se quedó de piedra escuchándola y Caroline sonrió al ver que había sembrado la semilla de la duda— Le dije que aceptaría al bebé como si fuera mío. Que había cometido un error y

teníamos que afrontarlo. ¡No he suspendido la boda! ¡Sólo la he retrasado hasta después de que des a luz y él se haga las pruebas de paternidad antes de demandarte!

— ¿Y si ese era el plan qué hace aquí, señorita Caroline?

Ambas se volvieron a la doncella que miraba a Caroline como si la hubiera decepcionado— No puedo creer que le haga esto al señor Banner después de lo que ha ayudado a su familia.

— ¡Cierra la boca, Sally!

— ¡No, no me callo porque yo he visto a mi señor torturado por estar alejado de ella! He visto cómo estaba el día que la atropelló y lo contento que se puso cuando se despertó. He visto cómo le brillaban los ojos hablando de sus encuentros y de cómo entristeció cuando se alejó de ella. — la señaló con el dedo— Y usted sabía qué le pasaba y no puso fin a esto, sino que le presionó para casarse mas rápidamente. Culpable como se sentía, dijo que sí a todo lo que usted quería. ¡Gracias a Dios que hizo que la señora Tabby y él se cruzaran de nuevo! ¡Hubiera sido una locura y los dos hubieran sido infelices por su culpa!

Tabby sorprendida por la defensa de alguien a quien no conocía, sintió que en su pecho creía el calor del amor que sentía por él. Sonrió a Sally en agradecimiento y la chica se sonrojó— Lo siento, señora. Pero ya no podía más. Después de lo que vi ayer, no podía callarme.

—Gracias, Sally.

Caroline cogió su Birkin y la miró con odio— Allá tú. Te he dicho lo que hay porque odio esta situación, pero ya veo que no quieres abrir los ojos.

—Mejor abres tú los ojos de una buena vez — dijo rabiosa porque había logrado que dudara de Banner otra vez. — ¡Ahora es mi marido! Puede que no estemos casados, puede que hayamos pasado por mil cosas, pero ni con eso has conseguido separarnos. ¡Es mío! ¡Métetelo en la cabeza de una maldita vez y déjanos en paz!

Sally fue hasta la puerta furiosa porque seguía en sus trece— Salga de la casa por favor o tendré que llamar al portero.

Caroline la miró asombrada— ¿Me estás echando?

—A mi señor no le gustaría su visita y está alterando a mi señora, que está delicada y embarazada. ¡Fuera!

Abochornada miró a Tabby con odio antes de ir hacia la puerta. Se detuvo ante Sally— Recuerda que volveré.

—Qué más quisiera. — dijo antes de cerrarle la puerta en las narices.

Sally sonrió a Tabby, que se había quedado con la boca abierta— Con estas pijas no hay que ser sutil. ¿Le preparo el desayuno? Su madre ha llamado y la recogerá en una hora para ir a probarse su vestido de novia.

Asintió todavía atónita por su desparpajo y la siguió hasta la cocina. Se sentó en el taburete de la isla central y se quedó sorprendida al ver que había otra mujer en la cocina que salía de lo que parecía la despensa— Buenos días, señora.

—Oh, perdón. — dijo incómoda— ¿No puedo estar aquí?

—Usted puede estar donde quiera. Está en su casa. — dijo la mujer divertida.

—Siento que ayer no me presentara, pero es...

—No se disculpe. — dijo Sally sonriendo— Lo entendemos. Ella es mi madre. Luciana. Mamá, ¿le haces un buen desayuno?

—Por supuesto.

— ¿Huevos con beicon? — preguntó esperanzada haciéndolas reír.

—Lo que quiera la señora.



— ¿Con los huevos fritos?

— Los mejores de la ciudad.

Viéndolas trabajar se sintió culpable porque ella era como ellas— ¿Lleváis mucho trabajando aquí?

— Siete meses, desde que el señor se mudó aquí. Su servicio de entonces se jubiló y nos contrató a nosotras. — Luciana le guiñó un ojo a su hija— Nos ha tocado la lotería.

Sally se echó a reír asintiendo— Antes trabajaba en una hamburguesería y él me dio una oportunidad. Además, puedo estudiar. A él no le importa porque se pasa mucho tiempo fuera de casa. Es un jefe muy comprensivo.

Tabby sonrió— ¿Y qué estudias?

— Enfermería.

Tabby se echó a reír sorprendiéndolas— Soy enfermera.

— ¿De veras? — Sally se acercó ansiosa— ¿Me puede ayudar con las inyecciones? Se me dan fatal y...

— ¡Sally!

La doncella se sonrojó, pero Tabby no le dio importancia— Te ayudaré en lo que quieras. Cuando le cojas el tranquillo, las pondrás con los ojos cerrados.

— Gracias. — respondió Sally tímidamente colocando ante ella el bote de las pastillas y un zumo de naranja. Bebió del zumo, pero no tomó la medicación porque le dolía algo menos.

— Así que se mudó aquí hace poco.

— Sí, antes vivía en el centro, pero a la señorita no le gustaba la zona y cuando llegaron unos vecinos molestos se decidió a cambiarse.

Las miró decepcionada— ¿Así que la casa la eligió Caroline?

— ¡No! Ella quería una casa de cuatro plantas en la Quinta, pero él se negó a tener que subir escaleras continuamente. Las discusiones eran fortísimas sobre la decoración y mil cosas más. En realidad, él hacía lo que quería con su vida y era ella la que tenía que amoldarse a él.

Eso a Tabby no le parecía justo. Si eran una pareja, ciertos temas debían ser acordados en común.

— Pero eso fue antes de que le pidiera matrimonio. Desde entonces la señorita estaba como una balsa. Hasta...

— Sally, tienes la lengua demasiado larga.

Tabby se echó a reír a carcajadas al ver a ambas mirándose con rabia— Sois como mi madre y yo.

— Entonces es una mujer estupenda. — dijo Luciana sirviendo el beicon en un plato.

— Sí que lo es. — pensó en lo que había dicho Sally sobre el comportamiento de Banner el día del atropello— Así que estaba nervioso cuando me atropelló.

Sally le puso dos tostadas con mermelada de ciruela y mantequilla delante— Oh, sí. Estaba de los nervios. Durante dos días no durmió. Claro que es lógico. Si yo hubiera atropellado a alguien y estuviera en el hospital...

— Sí.

— Pero en cuanto se despertó parecía otro. Siempre desayuna aquí, ¿sabe? Y charlamos un rato como ahora. No hacía más que hablar de usted y se reía recordando lo que había dicho o hecho. Estaba inquieto cuando no iba a visitarla— Luciana le colocó el plato delante— Entonces nosotras le animábamos a ir. — la miró con pena— Sentimos mucho cuando discutieron.

Las miró sorprendidas— ¿Os lo contó?

Sally negó con la cabeza— Nos lo contó Rose, su secretaria, que estuvo aquí en la fiesta de su cumpleaños a finales de febrero. —Tabby se sonrojó al pensar en lo que habría oído la secretaria.

—Yo le pregunté hace un mes más o menos por usted y si se había recuperado del todo. — Luciana apretó los labios antes de continuar— Fue la única vez que dejó el desayuno sin tocar y se fue sin despedirse.

Tabby las miró divertidas— Os enteráis de todo, ¿no?

—Claro, es nuestra misión.

Las tres se echaron a reír y siguieron charlando de mil cosas mientras desayunaba. Sobre todo de la boda de su madre y cómo había conocido a su marido.

—Ese atropello ha traído muchas cosas buenas. — dijo Sally ilusionada.

—Claro, como tú no has tenido las piernas rotas...

—Va, nimiedades.

En ese momento llamaron a la puerta y Clare entró en la cocina después de que Sally fuera a abrir— Hija, ¿todavía estás así? — atónita revisó su ropa— ¡Ni hablar! ¿Me oyes? ¡Vamos a tu casa a cambiarte!

Tabby y Sally se miraron cuando las madres asintieron y se echaron a reír porque eran igualitas.

## Capítulo 11

Decidió darse un baño esa noche porque estaba realmente agotada. Habían estado de compras toda la mañana y por la tarde fueron hasta su piso para recoger su ropa. Cuando se levantó, cogió la toalla saliendo de la bañera y escuchó un ruido en la habitación. Frunció el ceño agudizando el oído. Les había dicho a las chicas que se fueran a casa porque la cena estaba en el horno y no quería que se quedaran esperando simplemente a que cenaran.

— ¿Banner?

Al no oír respuesta, se asustó porque Caroline hubiera ido a la casa estando ella sola. No era por nada, pero estando embarazada tenía miedo por la niña. Miró a su alrededor y abrió los cajones buscando un arma. Hizo una mueca al ver unas tijeritas de manicura y las empuñó ajustándose bien la toalla alrededor del cuerpo.

Se acercó a la puerta del baño y la abrió lentamente mirando por la rendija. Abrió los ojos como platos al ver el resplandor y abrió la puerta de golpe pensando que la habitación estaba ardiendo. Se quedó de piedra al ver a Banner con una pierna arrodillada en medio de la habitación con una cajita en la mano y todas las velas de Nueva York tras él encendidas.

Se sonrojó de gusto y él levantó una ceja al ver como empuñaba las tijeras. Las tiró al baño haciéndolo reír —Ven, cielo.

—Banner... — susurró sintiendo que el corazón le latía a mil por hora.

—No te asustes.

Caminó por la moqueta lentamente —Vas a quemar la casa.

Banner se echó a reír y le cogió la mano— No te voy a pedir matrimonio.

— ¿Ah, no?

Él negó con la cabeza intentando no partirse de la risa— Entiendo que todo lo que ha pasado ha sido muy fuerte y debemos conocernos, como dice la doctora. Aunque eso no significa que no te quiera.

Ella sonrió mirando sus ojos azules— Entendido.

—Esto es para que te vayas entrenando.

— ¿Será así de romántico?

—Será más romántico todavía.

—Me encanta. —sonrió radiante sin sentirse decepcionada— ¿Y qué hay en la cajita?

Él abrió la caja y vio un diamante en forma de corazón. Era un colgante con una fina cadenita de oro— Oh, Banner. No tienes que regalarme nada.

—Ya sé que te hace ilusión hasta una caja de rotuladores, pero necesitaba que supieras que mi corazón es tuyo y quería que lo sintieras sobre tu piel.

Los ojos de Tabby se llenaron de lágrimas— Es lo más bonito que me han dicho nunca.

Banner se levantó cogiendo la cadena y susurró— Vuélvete, nena.

Ella lo hizo apartando el cabello y le puso la cadena al cuello, acariciándose antes de besarla en la nuca— Y ahora a cenar.

Se volvió para mirarle a los ojos tocándose el colgante— Gracias, es precioso.

—No tanto como tú. — la besó suavemente en los labios.

Cenaron a la luz de las velas mirándose como dos enamorados. Tabby nunca se había

sentido mejor y cuando esa noche se acostaron, ella le acarició el pecho con amor— Ha sido perfecto.

—Será perfecto en cuanto nos levanten el castigo.

Ella se echó a reír asintiendo y levantó la vista para mirar sus ojos— La próxima vez te lo pediré yo.

— ¿Cuándo confíes en mí?

Se sintió mal porque pensara que todavía no confiaba en él, pero no se sentía capaz de decirle lo contrario. Si era sincera consigo misma, esa misma mañana había dudado un par de veces cuando Caroline le soltó todas esas mentiras.

Al ver que no contestaba, Banner apretó los labios y miró el techo— Lo siento. — susurró ella sobre su pecho.

—No es culpa tuya. Estoy pagando por mis pecados y es mi penitencia. — sonrió sin darle importancia, aunque ella sabía que estaba dolido— Algún día me perdonarás.

Al ver que no contestaba la miró fijamente— Porque algún día me perdonarás, ¿no?

—No sé. Supongo que sí. No soy rencorosa.

—Pues para no ser rencorosa...

— ¡Es que no me has dado tiempo a digerirlo todo!

—Por eso no te he pedido matrimonio hoy.

—Me lo pediste cuando me regalaste las flores.

— ¡Ni siquiera abriste las tarjetas! — dijo indignado.

—Está claro que necesitamos tiempo.

—Lo que yo decía.

Tabby entrecerró los ojos —Ya veo la paciencia que tienes.

Él gruñó abrazándola antes de decir— Mañana nos vamos.

Jadeó sorprendida mirándole a la cara— ¿Y me lo dices ahora?

—Cuando me he acordado. — los ojos le brillaron — ¿Preparada para Mickey?

Se echó a reír sin poder creerse que fueran a Disneylandia y él la tumbó boca arriba besándola como si estuviera sediento y necesitara de ella para vivir. Tabby rodeó su cuello con su mano suspirando de placer.

En su semana de vacaciones ella no pudo divertirse más. La maravilló el parque y hasta Banner, que tampoco lo conocía, se quedó impresionado. Se montaron en todo lo que ella pudo dado su estado y sus costillas rotas. También visitaron Los Ángeles y paseó encantada por Rodeo Drive y todos los sitios más emblemáticos.

— ¿Cómo estáis? — preguntó la doctora Clay al verlos tan bien en la sesión que retrasaron a causa del viaje.

—Bien. — respondieron los dos a la vez. Se miraron sonriendo cogiéndose la mano.

—Tabby, ¿qué tal en el viaje? ¿Algún problema?

—Sí.

Banner la miró sorprendido— ¿Qué problema? Si lo has pasado estupendamente y no hemos discutido ni una sola vez.

Se sonrojó intensamente— Quiero sexo. Quiero estar con Banner en todos los sentidos. Es una tortura tenerle en la misma cama y no poder tocarle. Quiero llorar de alegría después de gritar de placer. Quiero tocarle, besarle y unirme a él. Quiero todo eso y lo quiero ya.

La doctora la miró sonrojada y Banner carraspeó moviéndose incómodo en el sofá — Nena...—dijo con voz ronca.

— ¿Qué? ¡Es lo que quiero! Estamos aquí para ser sinceros, ¿no?

— Todavía te duele el costado.

— Te puedo asegurar que un buen orgasmo me quitará todos los dolores.

Banner se echó a reír y miró a la doctora que estaba como un tomate — ¿Qué opina?

— Bueno... — sus ojos se encontraron con los de Tabby — ¿Ya confías en él?

— ¿Y eso qué tiene que ver con el sexo?

— No has respondido a mi pregunta.

Miró a Banner de reojo, que suspiró antes de decir — Todavía es muy pronto después de...

— Sí. — respondió ella dejándolos de piedra — Ahora confío en él.

— ¿Y qué ha pasado para que hayas perdido el miedo?

— Que me quiere y que lo ha aceptado. Ya no me hará daño. Antes tenía miedo de lo que sentía por mí, pero ahora no. De hecho, me lo dice a todas horas y no sólo me lo dice, me lo demuestra continuamente. — la doctora iba a decir algo — No hablo de regalos. El otro día me desperté con sus caricias y me hizo darme cuenta que me quiere de verdad.

— ¿Y tú? — susurró él como si le diera miedo preguntar.

Tabby le miró a los ojos — Mi amor, yo nunca he dejado de quererte. Siempre supe que eras el amor de mi vida y mi corazón fue tuyo desde el principio. — sus ojos se llenaron de lágrimas — Cuando me regalaste esa caja de rotuladores me sentí como si me hubieras regalado la luna y supe que nunca sería la misma cuando me besaste. Por eso todo me ha dolido tanto y por eso tenía miedo. Miedo a perderlo todo de nuevo.

— Eso no va a volver a pasar. — se acercó y la besó suavemente en los labios — Gracias nena, lo necesitaba.

— Lo sé. — le acarició la mejilla mirando sus ojos.

— Bien, momento de separarse.

Miraron a la doctora sorprendidos — ¿Perdón?

— Ahora cada uno a su casa dos semanas. Nada de mensajes, ni mails, ni llamadas — dijo la doctora levantándose de la silla.

— Será una broma, ¿no? — dijo Banner levantando la voz — ¿Pero qué clase de terapia es esta?

— Lo hago por Tabby. — se cruzó de brazos mirando a su paciente — Desde que él ha entrado en tu vida, te ha agasajado, te ha llevado a su casa, has entrado en su mundo y enamorada como estabas, te has dejado envolver por Banner y por lo que él quería en ese momento. Incluso te ha obligado a tenerle presente sin respetar tus deseos. Ahora eres tú la que después de dos semanas decidirá si quieres seguir con él o si quieres separarte para siempre.

— ¡Y una mierda! — gritó Banner levantándose del sofá.

Entonces se dio cuenta que Banner tenía miedo de perderla. A que pensara en todo lo que había pasado y que no quisiera volver con él — Banner...

— ¡No! ¡No te vas de casa! — señaló a la doctora con el dedo — No se va.

— ¿De qué tienes miedo? ¿Te acaba de decir que te ama? ¿Qué temes? — la doctora dio un paso hacia él — ¿Que se dé cuenta que todo ha sido un espejismo? ¿Que se dé cuenta que no te la mereces y no quiera volver?

Banner palideció — ¡Sí! — grito fuera de sí — ¡Que se dé cuenta que he sido un cabrón egoísta y que le he hecho daño por no tener los huevos a reconocer lo que sentía!

Tabby sufrió por él y le cogió la mano llamando su atención. Banner al ver que lloraba se sentó — No llores, nena. No pasa nada. — le limpió las lágrimas — Todo irá bien. — la

besó abrazándola y cuando separó sus labios susurró— Todo irá bien.

—Claro que sí. Porque no me voy a ningún sitio— miró a la doctora muy seria— Me quedo con él.

La doctora sonrió satisfecha —Bien, chicos. Esta es nuestra última sesión.

— ¿Qué? — desconfiados la miraron.

—Ahora estáis más unidos que nunca. Os protegéis el uno al otro y os amáis. No me necesitáis más. Habéis aprendido a confiar en uno en el otro. Podéis iros.

Tabby sonrió y él la ayudó a levantarse — ¿Y el sexo?

La doctora se echó a reír. — La terapia ha terminado, Tabby. Adiós, chicos.

—Doctora, ¿cuál es su nombre de pila? — preguntó Banner divertido.

Sorprendida les miró— Kourtney, ¿por qué?

Banner se echó a reír al ver la cara de resignación de Tabby— Es el nombre que hemos elegido para la niña.

—Menuda casualidad.

—Sí que lo es.

Tabby puso la mesa encendiendo los candelabros. Había preparado todo para que fuera una noche perfecta. Banner había tenido que irse a trabajar a regañadientes besándola en el coche y diciendo que se preparara para la noche —Duerme la siesta.

Tabby sonrió al recordarlo y dejando el encendedor, se pasó la mano por el vientre cubierto por el camisón de seda rojo que se había comprado. Fue hasta la cocina y comprobó que la ensalada estuviera lista y el pescado en el horno, preparado para servir.

Cuando escuchó que se abría la puerta de la entrada, salió de la cocina perdiendo la sonrisa al ver allí a Caroline — ¡Bueno, esto es el colmo! — dijo furiosa dejando la botella que llevaba en la mano sobre la mesa del salón.

—Venía a devolver las llaves y a disculparme. — dijo Caroline mirando la mesa y apretando los labios después.

Se cruzó de brazos. Parecía disgustada— ¿Ocurre algo?

—No. — se pasó su mano por su pelo negro apartándolo de la cara—Siento haber metido cizaña entre vosotros. —metió la mano en el bolso y Tabby frunció el ceño al ver que buscaba algo. Al sacar el anillo de compromiso que había llevado, se quedó sin aliento al ver que lo ponía en la mesa de la entrada — Un amigo me ha abierto los ojos y me he dado cuenta que estoy haciendo el idiota.

—Dale las gracias a tu amigo de mi parte.

—Dáselas tú. — dijo forzando una sonrisa— Es Dereck.

Se echó a reír— Pensé que me odiaría después del numerito en su oficina.

—Ha hecho una vitrina blindada para sus figuritas. — se miraron a los ojos —Bueno, adiós.

—Caroline...—dijo cuando vio que abría la puerta — No tienes que perder a Banner como amigo si no quieres.

—Veremos qué ocurre. —forzó una sonrisa— Adiós, Tabby.

—Adiós.

En cuanto salió del apartamento, ella miró hacia el mueble del hall donde el anillo brillaba como un faro. Se acercó lentamente y lo cogió entre sus dedos. Era realmente precioso. Un diamante en talla cuadrada rodeado de pequeños diamantes. Suspirando lo dejó sobre la mesa. Menudo despilfarro.

Volvió la vista a la cena y sonrió ilusionada. Entonces se abrió la puerta de nuevo sorprendiéndola.

— ¡Cariño! — gritó excitada viendo entrar a Banner, que se echó a reír en cuanto se le tiró al cuello.

— ¿Me has echado de menos? — ella le besaba por toda la cara mientras cerraba la puerta.

—No sabes cuánto.

Él riendo la cogió por los glúteos levantándola y mirando a su alrededor— Veo que has estado ocupada.

—Una cenita de nada. Pero quiero empezar por el postre. — susurró contra su cuello antes de lamerle el lóbulo de la oreja.

—Pues no podrá ser.

Sorprendida se apartó para mirarle a la cara— ¿Qué?

—Tengo una cena de negocios.

—Será broma, ¿no? ¡Es nuestra noche!

Banner se echó a reír al ver su cara de indignación y ella suspiró aliviada— Menos mal, porque tengo las hormonas alteradísimas desde esta tarde y te necesito.

—Uhhh— la tumbó sobre el sofá sonriendo malicioso— ¿No me digas?

Le acarició los muslos levantando su camisón hasta sus caderas— ¿Has ido de compras? — preguntó con voz ronca mirando sus braguitas rojas.

—Para celebrarlo. ¿Te gustan?

—Me encantan cielo, pero te las voy a quitar. —sus manos fueron a sus caderas, pero al subir un poco más el camisón, vio algo que le llamó la atención y a toda prisa le levantó el camisón cubriendo su cara— ¿Qué coño es esto? ¡Espero que se quite!

Ella sonrió bajando el camisón de su cara— ¿No te gusta?

Banner miró su barriga cubierta por corazones rojos y las palabras “¿Quieres casarte conmigo?” en el centro. El dibujo llegaba hasta debajo de sus pechos y se lo había hecho una maquilladora profesional— Se puede comer, ¿sabes?

— ¿Entonces se quita? —se agachó y le lamió uno de los corazones bajo su pecho izquierdo— Mmm, sabe a fresa.

—Sabía que te gustaría.

Se echó a reír porque le hacía cosquillas y cuando le quitó las braguitas Banner la miró a los ojos— Me encanta el postre. — ella gimió arqueando su cuerpo cuando le lamió el ombligo y siguió bajando mientras le abría las piernas. Abrió los ojos como platos al darse cuenta de a donde iba y le agarró por el pelo deteniéndole.

—Te quiero dentro.

Banner se enderezó quitándose rápidamente la chaqueta del traje y la camisa sin dejar de mirarla. Tabby nunca en la vida se había sentido más sexy y más aún cuando él dejó caer los pantalones y los calzoncillos mostrando un cuerpo que la volvía loca le dijo — Estás preciosa, nena. Y la respuesta es sí.

—Era una pregunta retórica. — dijo acariciando su pecho cuando se colocó de rodillas entre sus piernas besando después sus pechos. Le acarició las piernas sensualmente y sus manos llegaron al interior de sus muslos. Tabby gimió cuando le mordió ligeramente uno de los pezones antes de acariciar su sexo y gritó cuando chupó su pecho con fuerza provocando que sintiera que la traspasaba un rayo. Acarició su nuca para impedir que la dejara y jadeó retorciéndose cuando entró lentamente en ella levantando sus caderas —Shuss. — susurró él sobre su pecho— Cielo, no te muevas. —cuando llegó al fondo de su ser, Tabby clavó las

uñas en sus hombros y Banner levantó la cabeza para mirarla a los ojos— ¿Te gusta? — movió la cadera con fuerza haciéndola gritar de placer y volvió a hacerlo segundos después provocando en el interior de Tabby una necesidad indescriptible.

—Más... — suplicó desesperada y Banner no la defraudó, porque inició una cadencia que la volvió loca hasta que el cuerpo de Tabby se tensó por completo catapultándola al éxtasis.

Con la respiración jadeante y todavía medio inconsciente de placer, ni se dio cuenta que Banner la cogía en brazos subiéndola por las escaleras hacia la habitación. Cuando Tabby abrió los ojos sonrió como una tonta— Eres el mejor.

Banner se echó a reír tumbándose a su lado— No, no lo soy.

—Bueno, para mí eres el mejor.

—Y tú eres perfecta para mí.

Se miraron a los ojos— Te amo tanto que asusta. — susurró ella con sus ojos ambarinos resplandecientes de alegría.

—Nunca volveré a fallarte. — le acarició la sien apartando un mechón— Te amo.

— ¿Más que ayer?

—Mucho más.

Ella se echó a reír —Entonces cómo será dentro de diez años...

—Será perfecto. —susurró antes de besarla.



## Epílogo

—La boda ha sido preciosa, ¿a que sí? — le preguntó a su prometido mirándolo a los ojos mientras bailaban juntos en la boda de su madre.

— ¿Ya te has decidido? —miró hacia abajo intentando no pisar su vestido blanco de seda.

—Sólo me voy a casar una vez. Tiene que ser una boda perfecta.

— ¿Y cuándo me vas a decir alguna de tus ideas?

—Cuando me haya decidido.

— ¿Y crees que tardarás mucho?

Su madre pasó bailando con Bill, preciosa con su vestido estilo años veinte de seda color champán y Tabby la saludó con la mano mostrando el anillo de compromiso que Banner le había regalado al día siguiente de su pedida de mano. Le había dado una sorpresa poniéndoselo en el dedo estando ambos metidos en la bañera. Todavía no sabía cómo lo había hecho. Suspiró mirando la preciosa esmeralda montada en platino. Le había dicho que ella merecía un anillo especial y realmente lo era.

— ¿Nena?

Sorprendida miró a Banner y sonrió—Estaba distraída.

Él se echó a reír— Otra vez. Desde que tienes el anillo, no me haces caso.

Jadeó indignada— Es culpa tuya. Me mimas demasiado.

La apretó a él— Es que tú te lo mereces.

—Lo sé.

Banner se echó a reír—Sobre la boda...

—Vale, casi me he decidido.

—No es que quiera apurarte, pero quiero casarme antes de que des a luz a la niña.

—Oh, no debes preocuparte. Nos casaremos antes. Mucho antes.

— ¿No me digas?

—De hecho, mañana nos vamos.

Banner entrecerró los ojos— Nos vamos. ¿A dónde nos vamos?

—A París.

— ¿A París? — se detuvo en el centro de la pista sombrado— ¿Es broma?

— ¿Qué mejor sitio para celebrar nuestra unión, que el lugar mas romántico del mundo?

Banner frunció el ceño— ¿Y no hay sitios más románticos en los Estados Unidos? ¿El Empire State por ejemplo?

— ¿No te gusta la idea?

—Nena, me casaría contigo aquí mismo, pero...

—Hecho.

Se giró y le hizo una señal a la banda de música, que se puso a tocar la marcha nupcial mientras su madre se acercaba con un ramo de rosas blancas.

— ¿Qué...?

El cura que había casado a su madre dos horas antes subió al escenario y Banner se

echó a reír. Ilusionada sonrió viendo la sorpresa en su cara y preguntó radiante de felicidad—  
¿Te casas conmigo?

—No puedo creerlo. — dijo mirando a su alrededor donde todos se estaban sentando en sus mesas a toda prisa dejándolos solos en la pista. La miró a los ojos y demostró todo lo que la quería con su mirada— Desde que te conozco me siento vivo, mi amor. — la cogió de la mano y se la besó emocionándola— ¿Me notabas impaciente?

—Mucho. — se acercó y le besó en los labios— Tanto como lo estoy yo por casarme contigo.

—Pues vamos a ello porque es lo que más deseo del mundo.

Mirándola a los ojos la acercó hacia el escenario donde su madre y Dereck esperaban impacientes, demostrando lo contentos que estaban por ellos.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas como quiero” o “Entrega certificada”. Próximamente publicará “Lady Johanna” y “El hombre perfecto”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de setenta y cinco novelas para elegir.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.